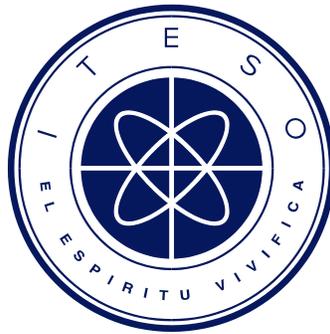


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018,
publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos

MAESTRÍA EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA



AGENDAS Y MOVIMIENTOS DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

Tesis que para obtener el grado de

MAESTRO EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA

Presentan: PAUL ALEXANDER ALCÁNTAR ARTEAGA

Director: DR. JORGE ENRIQUE ROCHA QUINTERO

San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. Noviembre de 2018.

Índice

Capítulo I: Introducción	3
Capítulo II: Método y definiciones a debate	9
Capítulo III: Proceso de cooptación, corporativismo y movimientos sociales en México	20
Capítulo IV: Movimientos sociales: las nuevas teorías, definiciones y alcances	25
Capítulo V: Politización de las identidades sexuales en la arena de la acción colectiva.	40
Capítulo VI: Sujetos de la disidencia sexual: identidades y procesos de politización	49
Capítulo VII: Acción colectiva de hombres y mujeres en Guadalajara	77
Capítulo VIII: Significados de las agendas en el movimiento de Mujeres de la Diversidad Sexual Tapatía.....	102
Capítulo IX: Movimientos y agendas sociales y/o políticas de la Diversidad Sexual Tapatía	117
Capítulo X: Conclusiones	131
Bibliografía	136

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Ana María y Pablo, por ser fuentes de inspiración, humildad pero sobre todo del amor profundo.

A mis hermanos Ana Laura y Carlos que están siempre en mis retos, victorias, terquedades y.

A Andy porque me has acompañado, crees en mí y yo creo en ti. La complicidad la hemos construido y hemos crecido mucho.

A mis profesores por seguirme formando con esa humildad que les caracteriza, especialmente a mi maestro y director de este trabajo, Jorge Rocha, que me abrió los ojos para definir este trabajo académico.

A compañeras y compañeros de la Maestría de los que estoy infinitamente agradecido por mi formación.

A mis amigas y amigos que me motivaron a construir esta historia

Pero, sobre todo, a quienes desearon compartirme lo que mucho cuento de este trabajo.

Capítulo I: Introducción

Los recientes debates académicos sobre la politización de las acciones colectivas, inciden en la raíz misma de la investigación sobre las motivaciones que las personas tienen al momento de decidir por lo público. Los espacios, los sujetos y actores involucrados en los procesos de la movilización social, determinan los éxitos de las agendas que se introducen en los discursos y debates en las plataformas mediáticas de la opinión pública, pero, sobre todo, en los cambios sustanciales que otorgan nuevos rumbos en las sociedades. Las agendas de la diversidad sexual son ejemplo de ello. Las acciones que dan impulso a los cambios sociales y culturales en las ciudades son determinadas por decisiones que parten desde lo particular y que trasciende en lo colectivo.

Todo ello sucede en la disputa del espacio y del discurso público, en los espacios políticos institucionales y orgánicos, como consecuencia de una serie de luchas históricas que sí cambiaron el rumbo de la conciencia política frente a la apertura de los derechos humanos de quienes son diferentes a las prácticas sociales tradicionales.

En paralelo, en estos debates y en las disputas del discurso y de las agendas de la diversidad sexual, se plantean cuestionamientos iniciales sobre la pertinencia o no de una comunidad de la diversidad sexual monolítica. Reconocer la diversidad al interior de la misma lucha por el respeto y la inclusión a la diversidad sexual es hablar en plural. Dialogar sobre comunidades versus comunidad, la frustración de no tener los mismos intereses, demandas, necesidades y exigencias se plantea notablemente discutir si esto resulta una debilidad o una fortaleza de un movimiento social y el éxito futuro del mismo. ¿Hasta dónde ser diferentes dentro de las diferencias resulta efectivo y legítimo para las agendas de la diversidad sexual?

El centro de la inquietud radica en el análisis de estas luchas que sí cambian los patrones socio políticos inmersos en las decisiones institucionales, al

momento de decidir sobre políticas públicas específicas y en las transformaciones culturales de una sociedad renuente a la inclusión y al respeto de lo diferente.

Para este trabajo, el problema de investigación se identifica sobre la necesidad de plasmar las agendas que cambian paradigmas sociales en el Área Metropolitana de Guadalajara, con el enfoque de construcción política desde lo individual en las y los involucrados, y entender los insumos que la misma diversidad abonan a las luchas sociales identificadas desde el pluralismo de estas. En ese sentido los objetivos de la investigación se centran en:

1. Identificar la construcción política de las y los actores sociales como la génesis que garantiza la determinación de las luchas de la diversidad sexual en Guadalajara;
2. Reconocer la apropiación de los espacios físicos, tanto públicos como privados, y los centros de convivencia, reconocimiento y deliberación que incentivan la unión y solidaridad entre activistas;
3. Visibilizar las agendas de la diversidad sexual que han marcado el rumbo social en una temporalidad que es determinante para su avance;
4. Valorar la pluralidad de las agendas como la riqueza de los movimientos de la diversidad sexual y, por ende, de la convivencia de las comunidades que están alrededor de las mismas.

La experiencia acumulada en el campo del análisis sociopolítico sobre los procesos de construcción y politización ciudadana hace posible identificar que varias agendas públicas son determinadas por estos procesos y que tienen un impacto en las decisiones políticas que trascienden en el área Metropolitana de Guadalajara. A través del tiempo, actores sociales han dictado formas y mecanismos de participación social con propuestas que sí presionan en el comportamiento de la clase política, y que ésta observa y reacciona dependiendo de incentivos y costos que asumen, con positivos que propician al avance en los bienes públicos de la misma ciudad, entendidos éstos como los productos ideales que benefician a la integración ciudadana en las decisiones públicas.

Estos elementos que nutren a la democratización del Sistema Político local son palpables cuando desde la ciudadanía se activa la demanda de resultados con llamados precisos de rendición de cuentas. La protesta, la movilización y la incidencia política, son las estrategias que determinan que lo público sea accesible.

Estudiar los movimientos de la diversidad sexual en Guadalajara resulta, desde la perspectiva de esta investigación, de conjugar esa insistencia de llevar las demandas a lo público con resistencias políticas de por medio. Por ello el interés de analizar y demostrar a través de este estudio que los procesos de consolidación de los movimientos sociales y de sus agendas producen valores que requieren de un mayor análisis para comprender las formas de organización, la administración de los recursos que tienen a su alcance, y no necesariamente estar de acuerdo siempre en todas las decisiones tomadas.

Para encontrar estos alcances sobre la politización ciudadana y, por ende, de la participación de los diversos colectivos y sus agendas, se ha decidido aplicar un proceso metodológico descriptivo y analítico, con el apoyo directo de actores que facilitaron información sobre acontecimientos históricos de viva voz. Fue indispensable que las experiencias vertidas de las y los involucrados en las distintas etapas de la evolución discursiva y de acción en las agendas de la diversidad sexual estuvieran presentes a través de la narrativa. Sería deshonesto desconocer que el interés que despertó para esta investigación se basó en lo que se platicaba sobre las anécdotas y lo que ya se tiene registrado cronológica y académicamente; sin embargo, se consideró que el estudio de lo político y de la construcción ciudadana de la diversidad sexual podría tener un análisis descriptivo que valdría la pena visibilizar desde otros enfoques que enriquecen el estudio sobre el poder y las relaciones con las agendas.

La elección de las y los sujetos de estudio se basó a través de dos ejes que determinaron la organización de este trabajo. El primero fue la administración de información consultada con diversos actores académicos, políticos y del activismo del área metropolitana de Guadalajara, quienes proporcionaron opiniones precisas sobre la pertinencia del estudio y las fuentes de consulta que podrían aportar a la

presente investigación. El segundo fue la revisión de trabajos académicos y periodísticos que destacaban las agendas desde diversas miradas; dichos productos resultaron inspiradores para trabajar en una posible aportación que fortaleciera los estudios políticos en los planos de la participación y del empoderamiento social desde los grupos de la diversidad sexual. Respetando los antecedentes de las aportaciones ya escritas y divulgadas, este trabajo propone discutir más sobre la pertinencia de establecer mayor divulgación de hechos históricos que modifican escenarios sociopolíticos, y cómo éstos fueron producto de manifestaciones colectivas de personas que fueron atravesadas por la politización.

Para comprender la lógica del orden de este estudio, se consideró indispensable hacer una breve revisión histórica que ayudara a esquematizar la conceptualización de las acciones colectivas y los movimientos que definieran este proyecto de investigación.

Este trabajo está dividido en cuatro segmentos que las y los lectores podrán tomar en cuenta para encontrar la lógica de la descripción compartida. En los **capítulos uno y dos** se realiza una introducción donde se plantea el interés y las inquietudes para elaborar el estudio, se recuperan las definiciones, conceptos y las identidades políticas de la disidencia sexual en relación con lo público, así como un contexto histórico sobre el Sistema Político del siglo XX.

La diversidad sexual ha existido en la configuración del Estado mismo y los diversos debates que se tenían frente a lo diferente en algunos países occidentales donde se tuvieron los primeros registros de disidencia. El recuento de la conceptualización sobre la homosexualidad y el impacto que tenía en el discurso público modificó la relación de diversos círculos sociales que influyeron en las nuevas dinámicas sociales. Además, se relatan brevemente las evidencias históricas sobre la diversidad sexual, en coyunturas evidentemente hostiles en casos específicos que ayuda a comprender la evolución de las luchas y resistencias que dieron paso a la construcción de las identidades sexuales y políticas.

En el **tercer capítulo** se realiza una síntesis del México posrevolucionario y del fortalecimiento del corporativismo como la estrategia eficaz del Sistema Político Mexicano, el cual que mantuvo a los movimientos sociales controlados a través de diversas dádivas e incentivos políticos otorgados para algunos liderazgos obreros, campesinos y militares. Esta descripción histórica es relevante para entender cómo la cultura de la participación de la ciudadanía era suplantada por estrategias del mismo Estado para fortalecer un sentido nacionalista que desdibujaba la disidencia política en diversos campos sociales. Entender la lógica de los regímenes y la alternancia como consecuencia de las exigencias ciudadanas, es reconocer el papel de la identidad política de las y los sujetos en los procesos de colectividad y de las agendas sociales.

En los capítulos **cuatro y cinco**, se desarrolla la teoría sobre los movimientos sociales y los conceptos sobre la acción colectiva, y cómo los autores clásicos y contemporáneos discuten sobre estos fenómenos sociales a partir de las experiencias surgidas en diferentes planos internacionales. Desde la lógica de Touraine hasta Zibechi, se plantea la riqueza de los movimientos sociales como catalizadores democráticos, y cómo los sujetos que están inmersos en ellos pueden construir esa identidad política que determina el destino de una acción; por ello es evidente el rescate de la aportación de Alberto Melucci en la sociología y cómo brinda respuestas para comprender el campo político desde el sujeto politizado. Invariablemente son determinantes las aportaciones de Tilly para entender los acuerdos y procesos que enmarcan toda decisión en los grupos colectivos y que de ellos depende el éxito de las movilizaciones y la permanencia de estos.

Dentro de esta descripción teórica se encuentran algunas descripciones sobre los procesos de politización de las y los sujetos, así como los procesos catalizadores que les permite decidir de acuerdo con diversos recursos que tienen a su disposición.

Por otro lado, del capítulo **seis al nueve**, las y los lectores encontrarán las experiencias, vivencias y hallazgos relatados de quienes están en el proceso de la disidencia sexual como parte de los procesos democratizadores de la ciudad de

Guadalajara. Las agendas que enfatizan la construcción de los discursos, las estrategias, alianzas y relaciones que se construían de acuerdo con las demandas de inclusión y participación ciudadana. En ese sentido, se describe la importancia de la separación de las agendas de los movimientos de las mujeres y los hombres de la diversidad sexual por los hallazgos encontrados en este trabajo y evidenciar las estrategias y recursos de los movimientos de mujeres frente al de los hombres que visibilizan los alcances de los resultados entre ambos movimientos.

Por último, en el **capítulo diez** se establecen las conclusiones de este análisis, planteando las limitaciones y logros de las mismas agendas y movimientos de la diversidad, así como de la elaboración de la misma investigación. Los resultados considerados como parte medular de la investigación y cómo las agendas son los elementos positivos que dieron paso a procesos más democráticos en nuestra ciudad. En éste también se describen aquellos resultados que serán útiles para el debate de investigación que posteriormente se podría dar en otros campos del análisis y la reflexión; incluso poner sobre la mesa cuáles son las agendas de la Diversidad Sexual que han cambiado y siguen cambiando la historia de la ciudad. Este producto le apuesta a enriquecer los debates académicos y sociales sobre el valor de los movimientos sociales en la región.

Capítulo II: Método y definiciones a debate

2.1. Metodología para la investigación

El trabajo de investigación se plantea desde los debates que se dan en torno a la teoría de los nuevos movimientos sociales, la cual ha sido útil para explicar las diferentes vertientes de los procesos sociopolíticos y culturales en América Latina. Por ello, el diseño de la investigación se centró en la aproximación con las y los sujetos que estuvieron al alcance de la información requerida.

En un primer proceso de selección de las y los sujetos de investigación, se realizó un análisis sobre los procesos de movilización en el que se vieron involucrados diversos actores de la diversidad sexual en Guadalajara, tomando como referencia acciones en diversas temporalidades del que se tiene registro, tanto en los campos periodísticos, académicos y testimoniales de quienes fueron protagonistas directos o analistas de las circunstancias sociales del momento.

Como sucede en los emprendimientos académicos, el hecho del “sentir” que ya todo está escrito representó una dificultad inicial en el proceso de selección de las fuentes de información; sin embargo, se vislumbró la oportunidad de un desarrollo desde el enfoque de la sociología política, y se consideró de utilidad el construir una base descriptiva y analítica que visibilizara las acciones emprendidas por los actores en coyunturas que se identificaron como importantes para la presente investigación.

Se decidió que las técnicas metodológicas para obtener esta información fuera mediante etnografías, a través de entrevistas directas con personajes que marcaron en la agenda pública y apoyado con referencias ya descritas en otros espacios y momentos. Contar con las experiencias, los recuerdos y las versiones de cada una y uno de los entrevistados enriquecieron la exposición de vivencias que marcaron las acciones colectivas desde una postura personal y de construcción de ese sujeto político y que lo llevó a la postura pública. Tener de

cerca a estos personajes, a través de otros contactos en común, es parte de la fortaleza de la investigación.

La historia del detalle de los hechos, las formas narrativas y sus pasiones íntimas, son elementos de esta construcción del “ser político” que llevó al sujeto a tomar decisiones que fueron públicas y determinantes para los avances sociales demandados.

Es claro que en la selección de las y los sujetos politizados con los que se tuvo acercamiento, el número de hombres frente al de mujeres entrevistadas es diametralmente inequitativo. En este sentido es importante explicar por qué se tomó esta decisión.

Es necesario aclarar que ponderar el número de hombres de la diversidad sexual como fuentes de información no fue intencional. En la búsqueda de mujeres del activismo de la diversidad sexual se establecieron acuerdos con quienes se tendría un acercamiento con protagonistas presenciales de acciones y movilizaciones específicas que ocurrieron en los espacios y temporalidades que se describen en este trabajo.

Sin embargo, lo destacable de este análisis es el fortalecer los hallazgos sobre los avances que los discursos del movimiento de hombres de la diversidad sexual influyeron frente a contextos beligerantes y estigmatizantes. A la distancia del tiempo y de las experiencias, si bien se ha hecho una labor destacable por documentar hechos que marcaron a Guadalajara y a las comunidades de lesbianas y gays, se consideró pertinente que para esta investigación el recabar la información de estos sujetos hombres seleccionados pudiera contribuir para generar mayores insumos y de esta forma reflexionar sobre los significados personales que les incentivaron a tomar los espacios públicos desde los que se consideran “privados”, es decir, los diversos motivos que llevaron a estos actores a su manifestación a través de mecanismos y recursos que tenían a su alcance, incluso lo que ellos consideraban simbólicos y útiles.

Esos espacios fueron decisivos para imaginar los discursos y aprovechar la variedad de manifiestos públicos; incluso llegando al deslinde de la “feminización” en sus estrategias y acciones, tales como establecer interrogantes sobre quiénes

darían los discursos, quiénes estaban al frente de las marchas, quiénes debían estar en la línea visible, en los medios de comunicación, en las negociaciones políticas, etcétera; y cómo las lesbianas se fueron apropiando de esos mecanismos de interacción a otros espacios y en otros momentos.

Desafortunadamente no hubo éxito en el acercamiento con las mujeres identificadas que pudieron enriquecer el documento con mayores testimonios de sus luchas desde los movimientos. Esta responsabilidad se asumo como una oportunidad indispensable para generar mayores propuestas académicas que podrían basarse en este trabajo, y de esta forma generar mayores debates sobre los planteamientos de las mujeres asumidas como parte del sujeto político.

Con esta aclaración, el producto de la propuesta deberá estar en el escrutinio de quienes lo tomen como referencia, toda vez que esta investigación busca también abrir debates futuros.

2.2. Conceptos desde la teoría social

Para este trabajo resulta relevante la conceptualización de los hallazgos de la investigación, ya que se busca un fundamento teórico que ha sido aplicable a procesos de política pública vigente en México. Por ejemplo, el Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED) ha sido una de las instituciones del Estado que ha sido creado para dar peso a la visibilización conceptual que está alrededor de la diversidad sexual y que cuenta con material importante de consulta. También existen conceptos que desde la sociología ayudan a fundamentar las descripciones teóricas.

Sobre la diversidad sexual y la disidencia sexual

Según el CONAPRED, y desde el enfoque del planteamiento de política pública y acción gubernamental, la diversidad sexual

... hace referencia a todas las posibilidades que tienen las personas de asumir, expresar y vivir su sexualidad, así como de asumir expresiones, preferencias u orientaciones e

identidades sexuales. Parte del reconocimiento de que todos los cuerpos, todas las sensaciones y todos los deseos tienen derecho a existir y manifestarse, sin más límites que el respeto a los derechos de las otras personas (CONAPRED, 2016).

Desde los estudios académicos trasciende la conceptualización de la diversidad sexual por los valores sociales que se le añaden, dependiendo de la temporalidad y de los orígenes de los estudios lésbico - gay y los feminismos donde el debate es permanente y toma en cuenta que la sexualidad forma parte de la construcción del mismo concepto y donde existen más dudas que respuestas (Careaga, 2004).

Bajo esta misma organización conceptual se entiende que en la diversidad sexual se integran "(...) las sexualidades plurales, polimorfas y placenteras como la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad y el transgénero (travestís y transexuales), ya sea como identidades especializadas o como prácticas sexuales sin carácter identitario" (Hernández Cabrera, 2004). El valor conceptual de la diversidad se basa en el reconocimiento público de la existencia de todas las sexualidades posibles alcanzando, incluso, legitimidad en las sociedades.

Aunque existen autores que categorizan la heterosexualidad dentro de la misma diversidad que debe ser incluida (Weeks en Hernández Cabrera, 2004) desde el enfoque de los significados, para otros autores hablar de la disidencia sexual refiere a los movimientos de las personas que se resisten públicamente. La disidencia sexual cuestiona el establecimiento cultural y se encamina por la lucha de los derechos sexuales y reproductivos, reivindicada por los activismos integrados por sujetos politizados (Hernández Cabrera, 2004) que se fundamentan en la diversidad sexual representada en avances sociales, pero en constante disputa. Para Salinas (2012) estas resistencias no son por las agendas, sino por la trascendencia al reconocimiento social de un grupo específico, como sucede con mujeres, indígenas, jóvenes, niñas y niños, y que va más allá de una demanda como el matrimonio universal, un debate que se ha dado en los últimos años, particularmente en América Latina, donde los gobiernos han fluctuado más hacia el conservadurismo. En la disidencia sexual se explican los discursos, posicionamientos y debates, así como los acuerdos, las acciones y

los recursos que asumirán las minorías sexuales que no son reconocidas como parte de una ciudadanía integral y que se explica más adelante.

Antes de cualquier análisis sobre el marco teórico, es importante definir que la disidencia sexual destaca el agrupamiento social de las identidades que construyen a las y los sujetos politizados en un contexto socio cultural complejo.

La orientación sexual como construcción de la identidad política

La diversidad y la disidencia sexual se consolidan por las disputas del establecimiento conservador, si se “hace” o se “nace” distinto a lo heterosexual. Este debate se da en gran medida en distintos círculos de las y los sujetos politizados donde se entiende que daría mayores elementos para determinar la credibilidad de los movimientos de las minorías sexuales. La “preferencia” y la “orientación” sexual han sido parte del debate cotidiano, como si los esfuerzos por aclarar sobre lo que se “prefiere” o lo que se “siente” determine la validez de las luchas de la disidencia sexual en los espacios sociopolíticos.

En la academia y desde el activismo se ha determinado que la orientación sexual se sobrepone a la preferencia, ya que con esto lleva a la liga de la identidad, es decir, lo que te hace sentir y reconocer, dejando atrás lo que una preferencia podría lograr, dado que esto partiría de lo racional. Como lo dice Patria Jiménez, si fuera cuestión de elección no se estaría apostando por lo que te mantendría en desventaja frente a lo establecido (Jiménez en Patlatonalli, s.f.). De Patlatonalli se registra, en sus determinaciones discursivas donde el “estar” sea lo importante, más allá de la “decisión” que podría ser momentánea (Nualart en Toledo Garibaldi, s.f.).

Sin embargo, resulta útil como discutimos los conceptos y bajo que perspectiva; por ello, es necesario reconocer que los estudios de feminismos han sido importantes para la definición de este trabajo. Como Hernández Cabrera (2004) lo menciona, el feminismo o los feminismos han hecho de los estudios de género la base para entender la estructura y la organización social de las actividades de los seres humanos.

Así, los estudios de género han sabido colocar a la sexualidad “como una construcción social que articula a las estructuras económicas, sociales y políticas del mundo material” (Hernández Cabrera, 2004), que va más allá de lo que se nos ha impuesto sobre la fisiología del cuerpo, desde una concepción que el conocimiento científico ha consolidado en la cultura dominante, “resultado de la biología y por tanto intrínsecos, eternos e inamovibles” (Hernández Cabrera, 2004).

Debemos entender que desde ese enfoque se propicia la segmentación de la sociedad y la funcionalidad del cuerpo en las etiquetas de los roles de género y los significados del poder mismo.

El énfasis conceptual es importante en el debate por el reconocimiento de los movimientos de las minorías sexuales. Como lo afirma Gloria Careaga (2004) el resultado de las movilizaciones de la diversidad sexual es colocar los conceptos en el relato y el discurso, pero ahora el reto queda en la “desconstrucción de conceptos caducos y categorías patologizantes y la elaboración de conocimiento a través del debate intelectual” (Careaga, 2004). Durante el desarrollo del trabajo, el uso de cada uno de los conceptos para explicar estos hallazgos será determinantes.

2.3. Construcción de la identidad política desde el referente histórico

Resulta difícil encontrar estudios de la visibilidad de la homosexualidad en los planos públicos y políticos que apunten al abono en las teorías de los movimientos sociales. Los primeros registros de la visibilidad en el debate propio del concepto de la homosexualidad se dan en Alemania en el siglo XIX, donde el burgués Karl Heinrich Ulrichs coloca sobre la agenda pública la necesaria definición de la homosexualidad, dados los estigmas culturales y religiosos construidos en el reino de Hannover y que consideraba notablemente exponer su reputación como miembro del parlamento germano, cuando intentó sin éxito llevar al pleno una propuesta para despenalizar las relaciones entre personas del mismo sexo y un intento por considerar el matrimonio igualitario en 1864 (Herrero-Brasas, 2001;

Noir, 2010).

Su activismo político intentó construir los conceptos que le ayudarían a determinar con mayor firmeza su convicción por respetar las filias amorosas entre personas del mismo sexo, a pesar de seguir considerando la homosexualidad como una *anomalía* como el hecho de ser zurdo. La experiencia de Ulrichs podría considerarse la primera referencia política que buscaba justificar la existencia misma de la homosexualidad en el plano de lo público en la sociedad occidental, y que fue referente para que otros personajes alemanes de finales de 1897 siguieran con la idea de colocar la *igualdad* de derechos en los espacios de discusión.

Magnus Hirschfeld junto con el novelista Joseph Von Bülow, siguieron con la creencia de buscar la concesión de derechos igualitarios a través de la abolición de un artículo del código penal alemán, en su párrafo 175 (Herrero-Brasas, 2001). La justificación de Hirschfeld para buscar tal abolición partía de su creencia sobre la homosexualidad que era una *anomalía de la naturaleza* y que era contradictorio mantener en prisión a enfermos que por su condición estuvieran condenados. Creó el *Centro Científico Humanitario* y fue a través de esta institución como logró adeptos de la vida académica y cultural; sin embargo, dicho centro fue destruido por el nazismo y el párrafo en cuestión no fue abolido sino hasta el último tercio del siglo XX.

Simultáneo al activismo político de Hirschfeld, en la misma Alemania se construía la visión lésbica del homosexualismo en el debate público. Anna Rüling es considerada una de las pioneras del feminismo y la que colocó al lesbianismo en la discusión ante una sociedad académica misógina y con fuertes estereotipos de género vinculados a la exclusión de la mujer en la arena del debate. Fue en Berlín en 1905 donde Rüling, frente a trescientas personas en un congreso político anarquista, dio el primer discurso político lésbico *del mundo* (Leidinger, 2005). La crítica de Rüling, en comparación con las definiciones moralistas de Ulrichs sobre la homosexualidad, estaba dirigida a la erradicación de la idea falsa de que las relaciones entre personas del mismo sexo fuera considerada desde un punto de vista patológico, e inclusive sostuvo, desde su posición de búsqueda de la

emancipación de las mujeres, que el movimiento feminista es “*una necesidad socio-histórica*” en tanto que la homosexualidad sería una “*necesidad histórico-natural*”, un “*instinto sexual congénito*” (Leidinger, 2005:2), con una fuerte alusión a lo que en ese tiempo en Alemania se denominaban las *ciencias sexuales* que trataba, en otras cosas, ser una disciplina que buscaba respuestas a los comportamientos sexuales de las personas, partiendo desde la psiquiatría y del derecho.

No obstante, las mismas defensas que Rüling aludía públicamente sobre la visibilidad del lesbianismo, y su fervor por vincular a las homosexuales con el movimiento feminista, logró que el debate entre integrantes del activismo feminista creciera en su intensidad, sobre todo porque no había un total acuerdo para que se vinculara la homosexualidad de las mujeres con la búsqueda de empoderamiento. Inclusive, grandes pioneras del feminismo alemán - los casos específicos de Strit y Langer- se limitaron a descalificar las ideas que la misma Rüling deseaba fortalecer en el discurso, y además recibió ataques a través de publicaciones en revistas de debates feministas por su atrevimiento. Las aportaciones de Rüling en sus discursos pro lésbicos hicieron que más adelante Simone de Beauvoir se inspirara para escribir “El Segundo Sexo” en 1949 (Leidinger, 2005).

La instauración del nazismo en Alemania echó atrás los avances en el debate político sobre el homosexualismo y su visibilidad pública: las nuevas políticas del Tercer Reich endurecieron las normas hacia los homosexuales y durante este régimen hubo una oscuridad científica con respecto al debate que se había iniciado un siglo atrás.

Después de la Segunda Guerra Mundial, fue en Estados Unidos y Europa donde se retomó el debate sobre el papel preponderante que el movimiento homosexual había dejado inconcluso. El surgimiento del llamado *movimiento homófilo* buscaba desde su misma definición diferenciarse del concepto *homosexualidad* con miras a mejorar y preservar una imagen positiva de las relaciones entre personas del mismo sexo, ya que existía un prejuicio sobre su alta promiscuidad entre la sociedad (Noir, 2010). Este movimiento que inició en

Estados Unidos proclamaba un discurso claro que deseaba construir y mantener simpatías entre la sociedad, buscando difundir todo el conocimiento científico sobre el tema, desmitificando aspectos negativos y encausando hacia un debate permanente sobre la identidad de los homosexuales donde se les debería considerar personas *normales* a pesar de las diferencias sexuales (Noir, 2010).

Aunque en su origen el movimiento buscaba no ser reaccionario e ir por la dinámica precisamente amable para construir un sistema de adeptos, políticamente entraría en una dinámica de confrontación con el moralismo persistente que buscaba afinidad electoral, logrando que la política norteamericana tomara una posición más visible respecto al tema. El reconocimiento del movimiento homófilo en Estados Unidos es considerado como la base de las expresiones pro libertarias que dieron pie a una serie de reacciones políticas que llevaron a la visibilidad de los fundamentos que el mismo movimiento buscaba.

Las declaraciones iniciales del senador McCarthy que descalificaba cualquier expresión social que sugiriera el reconocimiento mínimo de derechos de los homosexuales, motivó a Harry Hay, a través de una declaratoria en 1948, describir sus argumentos a través del concepto de *minoría oprimida* donde colocó a los homosexuales en un plano equitativo en los grupos sociales como los negros, ya que no eran individuos enfermos o degenerados (Noir, 2010) y era por ello que los homosexuales debían encontrar la forma de organizarse para buscar su propia *liberación*. Harry Hay formaba parte del equipo de trabajo de la campaña presidencial del entonces candidato Henry Wallace, y su propuesta se leía fuera de cualquier contexto que implicara el compromiso de otros actores o redes que pudiera simpatizar con tal causa.

Hay pertenecía al Partido Comunista y fue a través de éste como creó, muy lejos del *movimiento homófilo*, la *Mattachine Society* en 1950 (Noir, 2010) o 1951 (Mérida, 2009), un movimiento clandestino que tenía como fundamento encontrar la liberación de los homosexuales de la represión social que los mantenía con un bajo perfil social, y donde el elemento fundamental era la construcción de las identidades con base en el orgullo pleno que refiere la homosexualidad misma. El

surgimiento de este grupo fue el detonador para el surgimiento de otros a lo largo de Estados Unidos, los cuales lograron abonar el terreno que desencadenó el surgimiento visible del movimiento gay de 1969 en Nueva York con los acontecimientos represivos en Stonewall; un hecho que marca el inicio del movimiento social y político de liberación Lésbico y Gay que trascendió fronteras.

Estos grupos que se mantenían al margen de las decisiones de Estado comenzaron a organizarse entre 1945 y 1969 (Noir, 2010). El empuje que estos grupos estaban construyendo evolucionaba en el discurso de las causas, donde la liberación gay no sólo tenía que enfocarse al hecho de ratificarse a los homosexuales como personas *normales*, sino que se buscaba la erradicación de la discriminación por su diversidad sexual. Este elemento de causa fue lo que motivó a otras organizaciones a separarse de la postura moderada del *movimiento homófilo* para exigir con mayor contundencia toda acción pública que afectara la visibilidad gay.

Es así como organizaciones como *Homosexual League of New York* y a la *League for Sexual Freedom*, protestaran por el despido de homosexuales del ejército frente al *Army Induction Center* de Nueva York como parte de una política conservadora impuesta en los esquemas gubernamentales (Mérida, 2009), o las protestas en 1965 de la *Mattachine Society* a través de la *East Coast Homophile Organizations* frente a la Casa Blanca por las acciones discriminatorias de contratación de gays en la burocracia federal y otras acciones que visibilizaban demandas concretas. Dichas protestas fueron caldo de cultivo para desencadenar lo que poco tiempo después sucedió en Nueva York.

La noche del 28 de junio de 1969 causó la indignación de usuarios de las discotecas gay del barrio de Greenwich Village en Nueva York. Eran comunes las redadas y las noches en las discotecas que terminaban con la represión de las policías locales en contra de gays y travestis que frecuentaban los diversos sitios (Mérida, 2009); pero aquella noche refieren los testimonios que las provocaciones de los uniformados dieron pie a que las manifestaciones y los disturbios se salieran de control, impidiendo que la policía saliera de la discoteca y orillándola a pedir refuerzo para su rescate. Las protestas prosiguieron por días, y el

reforzamiento colectivo de la identidad surgió al establecer el *orgullo* como la bandera fundamental de la protesta inicial, la cual perduraría por décadas no sólo en los Estados Unidos, sino difundiéndose a Europa y la misma América Latina, con sus propias dinámicas y coyunturas.

Capítulo III: Proceso de cooptación, corporativismo y movimientos sociales en México

Después de que la Revolución Mexicana había consolidado una hegemonía de Estado representado por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) con el presidente Lázaro Cárdenas, es natural que el aparato político y burocrático utilizara una estrategia corporativista de los sectores populares, obreros y rurales a cambio de beneficios del progreso económico. Entrando por medio organizaciones sindicales y campesinas en esta dinámica con el objeto de incluir “a la población que el modelo de desarrollo anterior a la Revolución había excluido” (Bizberg, 2010: 26).

La decisión presidencial de cooptar estos sectores populares resultó una estrategia inteligente del régimen, el cual estaba por desarrollar una cultura política exclusiva a quienes hicieran el pacto social con el Estado (Bizberg, 2010) recibiendo prebendas directas, como el reparto de tierras en los ejidos y el reconocimiento de los trabajadores en las zonas urbanas.

El corporativismo de masas era el que alimentaba la legitimación en las decisiones públicas con el control social hacia una población necesitada de incentivos, que el aparato político mismo pudo contener por lo menos hasta el final del sexenio de Adolfo López Mateos en 1964.

Ante el crecimiento de la clase media y de los centros urbanos, así como la manifestación de nuevos campesinos que deseaban tierras para su trabajo que remitía a la vieja protesta del reparto de tierras, resurgió una necesidad de estos grupos de manifestarse socialmente debido a que el modelo corporativista no los incluía en las estrategias de desarrollo económico que se habían cimentado durante las primeras tres décadas del prisma en el poder.

Este sector de la clase media estaba representado por estudiantes del bachillerato y nivel superior, médicos, profesionistas de diversos ámbitos y

aquellos que no habían sido seleccionados para incluirlos en el sindicalismo o en las organizaciones populares que ya tenían un control cohesionado (Bizberg, 2010).

La identificación y el reconocimiento interno de estos grupos urbanos, por un lado, y aquellos agentes rurales que no habían sido privilegiados durante el cardenismo por el otro, lograron que la inconformidad social y sus demandas aumentaran ante un régimen que no había logrado conglomerarlos en organizaciones específicas, sin un líder impositivo que pudiera contener la protesta y provocando insatisfacciones generales en el ánimo social.

Aunado a lo anterior, el surgimiento de nuevas expresiones sindicales independientes a los que el sistema partidista había creado motivó el diseño de acciones precisas con cambios en los liderazgos de las corporaciones que ya no reconocían sus bases, pensando que estas decisiones serían suficientes para desinflar las inconformidades que estaban surgiendo con una estrategia que denominaban la *liberalización del corporativismo* (Bizberg, 2010).

Esta liberalización consistía en que los grupos independientes sindicales podrían gestionarse sin la estructura corporativista diseñada con anterioridad, con sus propios liderazgos y reconocidos por sus bases; una vez identificados, el régimen podría cooptarlos como lo había hecho en los años cuarenta, y así reconstruir una alianza entre las nuevas organizaciones sindicales y populares con el Estado.

Desafortunadamente para el régimen partidista, las movilizaciones acrecentaban su influencia en los no corporativistas, y las protestas sociales surgían como una acción necesaria para demandar situaciones específicas. De esta forma, estas primeras manifestaciones registradas en la capital del país fueron reprimidas por el Estado a través del uso de la fuerza pública.

Utilizando la capacidad del poder político y jurídico, el régimen de partido único decidía la ilegalidad de cualquier motivo de protesta, desde la estudiantil de 1968 que trajo consecuencias trágicas, pasando por el movimiento sindicalista independiente de los electricistas al término del sexenio de Luis Echeverría (Bizberg, 2010). Posteriormente, las acciones de ese régimen que controlaba el

corporativismo y reprimía la protesta social, se dieron en un plano de factores económicos que también fueron motivo de esa construcción de empatía social que generaba inconformidades mayores.

Las decisiones públicas que afectaban directamente a la población y el crecimiento de la desigualdad económica y social motivaban las movilizaciones sociales no sólo en la capital del país con el fin de que se viviera una subversión visible. Así, grupos tales como los comunistas y de las izquierdas estaban entrelazados con una simpatía ideológica, y además grupos insurrectos en entidades extremadamente pobres estaban articulando acciones armamentistas en contra del aparato de Estado.

Grupos guerrilleros en entidades como Guerrero, sobre todo en la zona serrana y los movimientos subversivos en zonas urbanas –la Liga 23 de Septiembre en Guadalajara, como ejemplo- mostraban la fragilidad de un régimen incapaz de articular un empoderamiento político de aquellos grupos que deseaban acceder con mayor facilidad a la toma de decisiones en la política nacional.

La llamada *guerra sucia* que el Estado mexicano propagó a través de su aparato de inteligencia, motivaba a la oposición política a trabajar, a grandes rasgos, en dos vertientes: la primera, desde trincheras visibles a través de la exigencia de una reforma política que le permitiera acceder a puestos de representación popular, sobre todo con la que impulsó primeramente José López Portillo en 1977 (Somuano, 2010), y la segunda, denunciando abiertamente la represión del régimen a los derechos humanos, que articuló a la perfección con el derecho humano del voto ciudadano violado en las elecciones de 1988 (Durand en Somuano, 2010).

El elemento de la protesta social y el reconocimiento de la solidaridad que se da entre una sociedad como la mexicana, marcó un importante parteaguas en el sistema político nacional, sobre todo por la crisis política que se originó después de los sismos de 1985, cuando la ciudadanía se dio cuenta que el régimen del PRI quedó rebasado ante tal contingencia. No hubo una respuesta inmediata del gobierno de Miguel de la Madrid y el ejército mexicano, junto con otros cuerpos de

seguridad, los cuales fueron insuficientes para rescatar a los miles de damnificados en la Ciudad de México.

No se puede entender la capacidad de movilización que se dio en los sismos de aquel año sin los antecedentes de la ya crecida organización que en el Distrito Federal se daba a través de los barrios, colonias y demás sectores urbanos como la Coordinadora Nacional del Movimiento Popular (Conamup) que fue la principal demandante de grupos de escasos recursos sin vivienda (Somuano, 2010), la cual generaba esperanzas de reconstrucción y que rápidamente fue sustituida por la Unión de Víctimas del Terremoto, que exigió y presionó con éxito para que el gobierno no expropiara las edificaciones y propiedades, y comenzara con estrategias de reconstrucción con bases comunitarias (Somuano, 2010).

Simultáneamente, el mismo cambio del modelo económico en los ochenta abonó a una crisis en las bases financieras del corporativismo que ya no recibían por parte del régimen incentivos económicos que antes patrocinaban, logrando que las fracturas sindicales fueran aprovechadas por movimientos de izquierda que deseaban generar una representación partidista distinta a la hegemonía del PRI, esperando inclusive que la salida de actores políticos de ese partido como Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del general Lázaro Cárdenas, expresidente de México) y Porfirio Muñoz Ledo, junto con organizaciones populares y partidos pequeños independientes con capitales políticos desarrollados desde su entorno, construyeran un frente político que, para muchos ciudadanos, era un gran paso para dar paso a la transformación social esperada durante años.

La transición democrática estaba en ciernes en 1988, y el capital social de estos movimientos sociales se consolidaban para generar un cambio sistemático en el plano electoral. Las relaciones del recién formado partido de izquierda, después de las elecciones de 1988 denunciado por el entonces Frente Democrático Nacional y el Partido Acción Nacional, lograron que el sistema cada vez se diluyera en un contexto menos favorable a los deseos del presidencialismo.

En este apartado del funcionamiento de los movimientos sociales es importante destacar el deseo la misma sociedad por la transición democrática que

venía efectuándose desde hace dos décadas, considerando que el capital social que se estaba construyendo estaba vinculado al cambio político por el que se estaba trabajando desde distintos escenarios.

Para el caso de México, resulta indispensable ligar conceptos determinantes que hicieron posible la transición, ya que no podemos eludir el tema de la movilización con la concientización ciudadana y con la politización de su sociedad civil, sobre todo por el origen corporativo que las organizaciones sociales mantienen hasta la fecha en el quehacer de la cultura política.

Capítulo IV: Movimientos sociales: las nuevas teorías, definiciones y alcances

Para los teóricos contemporáneos de las Ciencias Sociales resultan interesantes las formas de catalogar a los nuevos movimientos sociales y la definición misma del concepto. Dadas las coyunturas actuales que permean nuevos órdenes en las relaciones sociales, esto complica a los académicos homogenizar los elementos de estos movimientos que irrumpieron en las últimas tres décadas en la esfera mundial, sobre todo en América Latina, donde los nuevos movimientos sociales sobresalieron en comparación de otras regiones (Santos, 2001). Sin embargo, más allá de encontrar una definición precisa de lo que son los nuevos movimientos sociales, sí es relevante identificar cuáles han sido las posturas argumentativas que los diferentes sociólogos han aportado para crear nuevas metodologías que ayuden a la investigación misma, con el fin de comprender los movimientos sociales actuales que destacan en sociedades tan diversas como la latinoamericana, y que mucho ha servido para animar nuevos métodos de estudio.

Una de las críticas sobre el enfoque que debe darse a los movimientos sociales, parte del material teórico con el que se cuenta para realizar las investigaciones, considerando que América Latina es una región donde han surgido movimientos sociales potentes e innovadores (Alonso, 2013) y es desde esa realidad donde la creación de insumos de investigación propios ha dificultado que los nuevos investigadores decidan desde qué enfoques teóricos se deben estudiar las caras de estos movimientos, sin perder las coyunturas de donde surgen y sin desdeñar las aportaciones ya existentes que provienen de otras latitudes.

Bajo este panorama existen dos posturas: por un lado se encuentran aquellos que, argumentando una realidad del poco material teórico que existe para explicar los eventos propios de América Latina, no desperdician la oportunidad de

retomar o de innovar en teorías construidas desde una visión *eurocentrista* (Touraine, Melucci), pero también están aquellos que son partícipes de una aportación teórica que parte de conclusiones precisas y que van de acuerdo a las experiencias mismas que sus investigaciones ofrecen, y que en su metodología el involucramiento personal que tienen sobre los hechos es crucial (Santos, Zibechi).

Desde estos dos enfoques resaltan criterios importantes que los estudiosos toman en cuenta para encontrar respuestas prácticas sobre el surgimiento de los nuevos modelos de movimientos sociales que encabezan cambios en las dinámicas de los países de la región, y que influyen directamente en lo cultural hasta aquellos que transgreden el orden político y social que domina los espacios y el interés de lo público y que resultan exitosos en muchos de los casos.

Las razones de estos dilemas académicos están basadas, entre otras, a que muchos investigadores se limitan a estudiar perspectivas teóricas reducidas a las ya conocidas sin atreverse a explorar otros enfoques (Ramírez, 1999). Esta limitación ha ocasionado que desde una postura ya conocida se expliquen los movimientos sociales desde lo tradicionalmente ya establecido partiendo del hecho, como ejemplo, de que los factores económicos o sociales son los únicos que incentivan la acción colectiva, sin tomar en cuenta los culturales, los políticos e incluso los informacionales.

Es decir, considerar sólo preponderantes las *determinaciones estructurales* como las causas iniciales de cualquier movilización social limita la investigación clara de éstos en América Latina, particularmente en México, dando cause a una crisis de *paradigmas* (Ramírez, 1999).

Partiendo de esa crítica, establece que los dilemas de estudio deben identificarse desde las líneas que aporten a una explicación valiosa a la investigación para que el diseño de la metodología de estudio tenga mayor riqueza en la propuesta de análisis. Ramírez Saíz (1999) reconoce que los enfoques que rescatan el estudio de los movimientos sociales parten de varios supuestos donde las limitaciones de los campos de estudio sí pueden basarse desde lo económico (desde la perspectivas de estudio como la *elección racional*, *el marxismo* o *de la movilización de recursos*) o de lo social (*accionalismo* y *el modelo organizaciones*

y el de redes) pero que para explicar los políticos y culturales resulta de una mezcla de estas teorías más de otras perspectivas, inclusive el psicológico (frustración – agresión) que pesa en lo cultural.

Alain Touraine es considerado el gran aportador del estudio de los movimientos sociales, sin duda un referente necesario para comprender los acontecimientos en América Latina. Touraine considera que los movimientos sociales deben estudiarse mediante tres principios: la *identidad* del movimiento, el *adversario* del movimiento y la visión o modelo social del movimiento (Touraine en Castells, 2000), aunque después reconoce que va más allá de lo que él mismo pudo establecer de inicio, antes de reflexionar sobre los nuevos órdenes de colectividad que se estaban construyendo.

En el proceso de identificación de estos nuevos órdenes de estudio de la acción colectiva, es importante destacar la aportación que Touraine realiza sobre la construcción conceptual de los nuevos movimientos sociales. El acercamiento del sociólogo francés a la investigación de estos movimientos se basa en la clara separación que hace de las luchas sociales clásicas que buscan mejorar condiciones laborales y salariales de aquellos que en su dinámica plantean una nueva forma de exigir derechos culturales (Touraine, 1999).

Las razones por las que Touraine coloca en el campo de estudio estos nuevos tipos de derechos distan de lo que a mediados del siglo XX se había planteado sobre la arena de luchas entre las dominaciones de clases, alimentados por las teorías clásicas marxistas y weberianas. Ya dadas las nuevas coyunturas sociales y por los nuevos papeles que el Estado estaba llevando a cabo en su escasa responsabilidad como regulador del mercado y de los factores de producción, las tareas mismas del Estado frente a las exigencias y requerimientos de un nuevo eje de dominación quedaba expuesto un interés débil del Estado mismo frente a las nuevas exigencias del interés privado que sólo “consolida los mecanismos conservadores que sirven para el reclutamiento de las élites políticas” (Touraine, 1999).

Estas tareas en donde al Estado se le encomienda un reduccionismo funcional de administración pura de recursos y no como un incentivador positivo

del desarrollo, explica la gran brecha ideológica que se tiene sobre la misión misma del Estado en acciones concretas que ganaban terreno en la vida cotidiana de la sociedad. Pero la observación que Touraine realiza particularmente a partir de la huelga francesa de 1995, parte de un nuevo planteamiento sobre las aportaciones que el estudio de los movimientos sociales debe construir no sólo desde los factores económicos que parecen incontrolables, dada la gran influencia que tienen sobre la estructura misma del Estado frente al interés privado, sino de otras reivindicaciones sociales que surgen no solo a partir de éstos.

La ya poca relevancia en el estudio de los problemas laborales y salariales en su análisis, para explicar las luchas sociales, pasa por el interés de identificar el renacimiento de la vida pública a través de la reivindicación de los *derechos culturales*, dando así a una evolución de los movimientos sociales (Touraine, 1999) que necesariamente tienen que ser estudiados desde otros enfoques, tomando en cuenta la obligada necesidad de no reducir el análisis de estos movimientos a un esquema de *dominación* pura, sino que se reconozcan los “atributos positivos” que conforman dichos movimientos (Touraine, 1999) que son las razones mismas de las nuevas acciones colectivas. Según Touraine, estos *atributos positivos* son necesarios para comprender las motivaciones que los distintos actores usan en su reivindicación y lucha, ya que es a través de ellos como se construyen *valores* pertinentes a sus causas, tomando en cuenta que éstos deben ser esenciales para la sociedad.

Es decir, estos nuevos movimientos sociales deben perseguir en el fondo de sus causas aquellos valores por los que la sociedad misma persiste y que logran simpatías; como la libertad, la emancipación o el progreso; pero considerando que son estos valores lo que darán forma a los movimientos culturales que luchan contra la globalización neoliberal (Alonso, 2013). Es la misma experiencia analítica de Touraine la que logra abrir el debate sobre las conceptualizaciones ya construidas de los movimientos sociales y las características de estos sin demeritar la teoría clásica de las ciencias sociales, pero resaltando que no será a través de ella como encontraremos las respuestas que la investigación requiere para el análisis de estos. La percepción de análisis

del sociólogo francés, después de hacer un repaso de sus estudios e investigaciones, da cuenta que la mayoría de estos movimientos resultaron ser culturales y no sociales y que “el modelo en que la realidad se pensaba en términos socioeconómicos se ha terminado” (Alonso, 2013: 36) por los nuevos paradigmas que se presentan en una sociedad moderna.

Partiendo de la experiencia que Touraine requiere para reconstruir las definiciones sobre los nuevos movimientos sociales, es rescatable que una de sus riquezas académicas es la voluntad de romper con sus propios conceptos en sus investigaciones científicas más allá del encasillamiento. En otras propuestas, en cambio, se perciben dos elementos fundamentales que son importantes considerar al momento de complementar una definición de lo que implican los nuevos movimientos sociales.

El primero de ellos es que algunos estudiosos contemporáneos de la Ciencia Política o de la Sociología se esfuerzan por delimitar a los nuevos movimientos sociales en definiciones concretas, casi inamovibles, que por la forma en que plantean sus definiciones pareciera no darán pie a una modificación posterior de su lógica. El segundo es que la identificación de la construcción de este concepto va con el origen de estudio; desde dónde se envía la propuesta académica para abonar a lo ya sugerido y la base metodológica con la que cuentan para definir la teoría.

Si bien se le reconoce a Touraine como un sociólogo influyente en las escuelas de las Ciencias Sociales de América Latina por sus investigaciones en la región y a pesar de que sus conclusiones pueden mantener una visión eurocentrista (Alonso, 2013), también es conocido que el método para entender la acción colectiva puede leerse desde otras realidades que abonan el permanente estudio de los movimientos sociales, cuando menos en nuestra realidad latinoamericana.

Bajo esta premisa, Alberto Melucci hace hincapié sobre las tradiciones teóricas con las que se ha querido dar una explicación de las acciones colectivas y cómo la base teórica de los movimientos sociales ha sido pobre en contenido. Recalca que la construcción de la teoría bajo ese criterio ha sido limitada y que la

riqueza se rescata del estudio de los actores sociales que la conforman, dado que son las mismas conductas colectivas las que promueven la misma acción. Este estudio de la *sociología de la acción colectiva* (Melucci, 1999) señala y define a los conflictos sociales desde un enfoque de la identidad de actores sociales y el control de los recursos con los que cuentan para su movilización; y con un argumento categórico enfatiza que “(...) el problema fundamental de una sociología de la acción colectiva es el de ligar las conductas conflictivas a la estructura de la sociedad sin renunciar, al mismo tiempo, a explicar cómo se forman y cómo se manifiestan en concreto nuevas creencias y nuevas identidades colectivas” (Melucci, 1999).

Es entendible que para Melucci la trascendencia de los actores resulta del análisis de la construcción de las identidades que los incentiva para colectivizarse. Desde sus estudios de Psicología le da la importancia al papel que toman en el momento de su movilización a través de las conductas que el actor social construye, pero también debido a ese resultado considera la temporalidad de sus intervenciones, es decir, que en estos nuevos movimientos sociales la actividad de los sujetos es cada vez más breve. La función relevante de sus actos resalta de revelar problemas a una sociedad a través de proyectos simbólicos y culturales (Melucci, 1999) que son contemporáneos y que de ellos derivarán conflictos políticos.

Estos actores sociales son clasificados desde una identidad vivencial que entrarán a los conflictos de acuerdo a los intereses propios que los aglutina, agrupándolos de la siguiente manera: a) *la nueva clase media* que son las nuevas élites que retan a las ya establecidas (*status quo*); b) *el grupo periférico o marginales prósperos* que son aquellos actores vulnerables que sólo responden a las crisis, en esta categoría están las mujeres de clase media, estudiantes o desempleados y c) *la vieja clase media* que son aquellos que sólo reaccionarán cuando sus intereses se vean vulnerados.

La aportación relevante que Melucci propone apunta hacia una crítica en las definiciones mismas que autores como Touraine heredaron, advirtiendo que las acciones colectivas no se deben estudiar como una “cosa” o que deban

observarse desde la misma “retórica” sino que va más allá de la construcción de los discursos y posicionamientos. Se deben entender los movimientos sociales como parte de un sistema de interrelaciones internas y externas y que será ese campo de estudio el punto de partida donde se comprenderá la acción colectiva (Melucci, 1999).

Y va más allá. Considera que los movimientos sociales no deberían llamarse como tal ya que éstos sólo se reducen a “redes de movimiento” o “áreas de movimiento”, ya que estas acciones son muestra de la articulación de grupos que los reúne una identidad colectiva que es cambiante porque es una característica crucial de los fenómenos sociales; por lo tanto la misma naturaleza de su organización (recordando que también administran recursos que ellos mismos generan) será en la medida en que los fenómenos sociales persistan. Por ende, la estructura de estos grupos no es permanentes y la diferencia de otras organizaciones políticas que son ya tradicionales (Melucci, 1999). Aunque esa temporalidad de los movimientos sujeta a que las estructura de estos no es permanente, puede dar pie a reconfiguraciones internas e inclusive un aparente debilitamiento de este no significa que dejen de existir. Existe una *latencia* que les permite trabajar en otras formas de acción y éstas trascienden de otra forma (Melucci en Ramírez, 1999).

La propuesta de Melucci importa, pues, para descifrar las acciones colectivas que se dan en sociedades complejas como las nuestras. Con ello se considera que resuelve en gran medida el entendimiento sobre la construcción del activismo o de la o el sujeto politizado sin castigar su relevancia frente a las movilizaciones sociales que se dan en circunstancias y contextos específicos.

Pero la aportación principal que se destaca está en el sentido de la evolución de las causas a pesar de la participación cada vez breve de los actores sociales en los movimientos. Melucci no alcanza, desde este punto de vista, a definir hasta dónde los incentivos de quienes participan en los nuevos movimientos sociales se agotan; sin embargo, da pie a la discusión teórica sobre la permanencia de los movimientos independientemente del seguimiento que le dan los actores sociales fundadores de una causa.

Es la riqueza del ímpetu del activista la que deja los motivos para que las movilizaciones trasciendan y se mantengan, independientemente de que el sujeto social permanezca en ella.

Otras propuestas sugieren un orden de estudio de los movimientos sociales parecido a lo ya expuesto, pero desde la definición misma de la acción colectiva, así como del rol y la construcción misma de los actores sociales. En el caso de la descripción del concepto va de acuerdo con las características del movimiento social y que se define, en primera instancia, como “la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones- esa acción colectiva” (Ibarra, 2000) con una clara consecuencia en el orden estructural de la sociedad.

Se reconoce la valoración de la agrupación de los actores con el fundamento del reconocimiento en las identidades para la colectividad, y que su movilización se dará en consecuencia de ciertos vacíos de la estructura misma de la sociedad que no han sido cubiertos por otros órdenes. En el segundo plano, el papel del *activista* resalta para definir a los movimientos sociales, porque será este actor el que visibiliza esos vacíos a través de sentimientos, previamente contruidos, que se vinculan con el quehacer a falta de valores como la *justicia* y que cree que es a través de la movilización social como podrá erradicarlos.

Este planteamiento del reconocimiento del actor social, aunque Melucci lo encasilla de forma generalizada, permite en mayor medida los motivos que el activista cree suficientes para movilizarse, partiendo de una “sensibilidad” que le incentiva buscar con quienes identificarse en mayor o menor medida.

Esta identificación es previa y es una experiencia que coloca como base primordial las *solidaridades* que introducen al activista a simpatizar con otras redes ya agrupadas (Ibarra, 2000) y que puede apoyar, aunque sus demandas, en ese momento, no sean las que le motiven inicialmente para entrar en la movilización, pero sí lo estimula para configurar una posible acción con otros. Bajo ese enfoque, se puede complementar que la definición del movimiento social también puede ser un conjunto de redes (como Melucci también lo considera) donde los individuos

más activos, los que pueden ser líderes, entran en él porque han tenido en origen una experiencia en redes sociales solidarias (Ibarra, 2000).

Estas razones que podrían revisarse como la iniciación del *activismo* resultan especialmente interesantes al momento de construir una definición sobre los nuevos movimientos sociales. Aunque parece que la propuesta de Ibarra sobre el papel del activista resulta de una similitud a la catarsis personal, lo cierto es que su definición liga la cohesión de sujetos desde una perspectiva individual que comparten símbolos y experiencias que les ayuda a entender el mundo, donde esos elementos son suficientes para sentirse parte de una comunidad.

Ese intercambio de propuestas y retóricas hace que los activistas se integren a esa comunidad creada de donde sobresale una característica importante: no dejan de ser individuos y cualquier imposición del exterior o de otros grupos es rechazado. Por encima de cualquier interés ajeno que ponga en cuestión la integridad individual puede ser excluido, ya que la estratificación vertical de cualquier organización o institución no puede colocar en juicio su voluntad particular (Ibarra, 2000). De esa premisa se comprenderá que la estructura misma de las redes solidarias no cumpla con elementos claves de cualquier organización jerarquizada.

A diferencia de Melucci, que evoca la debilidad de las estructuras de cualquier acción colectiva basando su hipótesis en la temporalidad de los actores sociales, Ibarra precisa que es el elemento de “igualdad” de toma de decisiones el que permite el funcionamiento de los nuevos movimientos sociales, y advierte que es en la autonomía de los activistas y la permanencia de ellos como en la sociedad misma los elementos cruciales para mantenerse vigentes; por lo tanto, una supuesta “informalidad” organizacional no es producto de un desorden como tal sino producto de esa libertad y autonomía que los individuos mantienen funcionando al movimiento en sí. Por ello, la falta de estructuración tradicional en los nuevos movimientos sociales resulta difícil de asimilar cuando se observa la capacidad de trabajo que pueden lograr con una organización que desde el exterior parece débil. Sin embargo, es importante recalcar que las estrategias no convencionales que utilizan estos nuevos movimientos resultan auténticas por los

recursos con los que cuentan los sujetos involucrados con una finalidad clara de subversión hacia la clase política.

Aunque Ibarra no lo menciona con tal contundencia, sí liga una línea de acción que transgrede la imposición política frente a cualquier intención de sujetos que desean organizarse para un movimiento, basada en dos lógicas: la primera es perdurar esa autonomía en la sociedad misma, sin involucrarse en ningún proceso de operación política que venga del exterior. Los nuevos movimientos sociales no desean irrumpir en las instituciones ya establecidas ni formar parte de los partidos políticos (Ibarra, 2000) sino que al momento de cuestionar el poder político sea con el propósito de reordenar las formas de ver al mundo.

La segunda lógica es que los nuevos movimientos sociales encierran su causa en la globalidad que erradica las viejas formas de ejercer el poder. La separación entre lo público de lo político, y lo particular de lo individual, no debe ser una regla establecida para ejercer el poder mismo, sino que no se puede actuar de manera privada con valores y normas distintas a lo que se hace a la vista del escrutinio popular. Por lo tanto, las relaciones de dominación de hombres sobre mujeres y las conductas ecodidas frente al medio ambiente se vuelven intereses políticos (Ibarra, 2000) porque hay una trascendencia de esos intereses privados en el nuevo rol que el poder político debe tener en lo público. La propuesta de Ibarra en el estudio de los nuevos movimientos sociales abrevia tres elementos precisos de identificar en las acciones colectivas, la *identidad*, la *autonomía* y la *globalidad*.

Sin embargo, estos elementos son más desarrollados por Raúl Zibechi (2003, Alonso 2013) que le da una ponderación a la *autonomía* desde la desestructuración de los nuevos movimientos sociales como parte orgánica que dirige al desajuste del poder desde el plano del orden. Sin dar la importancia del papel que los activistas tienen en los movimientos sociales (como Ibarra propone actuar desde el interés individual) para Zibechi resulta imperante que los movimientos sociales contemporáneos partan desde el desconocimiento de la institucionalización como la vía segura para su avance, ya que es por esa misma ruta la que cuestionan el sistema estatal.

Su experiencia analítica sobre movimientos sociales que han vulnerado regímenes como en Bolivia, Ecuador o Venezuela ha concluido que sólo es desde la misma vida cotidiana como se llevarán los elementos suficientes para trascender en el plano de la lucha contra el sistema, sin ataduras estructurales, sin aparatos ni caudillos (Zibechi en Alonso, 2013).

Desde los casos particulares que llevaron a movimientos indígenas, rurales y de la clase media en países de Sudamérica a tener éxito en el reordenamiento del poder, explica cómo es que la *identidad* construida y la *autonomía* de esos grupos se mantuvieron con una presencia gradual y exitosa sin colocar jerarquías de mando y reconociendo el concepto de *comunidad*, donde la relación es cara a cara con el otro y la comunicación resulta fluida (Zibechi en Alonso, 2013); por lo tanto la toma de decisiones resulta del consenso de quienes integran el movimiento y no por el ordenamiento de un liderazgo recaído en una persona o en una élite grupal previamente establecida.

Es por ello que cuestiona aquellas acciones colectivas que funcionan desde la interlocución de los *dirigentes* de los movimientos con el Estado, ya que juegan con una responsabilidad importante en la funcionalidad de las luchas; dada la naturaleza misma de intermediación, un dirigente responde a las bases del movimiento como al Estado mismo (Zibechi en Alonso, 2013) y por ende coloca en peligro la misma articulación de la lucha puesto que los acuerdos entre *dirigentes* – *Estado* podrían ser discrecionales y en consecuencia éstos sólo cubrirían intereses privados más allá de los que la *comunidad* haya establecido como prioritarios. La cooptación del Estado en los liderazgos resulta común e incluso es estratégico ya que cimbra en la función misma de los movimientos sociales por su necesidad de apropiarse de los espacios en la sociedad.

Es por ello por lo que la teoría de Zibechi la defiende justificando que no se necesita ningún modelo de articulación con un enfoque *estadocentrista* ya que la apuesta a un *cambio social emancipatorio* viene de la práctica de liberar al oprimido desde varias conquistas y no de una educación que domestique desde afuera de los movimientos (Zibechi, 2015 y en Alonso, 2013). Ante su hipótesis, basada en los estudios que realiza sobre la experiencia en Bolivia, sobre la

importancia que le da al estudiar las conquistas de estos movimientos deben ser desde varios planos, todos ellos desde un punto de partida: el reconocimiento de que las políticas neoliberales introdujeron nuevamente una dinámica atroz desde finales de los años setenta, lo que produjo nuevas formas de resistencia que partieron necesariamente de viejas luchas como aquellas del reconocimiento de la propiedad de las tierras de los pueblos originarios y que se suman a otros reclamos.

Por eso es por lo que éstos viejos conflictos sobresalen nuevos conceptos que desarrolla y explica como condicionantes para el éxito de estos, paradójicamente como un proceso que los identifica como la *territorialización*, la *autonomía*, la *identidad y revalorización de la cultura*, la *construcción de sus propios intelectuales*, el *nuevo papel de las mujeres* y la *organización del trabajo en su relación con la naturaleza* (Zibechi, 2003, 2015). De la *territorialización* explica que la apropiación del espacio físico fundamenta la visibilidad del movimiento, reconociendo que este factor social surge originalmente de pugnas en zonas indígenas y rurales con hacendados que dominaban los insumos de producción, pero que en las últimas décadas se desplazó a espacios urbanos dadas las nuevas realidades sociales. En esta condicionante caben acciones colectivas que se han apropiado de espacios físicos por quienes no tienen hogar y se materializan alianzas con otras redes populares que se construyen desde esos u otros espacios.

En el caso de la *autonomía* se constituye desde un trabajo simbólico y material que les genere a los *marginados* mayor libertad de maniobra en sus decisiones; desde la *identidad y la revalorización de la cultura* es donde se habla de una participación de la ciudadanía reconociendo que son parte de la exclusión natural que el poder político ha establecido, sin perder el origen étnico o cultural.

Es en la identidad donde se da también la empatía con los otros iguales y donde se decide construir otros mundos (Zibechi, 2003) con la creación de nuevos símbolos que regirán el origen mismo de los sujetos, a la vez que da la fortaleza para que el movimiento sobreviva de los embates externos que puedan presentarse. En la *creación de sus nuevos intelectuales* es la capacidad que

tendrán los movimientos sociales al exponer alternativas educativas que estén lejos de cualquier imposición que no sea la popular, creando sus propios conocimientos; *el nuevo papel de las mujeres* visibiliza la realidad de las mujeres que son parte de la aportación productiva en los nuevos contextos sociales tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

El involucramiento directo de mujeres en estos sistemas ha logrado posicionarse de forma paulatina en espacios considerados sólo para hombres y que han sido conquistado como en congresos de participaciones políticas y sociales que surgen de las nuevas relaciones entre los géneros (Zibechi, 2003). Por último, sugiere que en *La organización del trabajo en relación con la naturaleza* se establezcan los nuevos roles de los trabajadores en la división de las actividades productivas, tanto en la tierra como en las fábricas y en todas aquellas organizaciones donde los modos de producción siguen sujetos a designios jerarquizados, dimensionando los efectos negativos que directamente dañan al medio ambiente.

En ese sentido, Zibechi hace referencia en la teorización que Aníbal Quijano definía sobre la categorización de las cinco relaciones de trabajo que dinamizan las clases bajo el cobijo del capital, demostrando la heterogeneidad social de América Latina: el salarial frente al patrón, la esclavitud moderna, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil –lo que en México conocemos como informalidad- y la reciprocidad de bienes. Estas prácticas, a pesar del control hegemónico del neoliberalismo económico de la región, conviven en espacios territoriales donde sólo la experiencia de estos vínculos es endémica y distan de lo que sucede en Europa y Estados Unidos, por lo que resulta insuficiente – como Melucci en su momento- que las teorías sociales desarrolladas en aquellas latitudes expliquen “las particularidades irreductibles que no podemos destruir” (Zibechi, 2015)

En ese “todo” es de donde parte su justificación para rebatir la conceptualización única de los movimientos sociales, advirtiendo que son *sociedades en movimiento* en donde deja de existir una sociedad única o una unificación de estas sociedades:

Aquí lo que tenemos no son movimientos sociales, aquí hay heterogeneidad de las relaciones sociales, los sujetos colectivos están tejidos por relaciones sociales distintas a las hegemonías sociales. La sociedad no presenta uniformemente las mismas relaciones sociales, ya que en nuestra sociedad latinoamericana son heterogéneas (Zibechi, 2015).

En ese sentido las *sociedades en movimiento* resultan de la diversidad en la que éstas construyen vínculos con otras, en territorios comunes, pero con dinámicas diversas, y que ello permite la recuperación de las experiencias desde vivencias particulares que no son explicadas desde las teorías eurocentristas. La aportación de Raúl Zibechi en la teorización de las acciones colectivas recae en la descripción de las colectividades, su interacción con otras sociedades y el señalamiento de la desestructuración de cualquier orden que deduzca una imposición sobre otro agente; por ende, su insistencia en referir a las sociedades europeas como las homogéneas y que desde esa experiencia construyen teorías que no acercan suficientemente a inquietudes precisas de América Latina.

La aportación de Zibechi, en este sentido, explicaría la diversidad en la diversidad misma de los movimientos sociales. Al ser la nuestra una sociedad heterogénea y cultivada desde procesos históricos dominantes, la aportación del sociólogo explicaría las nuevas dinámicas horizontales que están surgiendo en la región. Ayuda la visión teórica sobre las resistencias en los movimientos en el contexto del análisis del estudio de los movimientos de las mujeres, específicamente en los feminismos y la filosofía frente al poder del Estado.

En los movimientos lésbicos que se identifican, la apropiación de los espacios públicos, que no son propiamente los físicos, tiene mucho sentido. Los medios que tradicionalmente los hombres mantenían para sus posturas políticas, hoy se entienden gracias a las observaciones de Zibechi realiza en los diferentes campos de estudio. Para este trabajo, Zibechi ayuda a identificar por qué el movimiento de mujeres, en comparación del de hombres, cuestiona al Estado como tal e identifica al patriarcado como sinónimo de la estructura del poder visible en las instituciones que no son suficientes para solventar sus demandas.

La disputa de la territorialidad frente al patriarcado, incluso los significados del Estado, materializa discursivamente al movimiento lésbico feminista. Más

adelante se demuestra como las conquistas de este movimiento rompe con los paradigmas sobre la percepción de un resquebrajamiento del “movimiento” lésbico gay como homogéneo.

Boaventura de Sousa Santos entra al debate sobre la definición de los nuevos movimientos sociales y también es partícipe en la crítica que da a las teorías clásicas que no responden a las demandas que estos nuevos movimientos exigen ante las coyunturas de América Latina. Además de compartir este razonamiento con otros académicos, también precisa que es la misma diversidad de los movimientos la que le da esa conducción de los nuevos enfoques con los que se debe analizar y estudiar estos acontecimientos, “porque es dudoso si esa diversidad se puede reconducir a un concepto o a una teoría sociológica únicos” (Santos, 2001: 177).

El académico portugués identifica el papel fundamental de los nuevos esquemas que tiene la nueva clase media y cómo responde ante nuevos órdenes que no tienen qué ver con las viejas luchas clasistas, donde se colocaba como problema central la *regulación social capitalista*, sino a exigencias particulares que trastocan a la vida cotidiana de las personas, o lo que Santos denomina como los “*excesos de regulación de la modernidad*” (2001).

Bajo ese criterio es como da una explicación de los nuevos movimientos que se desligan de aquellos que eran movidos por una fuerte carga ideológica marxista, por aquellos que surgen para cuestionar todo el sistema instaurado que trastoca intereses personales, pero que trascienden también en la colectividad, y es así como son los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, etc. Se sigue cuestionando de cómo una clase es dominada por la otra a través del trabajo, sin embargo, también se cuestiona cómo es la vida y cómo descansa el trabajador; ya no es una sola clase la que es perjudicada, sino que trasciende a todos (Santos, 2001). Señala que los debates que actualmente se tiene en la academia para definir a estos nuevos movimientos sociales está la relación *subjetividad – ciudadanía* que está en construcción de acuerdo a la solución de las demandas que se exigen dentro de la sociedad misma en donde, para algunos, esta subjetividad gana en el terreno de lo político, ya que son los intereses

personales, sociales y culturales los que llevarán a una emancipación y no por medio de la ciudadanía; se pasaron de la lucha por *la democracia representativa* a la lucha por la *democracia participativa*.

Con esta idea, Santos establece que las luchas no vienen de las clases sociales sino de grupos sociales que tienen claridad de las causas que los movilizan y que van más allá de aceptar consentimientos de derechos ciudadanos; son exigencias con alcances universales pero perfectamente locales, precisos e inmediatos (Santos, 2001) Rescata lo que algunos teóricos denominan como la *impureza* de los movimientos como la debilidad natural de la colectividad, sin embargo, es de ahí donde viene la novedad en los nuevos movimientos y la energía que da para la emancipación de los movimientos.

Capítulo V: Politización de las identidades sexuales en la arena de la acción colectiva.

Para completar la definición de la acción colectiva y los roles de los sujetos es importante para este trabajo seguir las referencias que Melucci propone y la construcción teórica que ayuda a explicar cuáles son aquellos elementos fundamentales que consideran los individuos de acuerdo con la misma *sociología de la acción colectiva*, encausada en los procesos de construcción de las identidades, crucial para comprender las causas de la movilización de los grupos activos del movimiento LGBT.

Es preciso referenciar que los estudios enfocados a los procesos de la acción colectiva y la politización de los movimientos LGBT en México y América Latina, si bien no han sido suficientes, aportan con claridad posibles respuestas a los hechos históricos de estos movimientos desde los años setenta y a teorizar, desde los estudios de los nuevos movimientos sociales, cuáles son los incentivos que colocan a los sujetos de acción en las arenas públicas, a la par de los cambios y transiciones políticas que se daban en la región.

Sin duda que de los trabajos más recientes que se tienen registrados están las aportaciones de Jordi Diez. Un ensayo digno de estudio es el publicado por El Colegio de México en 2011 titulado “*La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México*”, donde aterriza los elementos que brindan los sociólogos de la acción colectiva en el campo de estudio del movimiento LGBT en México.

Diez en su propuesta detecta el vacío existente en el campo académico para el estudio de los movimientos Lésbico-Gay, y hace una crítica sobre la falta de interés que los científicos sociales han propiciado para no estudiarlos, muy a pesar de la riqueza empírica que existe en la región, sobre todo “dada la importancia que este movimiento ha adquirido durante la última década y las varias victorias políticas inéditas que ha logrado, parece oportuno presentar un análisis de este importante fenómeno social “ (Diez, 2011: 688).

En su estudio de campo realizado en nuestro país y de donde se basa este análisis, da cuenta de la funcionalidad del movimiento Lésbico-Gay y su vitalidad desde la perspectiva de la acción colectiva, refiriendo tres etapas fundamentales de la vida misma del movimiento: la gestación, su debilitamiento y el resurgimiento.

Para Diez resulta imperante explicar que las dinámicas del movimiento Lésbico Gay nacen de la formación de la *identidad colectiva* que Touraine y Melucci habrían desarrollado para explicar las *subjetividades* donde se aprovecha un proceso sistemático y de interacción entre sujetos en los campos de acción (Melucci en Diez, 2011) con miras más profundas a estudiar las dinámicas colectivas a las propuestas académicas que sólo estudian desde el enfoque de las masas sociales.

Sin descalificar el enfoque de masas, Diez sugiere que el análisis del movimiento Lésbico – Gay (LG) se estudie desde el ángulo del significado de la identidad colectiva, dadas las experiencias que entre los miembros comparten en el momento de reconocer su causa y por las relaciones personales que se tejen basadas en la confianza construida entre los miembros (Diez, 2011).

Durante el proceso de construcción de esa identidad colectiva, la decisión de los miembros es fundamental para este movimiento, ya que dependerá de su determinación para asumir un rol público. No resulta de igual forma las prácticas sexuales desde el espacio íntimo a un paso que Plummer denomina “salir del clóset”; donde el proceso de construcción identitaria es gracias a la suma de varios pasos que el sujeto debe reconocer, dando como consecuencia pasar de un sujeto *homosexual* a un sujeto asumido como *gay*; es decir pasar de la *práctica sexual* a la *identidad colectiva* (Plummer en Diez, 2011).

Antecediendo a las aportaciones ya expuestas, Jordi Diez trabajó con precisión en un recuento histórico de los movimientos LGBT dentro de una compilación de artículos y ensayos que El Colegio de México sugirió a sus académicos titulares e invitados para que realizaran un trabajo de reflexión en conmemoración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana.

El trabajo de Diez, “*El movimiento Lésbico - Gay, 1978 – 2010*” (2010) resulta nutrido por la visibilización de activistas, académicos y hechos precisos del movimiento LGBT en el Distrito Federal y en algunas zonas del país donde hubo algunas repercusiones menores, y aporta a la riqueza en la crónica de los eventos importantes que dieron fortaleza a las acciones colectivas que se gestaron durante los últimos treinta años.

Las aportaciones teóricas que Jordi Diez propone para comprender los estudios de los movimientos Lésbico-Gay menciona en menor medida la importancia de la *sociología de la sexualidad* que Sofía Argüelles sí profundiza. Si bien es cierto que uno de los aportadores a esta disciplina resulta el mismo Plummer (citado por Diez para comprender el proceso del sujeto cuando “sale del clóset”) que reconoce los procesos de estudio que llevaron a la *sociología de la*

sexualidad evolucionar en sus campos de estudio de la *sociología de la desviación* a la *queer theory* (Argüelles, 2013), es Argüelles quien reconoce en la construcción de las *identificaciones sexuales* y su politización la fortaleza a las teorías que estudian los movimientos sociales de la diversidad sexual.

En esta construcción que realiza sobre la identificación sexual hace un alto para precisar la definición misma de las identidades, su construcción desde el plano social y normativo, y cómo éste pasa por un proceso de eliminación de prejuicios y roles impuestos, un *juego de asignación de atributos* (Argüelles, 2013) que difícilmente reconoce la diferenciación dentro de las identidades. No se podría entender la definición de la identificación sexual si no es por el papel inherente de los estudios de género y cómo de éstos se fueron derribando estereotipos (aún persistentes) que han sido impuestos desde la creencia de roles asignados desde los enfoques *naturalistas* entre mujeres y hombres; sobre todo la desmitificación de esa “naturaleza” asignada en los ejercicios *patriarcales* que reprimen a la mujer desde cualquier ángulo de acción.

En la evidencia de la dominación que presumiblemente debe quedar en lo *privado* es la consigna funcional que a los *feminismos* sirve para destacar lo político desde cualquier agenda, cuando estas dominaciones son las que deben visibilizarse a lo público en todos los espacios; es decir “el desarrollo de los feminismos construyó lenguajes analíticos para explicar por qué y cómo se (re)producían las relaciones de poder” (Argüelles, 2013: 177) que ayudaron a dimensionar desde dónde la dominación puede permear en las vidas cotidianas de mujeres y hombres y que a su vez se expusieron en los estudios de las Ciencias Sociales nuevas comprensiones de estudiar los roles del poder desde otra perspectiva.

Los feminismos y los estudios de género, según Argüelles, ayudan a clarificar la noción de las identidades sexuales, ya que son éstos los ejes académicos que señalan la exclusión de la misma definición sobre el sexo y género y cómo excluían las otras expresiones sexuales; “aquellas que pasaban por el acto de performar un sexo no asignado biológicamente” (Butler en Argüelles, 2013: 177) y que tenían que darse explicaciones necesarias dentro de

una *heteronormatividad* profunda e imponente que no aporta al reconocimiento de las identidades sexuales distintas a la heterosexual.

Pero Argüelles también advierte sobre los riesgos y posibles consecuencias cuando dentro de la construcción de las identidades se cae en las categorizaciones culturales que definen criterios no necesariamente surgidos desde la definición misma de la identidad, sino que se trabaja desde otros órdenes. Esta contribución *constructivista* puede rectificar negativamente en la reproducción de otras normatividades que pueden caer en exclusiones culturales y sociales y desarrollarse nuevos estereotipos.

En la construcción de las identidades sexuales es posible que surjan esos rasgos impositivos y la crítica que esta socióloga realiza es puntual sobre la forma en cómo esas reproducciones normativas influyen en una banalización y con ello invisibilizan la misma diversidad que se da entre los grupos (Argüelles, 2013).

La ponderación de la identidad y la identidad sexual que Argüelles argumenta va en el sentido de su propuesta estructural para comprender el proceso del sujeto al momento de asimilar cuál será el papel que éste tomará al momento de asumir un rol político. Por ello resulta pertinente identificar este proceso de tres pasos, según considera desde las teorías de Judith Butler, Roger Brubaker, Frederick Cooper, Michel Foucault, Weeks y Norbert Elias (Argüelles, 2013):

Tabla 1: Proceso de Politización de Identidades sexuales en la arena de la acción colectiva, según Argüelles

Etapa	Sujeto
Construcción de Identidades	Proceso de asimilación y cuestionamiento de las estructuras y el orden normativo. Formación del yo
Espacios de emergencia o Identificaciones	Aglutinamiento de sujetos, espacios necesarios para la deliberación, se forma un <i>nosotros</i> destruyendo el yo, posiciones y disposiciones de los

	sujetos
Politización	Campo de disputa en las normas, valores, negociación

El trabajo de Argüelles para recalcar los elementos de la politización de las identidades sexuales, más allá de la acción colectiva del movimiento de la diversidad sexual, encaja en el entendimiento de los procesos por los cuales los activistas se envuelven al momento de tomar un perfil público, y donde el ordenamiento de sus incentivos tienen un origen particular que van transformándose desde sus posturas particulares hasta su propia formación política que transgreden los cimientos valorativos socialmente arraigados y que resultan difícilmente de eliminar por la resistencia cultural. Argüelles aporta para este trabajo la esquematización de las etapas que me permiten visibilizar el surgimiento de la identidad politizada en los sujetos.

Otra fortaleza de sus criterios académicos es el gran peso que le da a los estudios de género como la base sustancial de la sociología de la sexualidad y que da respuesta a inquietudes de la movilización de grupos activos de la diversidad sexual, dándole mayor peso que a la Teoría *Queer*, surgida en Estados Unidos por una coyuntura local que simpatiza con adeptos a las luchas Lésbicas-Gay de la actualidad, pero que carecen de elementos epistemológicos serios en su planteamiento (Argüelles, 2013) y a la que tampoco daré mayor referencia en la posteridad de este trabajo. En ese sentido, la investigación de Argüelles permite una facilidad para clarificar el estudio de las y los sujetos bajo el análisis de este trabajo.

5.1 Agendas políticas y la disidencia sexual: oportunidades políticas, formas de organización y procesos enmarcadores.

En ese todo que forma parte de los todos (Zibechi, 2015) aún en los supuestos que los nuevos teóricos explican la diversidad cultural y social en América Latina,

resultan rescatables los enfoques explicativos de los movimientos sociales y cómo la acción colectiva propuesta desde el constructivismo de Melucci (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007) interactúa con el sistema y las agendas políticas segmentando conceptos que se han desarrollado en la academia para dar una mayor proximidad y claridad al desarrollo y avance de acciones que han marcado el pulso social y político en sociedades tan complejas como las latinoamericanas.

Aunque se reconoce que la heterogeneidad social fundamenta la misma diversidad cultural, también toma importancia el estructurar aquellos factores que ayudan a identificar los procesos que vinculan a los movimientos sociales con el poder político y la incidencia que existe sobre éste y las consecuencias finales que podrían concluir si son atendidos o no.

Bajo este tenor, la explicación de las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores (McCarthy, Zald, Snow, Tarrow y Tilly en McAdam, et al. 1999) que se desarrollan en el ámbito de las acciones colectivas, nos acerca a un enfoque que puede precisar las causales y ajustes de los movimientos sociales desde el actor social como sujeto y no como masa. Éstas, a su vez, forman parte del sistema de acciones derivadas de los movimientos sociales (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007) y responden a la relación de la construcción identitaria del sujeto social, su interacción en la colectividad misma y la colocación de sus intereses en las agendas políticas como parte de un proceso de experiencias múltiples.

Una de las explicaciones que ha dado mayores elementos para comprender las relaciones políticas con los movimientos sociales parte de lo que Tarrow describe como los *ciclos de protesta* (Tarrow en Santella y Scodeller en Lachenal y Pirker, 2012). La descripción gráfica que logra es colocar los elementos que motivan a los actores sociales para generar procesos significativos en un sistema social convulsionado por los conflictos a través de la protesta y “a partir de lo que históricamente han aprendido entre un conjunto limitado de opciones culturalmente sancionados” (Santella y Scodeller en Lachenal y Pirker, 2012: 87) siendo fundamental para la visibilización de los movimientos sociales en cualquier espacio de América Latina.

En estos procesos de protesta, la construcción simbólica impera en los discursos y en las decisiones que los sujetos racionalizan para la acción, lo que les permite construir dinámicas responsivas de acuerdo con las coyunturas que se presentan y al acercamiento o distanciamiento del poder político institucionalizado, según sea el posicionamiento que asuman. Los *ciclos de protesta* no dejan de lado las posibilidades del surgimiento de nuevas demandas, según sea el avance del efecto que el repertorio de acciones conlleve.

Por la misma heterogeneidad catalizadora dentro del movimiento, los sujetos pueden construir alternativas distintas al planteamiento original, dependiendo del avance o retroceso que la consigna genere a partir de elementos que los mismos sujetos de acción van construyendo. En ese esquema la acción colectiva varía de acuerdo con los recursos con los que se cuenten o a las coyunturas que preponderarán según sea el caso.

A esto se le denomina *oportunidades políticas* y replantean los esquemas organizacionales de la movilización social de acuerdo con constricciones particulares que se ajustan para la incidencia directa en un sistema político (McAdam, McCarthy y Zad, 1999). En estas oportunidades los sujetos de la acción colectiva determinarán si los alcances deseados requieren de vínculos formales o informales con las instituciones para la toma de decisiones que serán fundamentales para darle seguimiento a sus acciones o hasta la vida misma del movimiento; esta posición no necesariamente se da en todos los ámbitos de los nuevos movimientos sociales, sin embargo, explicaría los porqués del comportamiento de muchos de ellos. Este recuento de insumos se le denomina *estructura de movilización*, que parte de la teoría de la *movilización de recursos* (McAdam, McCarthy y Zad, 1999)

Más allá del debate generado sobre las aportaciones del concepto, lo que plantea es el posicionamiento de la estructura con la que se cuenta para aprovechar esas oportunidades políticas que se presentan ya sea para el posicionamiento discursivo de sus causas o para la transformación política de fondo llevada a una *situación revolucionaria*, como Tilly lo enmarca, en una lucha directa por el poder institucional pero que no necesariamente busque el poder

social (Santella y Scodeller, en Lachenal y Pirker 2012) y que remita a una búsqueda del asalto al sistema más que la formación del empoderamiento social, aún si la *estructura de movilización* resulta de la constante relación con el Estado y que responde partiendo de los factores exógenos que no controlan los movimientos sociales pero que influyen definitivamente a sus estrategias. Sin embargo, no se debe perder de vista las relaciones preexistentes de quienes conforman los movimientos. Invariablemente de la organización y de los elementos que les mantiene, es relevante destacar que los incentivos vinculan a los sujetos no sólo para ejecutar las estrategias y movilizar los recursos con los que cuentan, sino que existen relaciones intrapersonales que identifican marcos aglutinadores que motivan a los sujetos a permanecer unidos.

En este sentido, es menester correlacionar lo que Snow llamaba *procesos enmarcadores* que no es más que el complemento de la acción colectiva donde la premisa parte de la cohesión, es decir:

Existe un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación (...) se sientan agraviadas por una situación determinada y creen que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación (McAdam, McCarthy y Zad, 1999).

Ese elemento construido desde la Psicología Social reconoce a las emociones y los sentimientos como elementos sustanciales en la construcción que vincula a los sujetos sociales y que les permite su unión para la acción colectiva. A diferencia de otros enfoques, Snow coloca en el debate académico circunstancias que para otros teóricos no son relevantes sobre todo por la tradición de estudio que han tenido los movimientos sociales y la influencia de éstos en los espacios del poder.

Estos *procesos enmarcadores* definen los incentivos requeridos para que los sujetos politizados vinculen sus demandas con otros sujetos y se construya una empatía útil requerida para construir estrategias necesarias en algún tiempo determinado.

Capítulo VI: Sujetos de la disidencia sexual: identidades y procesos de politización

La selección de las personas e informantes clave requeridos para este estudio surgió del interés por conocer sus experiencias, no sólo por saber cuáles eran las razones de la existencia de algunos movimientos o acciones colectivas que permeaban en la agenda política de Jalisco, sino también los efectos que éstos motivaron para cambiar algunos paradigmas sociales que, sin duda, incidieron positivamente en las expresiones de la diversidad sexual desde el año 2000. En este primer orden fue como el interés de investigador motivó a buscar la colaboración de ellos que, en principio, resultó atractivo bajo una percepción positiva sobre lo que consideraba sería un proceso sencillo por la cercanía, o simplemente por coincidir con otros en espacios comunes que nos habían vinculado en distintos tiempos.

Desde esta lógica, era necesario partir bajo el argumento del reconocimiento y la visibilización de los movimientos de la diversidad sexual que demostrara una primera intención para documentar aquellas experiencias de la lucha por los derechos políticos de los actores de la diversidad sexual en Guadalajara, a través de una serie de entrevistas que facilitaran de propia voz elementos sustanciales que se debían registrar. Para la selección de los sujetos de estudio se realizó un mapeo de aquellas y aquellos actores considerados importantes en las etapas sobresalientes; éstos se ordenaron como las posibles etapas de la construcción de los disidentes sexuales y sus procesos que ayudarán a visibilizar sus inquietudes desde el plano personal hasta el público.

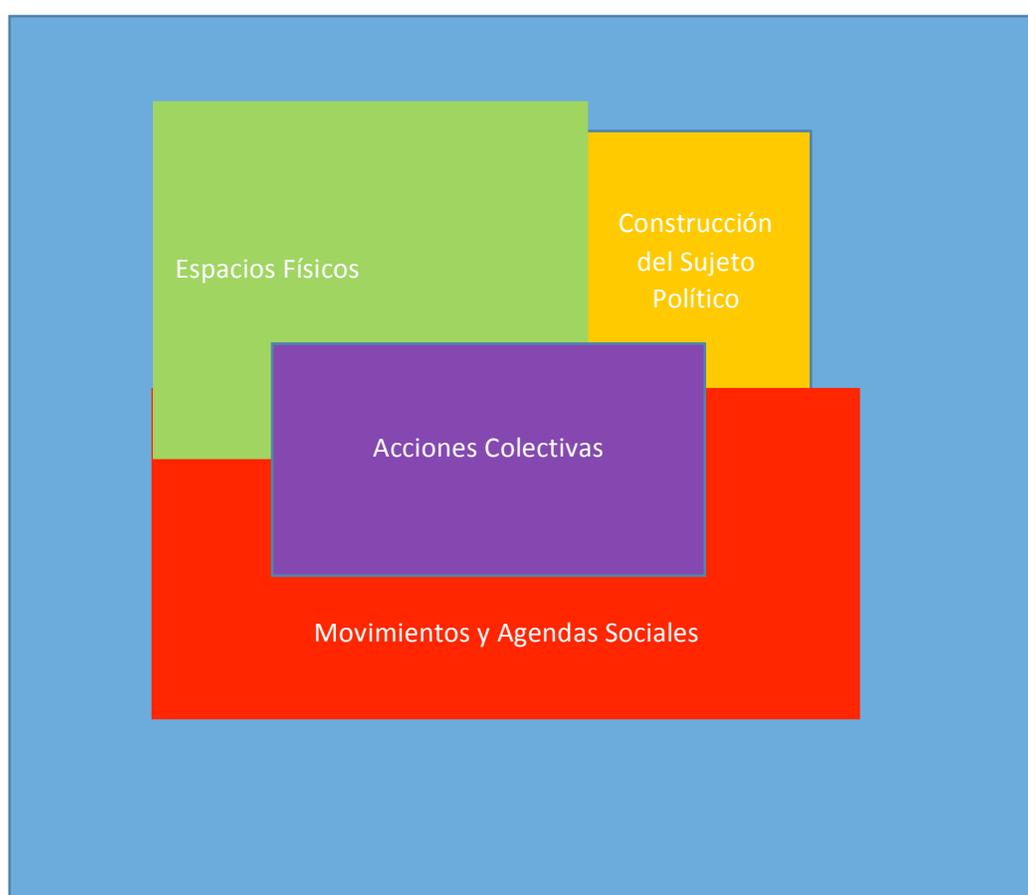
En esta categoría se resolvieron las características de acuerdo con los objetivos buscados en este trabajo desde cuatro grandes elementos:

1. Espacios físicos y temporalidad en la interacción de los sujetos
2. Construcción del sujeto político

3. Acción colectiva de hombres y mujeres
4. Movimientos y agendas sociales y/o políticas.

Estos elementos se localizaron de acuerdo con la referencia en lo que Melucci denominaba la construcción de la identidad de los actores, obteniendo información por medio de los relatos que darían los sujetos entrevistados.

Gráfica 1: Modelo de identificación de la construcción de identidades politizadas



Esta resolución permitió discernir sobre la selección de variables que coincidieran en hechos concretos o coyunturas específicas que marcaron pautas importantes en las decisiones de las y los sujetos de estudio, sobre todo en las relaciones que éstos tienen con el poder.

Para llegar a este proceso fueron importantes las entrevistas otorgadas por los actores involucrados, las preguntas que se desarrollaban conforme a las conversaciones solicitadas y las historias que referían a la mayor información posible, incluso, de la contemplada para este estudio.

La interacción entre estas características es importante por los vínculos construidos por los actores sociales desde sus espacios físicos (hogares, cafés, lugares de encuentro, bares y centros de convivencia) y el fortalecimiento de estos a través de los discursos construidos, todo desde las propias experiencias.

En las evidencias encontradas para este estudio es importante resaltar la importancia de mantener estos espacios como fundamentales para crear los tejidos suficientes en la continuación de las luchas planteadas., así como la validez de los espacios físicos como entornos favorables para la construcción del activismo y de la construcción política del sujeto ante entornos culturales desfavorables y hostiles.

¿Qué agendas del activismo de la disidencia sexual en la zona metropolitana de Guadalajara permearon en el periodo 2000 al 2015?

El movimiento de la diversidad sexual identificado en Guadalajara no existe como tal, como en otras experiencias sociales, pero sí se encuentran agendas de disidentes sexuales. En el proceso de investigación sobre actores y movimientos sociales de la disidencia sexual en México, sobresalen aquellos que marcan pautas en diferentes agendas sociales, en temporalidades distintas, y que se impulsaron en coyunturas distantes a las construidas en la Ciudad de México y en otras ciudades de América Latina. Para el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara, resalta el interés por observar aquellas agendas que han sido construidas de acuerdo con particularidades locales con demandas precisas y que no se reducen exclusivamente a un sólo posicionamiento político como la aprobación legal al matrimonio igualitario o a los convenios de la libre convivencia.

Éstas son construidas paralelamente a los contextos políticos y culturales de Guadalajara y de su Zona Conurbada, en espacios diversos, con actores

sociales claramente identificados y con propagandas a favor y en contra, que abonan a los distintos posicionamientos sobre la visibilidad de esta disidencia en las agendas públicas. La interacción de estas causas en lo público mantiene una rica variedad de dinámicas que exponen los recursos que poseen los actores para deliberar, proponer e imponer sus acciones y posicionamientos políticos sobre otros, inclusive entre ellos; de tal forma que la producción de muchos elementos del poder se evidencia en los espacios sociales y políticos de Guadalajara con impactos mediáticos en el sistema político que actualmente nos rige.

La importancia de este periodo permite identificar y analizar esas agendas que la sociedad civil organizada y activista visibilizaron por coyunturas particulares, y los papeles que jugaron los actores sociales dada la conocida posición política y conservadora tolerada por Francisco Ramírez Acuña, cuando el movimiento lésbico gay vuelve a visibilizarse, enfrentando posteriormente al gobernador Emilio González Márquez, al Cardenal de Guadalajara Juan Sandoval Íñiguez y cómo algunas de estas agendas se posicionaron en el primer trienio del gobernador Aristóteles Sandoval.

Para obtener la información requerida se diseñó una pregunta base que permitió desglosar algunas secundarias para las y los sujetos invitados a colaborar para este trabajo.

¿Qué agendas del activismo de la disidencia sexual en la zona metropolitana de Guadalajara permearon en el periodo 2000 al 2015?

Preguntas secundarias

1. ¿Cómo te involucras desde tu experiencia de vida en las agendas de la diversidad sexual?
2. ¿Existe un movimiento de la diversidad sexual en Guadalajara? ¿cómo lo explicas?
3. ¿Qué agendas por la diversidad sexual existen en Guadalajara y cómo surgen?

4. ¿En qué TEMAS coinciden y en cuales no van juntos activistas y colectivos con agendas de la diversidad sexual en Guadalajara?
5. ¿Cuáles son las demandas y las transformaciones sociales que las y los activistas y colectivos de la diversidad sexual en Guadalajara buscan con sus agendas?
6. ¿Qué oportunidades políticas (coyunturas) tuvo el activismo por la diversidad sexual durante este periodo?
7. ¿Cómo observas el activismo de la diversidad sexual en Guadalajara para los próximos años?

Tabla 2. Personas e informantes clave propuestos para las entrevistas

	Activistas	Políticos	Analistas
Movimiento hombres	Armando Díaz Jaime Cobián Eduardo Rodríguez Eduardo Rosales Arturo Leal	Miguel Galán	Ricardo Salazar
Movimiento mujeres	Guadalupe Ramos Paulina Flores		
	Agendas con/sin trabajo articulado	Discursos políticos	Seguimiento mediático

Selección de sujetos para los casos.

Armando Díaz: como activista y miembro de la Red “Democracia y Sexualidad” estuvo como miembro del comité organizador de la marcha del orgullo gay del año 2000 que resurge después de varios años de haber sido contenida políticamente por el entonces gobernador de Jalisco, Alberto Cárdenas; su papel es importante por la nueva red de activistas que retomaron la visibilización simbólica del movimiento gay en Guadalajara. Actualmente realiza una estancia post doctoral en la Universidad de Guadalajara, es doctor en Sociología por el Colegio de México.

Jaime Cobián: forma parte del comité organizador de la marcha del orgullo gay en sus múltiples etapas y se le identifica como un operador político de bajo perfil. Su historial está vinculado a los grupos institucionales de la izquierda, perteneció al Partido de la Revolución Democrática (PRD) a mediados de los años ochenta y a inicios del 2000 tuvo acercamiento con el entonces partido México Posible y Alternativa Socialdemócrata y Campesina, de Patricia Mercado y Alberto Begné, donde adquirió control interno de ambos partidos en Jalisco. Es fundador de CODISE y desde esa organización mantuvo enfrentamientos mediáticos con el gobierno de Emilio González y en la coyuntura del 2012 estableció una alianza política con el gobierno de Aristóteles Sandoval y con un grupo de jóvenes del PRI Jalisco. Actualmente mantiene el control de CODISE con el mismo bajo perfil.

Paulina Flores: fundadora del colectivo de la Red Lésbica Universitaria, colectivo de universitarias del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y que activamente estuvieron en la organización de marchas lésbicas en Guadalajara, desde un enfoque lesbo feminista. Sus discursos y consignas fueron significativas para tomarlas en cuenta en la organización de marchas del orgullo gay a partir del 2010. Actualmente forma parte de Colectivo Lésbico Tapatío (COLETA) con el mismo enfoque decolonizador y crítica del sistema; no tienen vínculos con organizaciones partidistas.

Eduardo Rodríguez: Activista universitario del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades desde el 2009, vinculado a la red Universitaria de la Diversidad Sexual en alianzas discursivas con otros colectivos. Mantuvo un acercamiento con el PRD Jalisco y actualmente pertenece a MORENA Jalisco. Su papel visible en el 2009 fue mediático para contrarrestar las posturas conservadoras del exgobernador Emilio González Márquez y del Cardenal Juan Sandoval Íñiguez y en la coyuntura del 2012 su papel fue fundamental para

marcar un posicionamiento político en contra de los colectivos que se unieron al proyecto político de Aristóteles Sandoval.

Guadalupe Ramos: visitadora de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Jalisco durante la gestión de Guadalupe Morfín en el año 2000, puesto que le da la oportunidad para acercarse con activistas de la diversidad sexual; con un trabajo de investigación sobre violencia de género y con acercamiento hacia grupos feministas y lésbicos; desde el 2011 asesora jurídicamente a parejas lesbianas que deciden interponer amparos para contraer matrimonio a través del Comité de América Latina y del Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) capítulo Jalisco, organización que actualmente dirige.

Miguel Galán: comunicador de Radio Universidad de Guadalajara en el año 2000, coproductor y conductor del programa “Guadalajara Gay Radio” y le permite posicionarse como un referente obligado de la “cultura” gay de Guadalajara hasta su salida en el 2005 por un aparente conflicto editorial al interior de la emisora. El Partido Socialdemócrata (PSD) lo postula como candidato a la presidencia municipal de Guadalajara en el 2009, siendo el primer candidato abiertamente gay en México que buscaba una alcaldía en el país. Recientemente participó en la planilla de regidores de Enrique Velázquez, quien buscaba la presidencia municipal de Zapopan.

Ricardo Salazar. Comunicador de Radio Universidad de Guadalajara, coproductor del programa “Guadalajara Gay Radio” transmitido desde el año 2000, su identificación abiertamente gay le ha valido el reconocimiento entre intelectuales, activistas y políticos que lo consideran un referente autorizado de la causa de la diversidad sexual. Actualmente tiene un programa de radio en Radio Universidad de Guadalajara, un programa de televisión en Canal 44 y una columna semanal en Publimetro.

Edgar Rosales. Terapeuta, activista desde hace más de diez años, participante

en diversas redes vinculados a los derechos sexuales y reproductivos; actualmente coordina Familias Diversas (FADIS), organización que promueve el involucramiento de padres y madres en procesos de aceptación de hijos e hijas en la diversidad sexual.

Arturo Leal. Fotógrafo, su experiencia en los años ochenta en los movimientos de la diversidad sexual lo ubican como un referente histórico importante dada la salida de Pedro Preciado de los escenarios públicos. La aportación testimonial de Leal en distintos foros y espacios le da un reconocimiento importante al análisis sociopolítico de Guadalajara.

6.1. Espacios físicos y temporalidad en la interacción de los sujetos

En el análisis de otras investigaciones académicas, Guadalajara con su Zona Metropolitana, resulta atractiva por las acciones colectivas que desde las mismas contemplaciones de los movimientos sociales han marcado para la ciudad. En el caso de las movilizaciones de la diversidad sexual, bajo las aportaciones de los registros que se han documentado (Carrier, 2003; Marcial, 2009 y Diez, 2010) destacan varios elementos que valoran las luchas del poder desde las agendas sociales que los grupos políticos o activistas de la diversidad sexual han construido durante las últimas tres décadas.

La riqueza que nos muestra Joseph Carrier (2003) en su exposición narrativa sobre conductas, relaciones personales y sociales, así como las experiencias, los espacios públicos e íntimos sobre cómo los hombres gay mantenían en una ciudad reconocida por su alto nivel conservador, aporta en buena medida la construcción de las identidades de los sujetos politizados desde las represiones de Estado y con el buen visto de la ciudadanía, que en su temporalidad de análisis representaba para muchos vivir y ejercer su sexualidad. Por ello, los espacios físicos fungieron un elemento indispensable para

el encuentro de sujetos que aprovechaban para el reconocimiento de la construcción de diversas comunidades desde el encuentro entre sujetos.

Estos encuentros se daban en el centro de Guadalajara en algunas casas de conocidos o en la vía pública como plazas, plazoletas, corredores y edificios. De éstos resultaban tertulias donde el intercambio de ideas y experiencias generaban insumos interesantes que vinculaban más a los participantes.

Arturo Leal vivió en los ochenta junto a Pedro Preciado, el reconocido activista gay del Grupo del Orgullo Homosexual y Lésbico (GOHL) un proceso parecido. Leal narra el acercamiento que tuvo con algunos personajes homosexuales, mujeres y hombres, a través de una relación sentimental que mantuvo con otro de los líderes de dicha organización, Jorge Romero, que le permitió acercarse a las deliberaciones, debates, encuentros y desencuentros que despertaron una motivación para involucrarse en las estrategias que diseñaban desde una casona en el centro de Guadalajara, que a la vez era un antro que servía para obtener recursos económicos propios.

Arturo así lo describe:

“(...) también (elaboramos) en lo que eran los folletos las semanas culturales todo esto, y ofrecíamos terapias, asesoría legal, terapias psicológicas”

Estas experiencias que tenían un origen desde los espacios físicos destacan el vínculo de la identificación del sujeto partiendo desde la condición homosexual y la temporalidad en el que se desarrollan este tipo de encuentros entre intelectuales, profesionistas y estudiantes que aprovechaban para dialogar, construir agendas, discursos y estrategias políticas. El diseño de estos recursos se mantenía de acuerdo a las coyunturas socio políticas con base en el impacto que encausaban a la visibilización de estos encuentros y construir símbolos.

Por ejemplo, para GOHL era importante dar un rostro positivo a su red frente al estigma social que se le daba a los hombres homosexuales en los años ochenta que enfrentaban la discriminación, el acoso social y político del que eran

víctimas y después para alarmar sobre los estragos que el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y el SIDA estaban generando en la población masculina homosexual en México. Desde las experiencias de quienes se reunían primeramente en la casa de Jorge Romero, que después se cambiaron a la calle de Madero y 8 de Julio, sobresalían dinámicas que debían tratar para darle vida al movimiento que estaban iniciando.

Así lo describe Arturo:

“(...) es que en su casa (de Pedro Preciado) era un ¿cómo llamarle? un centro de reunión de gente muy interesante de activistas, empecé a ver folletos, carteles y todo eso y eso me emocionó mucho, había pocas películas con temáticas gay que él las tenía, y libros también, y me enamoré de la cultura, de todo lo que había, que para mí era algo grande algo muy bello y yo quería ser parte de ello (...) ahí siempre estaban Alfredo Guerrero, Julio Haro, Gustavo Lupercio, Max Mejía, Juan Jacobo Hernández, Guadalupe López, ehh era un ir y venir de gente del DF”

Esta estrategia le permitió a GOHL provocar una transgresión al *estatus quo* conservador que se veía desde la resistencia del Estado para aceptar las manifestaciones públicas que inauguraban la acción colectiva del movimiento de la diversidad sexual en Guadalajara en 1983. Estas acciones encaminaban claramente a denunciar a las autoridades municipales y estatales sobre la responsabilidad que tenían al reprimir por acción y omisión sus ideas de liberación homosexual y el reconocimiento de sus derechos sexuales como parte de los derechos humanos que deberían ser garantizados para sus libertades.

GOHL fue el producto de una serie de encuentros entre intelectuales y profesionales que tenían como base la casa de Jorge Romero, pareja en ese entonces de Arturo Leal para profundizar sus estrategias logrando trascender a una movilización específica. Cambiar el espacio físico para las reuniones posteriores permitió el acercamiento de otros personajes que no eran parte del grupo de fundadores.

Este acercamiento al grupo le permitió reconocer a los grupos homosexuales como parte de una oportunidad política que se estaba gestando por la cultura y coyuntura social que implicaban las acciones de GOHL frente al Estado.

La importancia de establecer el espacio físico como referente del reconocimiento entre individuos permite que la conglomeración de los sujetos políticos se encuentre, a pesar de las adversidades que el poder estructurado y reconocido mantiene frente a las provocaciones políticas y sociales. Resulta importante destacar la funcionalidad de partir desde lo íntimo a lo público y el crecimiento de la importancia de la visibilidad como parte de la reacción frente al poder institucionalizado y la cultura social dominante.

Las dos anteriores evidencias muestran que las reuniones entre hombres homosexuales pasaban desde un plano sin importancia hasta la trascendencia de lo político, siempre y cuando el espacio físico cambiara de sede, pasando del hogar a lo comunitario. Las instalaciones de GOHL también tenían una referencia de filantropía importante para los hombres y mujeres, sobre todo adolescentes, que eran desplazados de sus hogares por su orientación sexual.

Según Leal, el centro de GOHL era usado como estancia temporal para las personas que recibían algún tipo de maltrato familiar y se le brindaba ayuda al garantizarle techo y comida

(...) en cierta forma era un albergue también para gente que de repente se quedaba sin casa porque los corrieron por ser gays y era como vivir en una comuna, llegaron a vivir 15 20 personas, este, que no eran fijas, fue una época muy interesante, muy solidaria.

No era gratuito que las reacciones violentas a finales de los ochenta tuvieran eco en la movilización de la diversidad sexual logrando el fin del colectivo GOHL. Según el mismo relato de Leal GOHL tuvo un ataque a sus instalaciones en 1988 por un grupo desconocido que provocó una preocupación entre los miembros de la organización y que motivó al cierre de sus instalaciones y del

propio proyecto. Este hecho violento propició un acercamiento entre las autoridades municipales y Pedro Preciado, y la reflexión profunda para cambiar la sede a otra parte de la ciudad donde no pudieran ser visibles y no pudieran causar mayores provocaciones hacia grupos reaccionarios conservadores.

“sé que hubo un detonante porque recibimos varios ataques (...)

llegó una turba enardecida de chavos, con piedras y con palos, a romper cristales a romper el medidor, todas las macetas las tiramos como en la edad media, desde los balcones finalmente los despejamos y esa fue la primera llamada de atención”

Arturo sigue su relato:

“(...) la segunda llamada fue una bomba que pusieron afuera del local y explotó, este, no había nadie la pusieron tipo dos de la tarde y estaba cerrado el local, la puerta quedó hecha trizas, no hubo daño estructural, un artefacto mínimo, pero esa fue la intención, terrorismo ya”

Se debe recordar que para ese tiempo ya existían otros espacios de esparcimiento para el público de la diversidad sexual pero no para objetivos sociales y políticos. Algunas investigaciones han identificado aquellos espacios públicos donde las autoridades “toleraban” encuentros entre los hombres gay que eran frecuentados para los famosos “ligues”, como el Parque Revolución (o Parque Rojo) y la explanada de la Plaza Universidad en el centro de Guadalajara (González Pérez, 2003) donde eran reconocidos como parte de los procesos de encuentro sexo afectivo, a la vez del surgimiento de una visibilización pública que permitían acercamientos menos complejos para los fines antes mencionados.

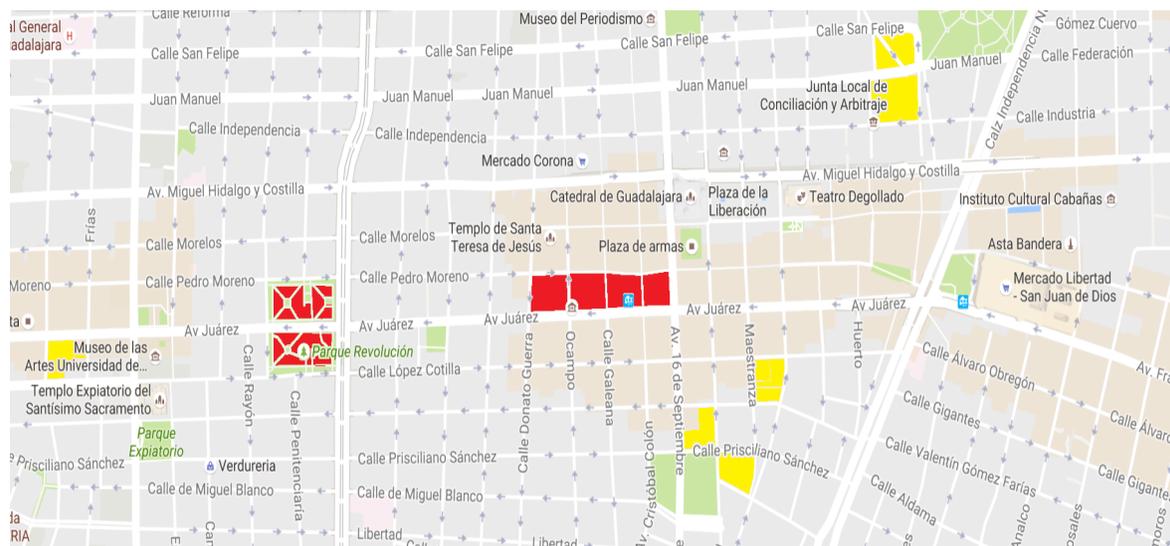
Tabla 3. Espacios públicos y cerrados de encuentros entre hombres gay en la década de los 80.

Espacios	Ubicación	Públicos	Cerrados
Plaza Universidad	Centro de Guadalajara	Ligue ¹ y socialización	
Parque Revolución (Parque Rojo)	Americana – Centro Guadalajara	Ligue, socialización y encuentros sexuales	
Panchos (Ches, nombrado popularmente)	Calles de Maestranza y Madero, zona Centro de Guadalajara		Ligue y socialización
El Imperial	Calle de Prisciliano Sánchez		Ligue y socialización
El Prado	Calles de López Cotilla y Prado		Ligue y socialización
Mónica´s	Zona de Obregón (oriente de Guadalajara)		Ligue y Socialización
El Señorial	Calle Juan Manuel por la Cruz Roja		Ligue y encuentros sexuales

Fuente: (González Pérez, 2003)

¹ Según relata las fuentes consultadas para este trabajo, estos espacios eran identificados como lugares donde el contacto entre varones homosexuales –no hubo mención sobre mujeres homosexuales- era de fácil acceso y que era tolerado por las autoridades municipales y del Estado. El ligue, como comúnmente se le denomina, era común observarlo como el proceso del flirteo entre varones y acceso la exploración sexual; todo esto en lugares públicos, como los parques mencionados, o los antros y cantinas como bien lo establece González Pérez (2003)

Mapa 1. Polígono del primer cuadro de la ciudad



Plaza Universidad	Centro de Guadalajara	Ligue y socialización	Espacios abiertos
Parque Revolución (Parque Rojo)	Americana – Centro Guadalajara	Ligue, socialización y encuentros sexuales	Espacios abiertos
Panchos (Ches, nombrado popularmente)	Calles de Maestranza y Madero, zona Centro de Guadalajara	Ligue y Socialización	Espacios cerrados
El Imperial	Calle de Prisciliano Sánchez	Ligue y Socialización	Espacios cerrados
El Prado	Calles de López Cotilla y Prado	Ligue y Socialización	Espacios cerrados

Mapa 2. Polígono al oriente de la ciudad, calle Obregón



Mónica's ²	Zona de Obregón (oriente de Guadalajara	Ligue y Socialización	Espacios Cerrados
-----------------------	---	-----------------------------	-------------------

Los espacios físicos cerrados también se encontraban en la zona centro de la ciudad y en el área de la calle Obregón, un barrio tradicional de comercio informal al oriente de la ciudad donde se tiene como el mejor referente el Mónica's, un antro de “ambiente” que en sus momentos más álgidos fue referente de la vida nocturna de quienes buscaban diversión distinta a la que se ofrecía en los llamados antros *bugas*.³

Algunos periodistas e investigadores consideran el Mónica's como un espacio de convivencia en su mayoría por hombres homosexuales que buscaban diversión y a la vez el aprovechamiento de encuentro de “ligue” entre varones, así como de espectáculos de “drags” que imitaban a las artistas del “momento”. Incluso en sus inicios, el Mónica's era considerado un espacio cerrado en donde se practicaba la prostitución (González Pérez, 2003).

² El bar “Mónicas” contaba con un establecimiento más que se llamaba “El Botanero's” en la esquina de Belisario Domínguez y Javier Mina; hoy es sólo un terreno ya que sus instalaciones fueron demolidas.

³ Coloquialmente entre la diversidad sexual se le denomina buga aquellos que son heterosexuales, en este caso los antros bugas son aquellos lugares de recreación donde van hombres y mujeres heterosexuales.

Por encontrarse fuera del polígono de las buenas costumbres de Guadalajara, este y otros antros funcionaban con la tolerancia de las autoridades municipales, pero con un acoso policial que era del dominio público. Para GOHL era importante estar en el centro por el simbolismo⁴ que representaba la lucha que pugnaban, ir al otro lado de la “calzada” representaba desaparecer del mapa de lo público y permanecer en lo clandestino. Sin embargo, temiendo por la seguridad del proyecto, pero a la vez de sus integrantes, Pedro Preciado y demás compañeros reconsideraron mudarse tal como lo relata Leal:

(después de los ataques a GOHL) nos quedamos en el punto de dar por terminado el activismo, ya habíamos hecho lo suficiente, estábamos cansados y venía mucha gente nueva (que pensamos) se le podía pasar la estafeta, no sabíamos qué hacer con nuestra vida y no nos pareció mala idea estar cerca del Mónica's

La importancia de establecer los espacios de diálogo y reconocimiento entre activistas seguía siendo importante para la reafirmación y construcción política de su identidad. Armando Díaz, actual investigador de la Universidad de Guadalajara y activista por los derechos de la diversidad sexual, recuerda su acercamiento con luchadores gays en un centro de encuentro donde dialogaban y entablaban algún tipo de debates sobre la concepción de la lucha gay.

Díaz refiere que su experiencia como activista fue construida al encontrarse con estos personajes que le motivaron los intereses que en la actualidad sigue alimentando y por lo que sigue investigando

La misma experiencia la tuvo Miguel Galán, excandidato por la alcaldía de Guadalajara en 2009 y excandidato a regidor por el PRD por Zapopan. Su acercamiento con CHECCOS a finales de los noventa motiva su interés por reconocer los problemas y riesgos en el tema de infecciones de transmisión sexual

⁴ Tradicionalmente los espacios ganados por la diversidad sexual en el mundo han sido los Centros de las ciudades por la carga visible que éste facilita para las identidades minoritarias como bien lo refieren Jorge Aceves, René de la Parra y Patricia Safa en *Fragmentos urbanos de una misma ciudad* (CIESAS, 2004) donde reconocen las conquistas del espacio en “la ciudad concéntrica” de colectivos y actores de la diversidad sexual a través de las marchas anuales de los colectivos LGBT tapatíos.

permeaba aún con fuerza en hombres homosexuales y los estigmas sociales que se motivaban por la ignorancia sobre todo frente a la lucha del VIH/SIDA.

Aunque los casos de Díaz y Galán se dan en temporalidades distintas, existe una coincidencia fuerte de carga emocional que comparten con la otredad que la encuentran en estos espacios físicos para reafirmar su politización. En este sentido la construcción de la identidad politizada que Argüello refiere (2013) se complementa con el sentido de pertenencia gracias a los espacios físicos que también garantizan esos encuentros.

Miguel Galán así lo describe:

“(...) más era el pretexto, se supone que me capacitaban para VIH SIDA yo nunca me canso de decirlo, aunque después tuve un distanciamiento público y muy claro con Rodolfo Contreras y por ende con Rodolfo Ruiz y con Isidro, con toda la estructura de CHECCOS, eso a raíz de las marchas y de las posturas políticas”.

La existencia y el crecimiento de otras organizaciones que manifestaban apoyo a la diversidad sexual, desde otras agendas, permitió que los estudiantes universitarios utilizaran las instalaciones académicas para el ejercicio de estos reconocimientos y aprovechar los tiempos que complementaban con sus responsabilidades estudiantiles.

La Universidad de Guadalajara no fue ajena y algunos estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades decidieron crear en 2011 la Red Universitaria de la Diversidad Sexual. Este grupo de estudiantes utilizaban los espacios de la Universidad para dialogar y debatir sobre lo que debía hacerse en el tema de la discriminación por orientación y/o preferencia sexual, enfrentarse al acoso de los compañeros e, incluso, de los mismos prejuicios que las autoridades universitarias tenían sobre el tema.

La dinámica de agrupamiento, a diferencia de los anteriores sujetos de investigación, se llevó bajo otras características de reconocimiento y no con agendas que pudieron retomar para reconocer las demandas públicas que otras

redes y organizaciones de la sociedad civil ya tenían claramente identificadas; sino que este proceso fue encausado por definir lo que implicaba ser gay y ser lesbiana en un contexto estudiantil.

Eduardo Rodríguez así lo describe:

“(...) con estudiantes de la universidad, fue muy difícil encontrar a lesbianas y a gays de afuera porque no conocía a nadie (...) fue complejo porque no conocía a otros gay, segundo yo tenía muchos prejuicios en la cabeza como para acercarme a un bar gay, yo no quería pisar un bar gay, porque pues no se puede hablar de política en un bar gay... bueno quizás sí porque comprar una chela es hacer política (risa) pero no la política de la que a mí me gustaría hablar, tercero aun no existían las redes digitales como existen ahora entonces no era tan fácil entrar a un grupo y decir “hola soy gay, soy marxista ¿quién quiere sumarse?” (risa) no era fácil entonces imagínate encontrar gays”

Continúa Eduardo:

“(...) en la universidad fue posible encontrarlos, comencé trabajando completamente solo y poco a poco se fueron sumando personas que hoy están en lugares estratégicos (...) sacaba 200 volantes y los repartía en el CUCSH (...) ahí los repartía y llevaba como un ejemplo de crímenes de odio y dejaba un correo y de esos 200 llegaba uno que decía “oye qué interesante este sí, todo adentro del centro universitario, de la universidad, adentro del CUCSH, afuera no había una interacción pero comenzábamos a formar una célula muy sólida de personas que coincidíamos que teníamos que formar una agenda alterna a lo que se había conocido hasta hoy.”

Incluso estos encuentros en los pasillos y los jardines del centro universitario fortalecieron la carga ideológica que llevaban en su discurso desde antes de entrar a la Universidad. En los casos de Rodríguez en su estancia como estudiante de sociología, y de Paulina Flores de filosofía, ex integrantes de la Red

y activistas en las agrupaciones Solidaridad y COLETA respectivamente, tienen un proceso de identificación sexual politizado distinto y es en la Universidad con la conformación de este grupo que les permite construir sus acciones colectivas y sus discursos frente a la resistencia, en principio, del poder institucional de la misma casa de estudios.

“Paulina Flores que entendía perfectamente el planteamiento ehh marxista que yo trataba de empujar que era muy raro, pero trataba, y la otra que de hecho tiene un papel importante en el activismo, no en el radical, y es Karina Velasco, ellas dos fueron compañeros con las que integramos juntos agendas y muchas personas que aparecían o desaparecían o entendían o no les quedaba muy claro hacia dónde íbamos pero que de alguna manera empezaban a sumarse (...)”

En ese sentido era importante que ellos junto con otros hombres y mujeres homosexuales y estudiantes de otras carreras, así como afines a la causa de visibilización no sólo se limitaran a las reuniones en los jardines sino que organizaran foros, talleres y muestras de cine que enfatizaran esta construcción identitaria política de la sexualidad entre la comunidad universitaria, utilizando recursos limitados no sólo económicos sino sociales y políticos que resistían la existencia de un grupo diferente a los ya establecidos y reconocidos por la universidad.

Conforme el paso de su fortalecimiento y empoderamiento, la Red Universitaria de la Diversidad Sexual ganaba mayores espacios en las instalaciones del CUCSH. Se utilizaban salones y auditorios para los debates políticos que entre ellos organizaban, a la vez de crear un festival de muestra de cine lésbico gay que cada año mostraban en el marco de la semana de la diversidad sexual universitaria que ellos promovían no sólo al interior de la Universidad sino en redes sociales como Facebook que para el 2006 y 2007 ya estaba entre jóvenes menores de 25 años y a los que se les convocaba para la muestra de múltiples actividades culturales.

Según Rodríguez:

“realicé otras actividad más aglutinantes como foros de discusión que eran larguísimas sin sentido alguno (risa) pero eran divertidas y realizamos proyecciones de películas y lecturas de libros, lecturas que se me hacían interesantes (...) todo adentro del centro universitario, de la universidad , adentro del CUCSH, afuera no había una interacción pero comenzábamos a formar una célula muy sólida de personas que coincidíamos que teníamos que formar una agenda alterna a lo que se había conocido hasta hoy”

En el caso de Paulina Flores el empoderamiento dentro del espacio institucional que representa la Universidad tuvo un aprovechamiento particular sobre la apertura a la identificación de su condición de lesbiana y lo que ello representaba para la lucha de la diversidad sexual. En el terreno institucional, si bien existía una empatía con la causa de la Red había un proceso interesante sobre asumir el feminismo como la reivindicación de su existencia frente a las normas impuestas del enfoque heteronormativo.

La trascendencia de sus reflexiones junto con otras mujeres produce una serie de cuestionamientos serios sobre su papel de mujeres frente a un diseño sistemático de la política de hombres. Es en ese espacio universitario donde la reflexión interna de ella logra conocer e identificar lo que en otros espacios tal vez no hubiera alcanzado a dimensionar y trascender como al hoy su movimiento ha logrado a través del Colectivo Lésbico Tapatío (COLETA).

La conquista de territorialidad ha tenido para el caso de la Red un importante peso en la vida de estos activistas ya que se tienen que enfrentar a serios obstáculos que resultaron difíciles de vencer. Los estigmas y las resistencias de la Institución son el reflejo de la dinámica misma que el contexto cultural y político que podría imponer las decisiones en los actores que toman las decisiones de la Universidad y omitir costumbres que atenten el respeto de la diversidad del estudiantado.

En las descripciones de las anteriores experiencias es importante destacar los elementos que refieren la importancia de la definición del espacio físico frente a la construcción de la identidad política del activista. Éstos resultan indispensables para comprender las razones de sus acciones frente a los poderes institucionalizados o culturales (de facto) que indiscutiblemente marcan pautas que desfavorecen los procesos de enriquecimiento de la diversidad sexual frente al aparato del Estado.

En la evidencia se demuestra aquellos ejes que los activistas no pierden de vista para enfrentar los retos que la agenda pública les demanda, sin embargo, la claridad de estos no les permite profundizar y discernir sobre los procesos enmarcadores (Snow, Tarrow y Tilly en Mc Adam, D; McCarthy, J. y Zald, 1999) que deben considerar al momento de identificar los recursos con los que cuentan para tomar decisiones.

Resulta destacable identificar qué es lo que se discute y se mueve en estos espacios o territorios por los que las y los activistas pugnan por conservar o intervenir. En ellos es claro que requieren fortalecer la garantía de la estabilidad espacial frente a posibles frentes que puedan recibir, sin embargo, mantienen una dinámica heterogénea que puede fortalecer o debilitar la cohesión que ellos han construido.

Sin los espacios requeridos sería difícil mantener un proceso de politización de los sujetos, como primera fase de articulación para el desarrollo de estrategias políticas que resultan indispensables para la posición de sus consignas y sus luchas en la agenda pública. Es por ello por lo que las y los sujetos de estudio reivindican la importancia de garantizar los espacios de deliberación para la conservación de su lucha política.

La evidencia también nos demuestra cómo en algunos sujetos del estudio existió un interés sentimental y emocional para sumarse a una de las causas, y se consolida con la experiencia del contacto que se tiene con los integrantes de los colectivos o desde la fundación misma de una red a través del reconocimiento de la otredad.

El acercamiento de estos activistas con las organizaciones o las redes a las que fueron involucrados produjo un incentivo positivo para su involucramiento directo con una acción o en la participación de tiempo completo.

En los casos de Leal y Galán existió una influencia sentimental de pareja y familiar respectivamente. Leal lo describe de la siguiente forma:

“(conocí a Jorge Romero) en donde menos te esperas, nos topamos, nos encantamos, y nos fuimos caminando, él vivía cerca del Estadio (Jalisco) y platicando, conociéndonos, al día siguiente empecé ir a su casa”

Galán así lo relata:

“A los 15 años cuando se abrió otra ventana bien cabrona que es cuando una tía, hermana de mi mamá, mi tía Alicia, que es periodista y que tenía buena relación, es demasiado militante a las causas, pero ella en esa época fue útil porque ella sabía perfectamente conmigo entonces me lleva a CHECCOS, y ese fue mi primer acercamiento con otros homosexuales, ésa fue la primera vez que tenía conciencia que estaba conociendo a gente como yo, pero pues cuando llego era un mocoso de 15 años y todos eran mucho más viejos que yo y conocí a Rodolfo Contreras, a Isidro, conocí a todos, pero en especial a Tony un chavo de Culiacán que a mí me gustaba mucho, se me hacía guapísimo el wey y aparte me llevan a CHECCOS y parecía que estaba en el paraíso! Lleno de condones, y todo en referencias homoeróticas,”

Es notable que la intervención sentimental en los sujetos entrevistados determinó su participación en el activismo, como un detonante importante para la construcción politizada que estaba en ciernes.

El vínculo de los sujetos a esos espacios que buscaban la consolidación de sus discursos fortaleció la apropiación de lo público a través de lo privado y reconfirmaron la posibilidad de visibilizar su identidad sexual, desde sus experiencias, hacia lo externo. Es notorio que el trabajo comunitario que

desarrollaron se profundizara desde sus experiencias de vida que les permitió modificar la relación con sus entornos y familias, en procesos muchos de ellos con estigmas sociales y culturales a vencer.

La conjunción de estos procesos no se entienden sin los espacios físicos conquistados; espacios ganados desde la decisión de los sujetos que pasaron de las tertulias privadas a lo público, desde los de esparcimiento - antros y cantinas en polígonos que después fueron identificados- hasta los abiertos, en beneficio de las comunidades de la diversidad que les servía para tejer mayores redes sociales, de amistad y afectivas, pero también eran vulnerables frente a la intolerancia y acoso de las autoridades gubernamentales. Esa apropiación que garantizó el fortalecimiento de los discursos políticos en ciernes de sus proyectos sociales y políticos, ganando mayores adeptos y a la vez rivalidades.

La similitud en los procesos de asociación, en los casos expuestos, se refleja en el blindaje que las y los sujetos les brindaron a sus espacios; sin esto el activismo pudo haber tomado una ruta más compleja de consolidación.

6.2 Construcción del sujeto político

En las experiencias compartidas por parte de las y los sujetos de investigación destacan algunos elementos que considero valiosos y no menores que podrían explicar las particularidades de quienes han sido protagonistas en la conformación de la lucha y *movilidad de la diversidad sexual en Guadalajara*. En ese sentido, es importante también destacar que los procesos de construcción de la politización de identidades, en este caso de los actores de la diversidad sexual, permite reconocer gran parte de la causa en la medida en que su condición como activista logre potencializar su carisma y liderazgo con base en sus experiencias previas a su visibilidad pública. Para las evidencias encontradas resulta indispensable delinear las características que son importantes a destacar de acuerdo con el modelo de Argüello (2013)

Figura 1. Proceso de construcción del modelo de identidad politizada.



Bajo este proceso en las entrevistas realizadas a las y los sujetos de estudio, resultó enriquecedor registrar las experiencias personales que permitieron forjar elementos importantes desde el encuentro mismo de su identidad hasta su visibilización en lo público, tomando en cuenta contextos sociales y políticos que no se deben dejar de lado.

En los términos que los sujetos de estudio de la diversidad sexual compartieron sus experiencias de vida, se destaca su voluntad de responder a preguntas que fueron indispensables para conocer su historia, ya que de ellas se

fundamentan las motivaciones que despiertan al sujeto por incidir políticamente en las agendas y las movilizaciones de la diversidad sexual.

El interés por descubrir qué procesos fortalecieron sus personalidades llevaron la inquietud para incidir en los antecedentes que marcaron a cada una y uno de ellos, asumiendo que pudo existir la desconfianza suficiente y necesaria que permitiera acercar su pasado al contexto actual, sobre todo porque las experiencias de vida pudieron ser, en algunos casos, desagradables. En esa línea destacan elementos comunes que se lograron visualizar desde el anecdotario de las y los sujetos como parte sustancial de su construcción como político o como activista social. La anécdota de episodios que podrían resultar de la simplicidad y cotidianeidad establecieron herramientas esenciales que desarrollaron en los sujetos de estudio mayor seguridad por reconocer su vida como distinta a la establecida por el sistema heteronormativo.

Los procesos de aceptación en los sujetos de estudio les motivó asumir en diferentes etapas de su vida su condición excluida frente a lo que la norma social y cultural imperaba en sus familias y fuera de ellas, en las escuelas, centros de trabajo y otros espacios que implicaban relaciones sociales necesarias para la convivencia y sobrevivencia formal

En la Tabla 4 se encuentran agrupados las y los sujetos de estudio analizados en el trabajo de investigación y los campos de acción en los que influyen directamente por el capital político y social que conservan.

Ellas y ellos tienen un grado influyente en las actividades públicas que realizan desde el activismo social hasta el campo de lo político y mediático; reconociendo y utilizando su empoderamiento en el plano de lo público. Son siete hombres homosexuales, una mujer lesbiana y una mujer heterosexual quienes comparten su experiencia con los movimientos de la diversidad sexual en Guadalajara. Los campos de acción de las y los sujetos entrevistados están en el plano del activismo (que combinan algunos y algunas con el campo académico), el político y el mediático. La categorización de los movimientos a los que pertenecen es importante resaltarla por los insumos que nos proporcionan al momento del análisis y por otras características.

Tabla 4. Sujetos de estudio y campos de acción

	Activistas	Políticos	Analistas
Movimiento hombres	Activista Hombre 1 (AH1) Activista Hombre 2 (AH2) Activista Hombre 3 (AH3) Activista Hombre 4 (AH4) Activista Hombre 5 (AH5)	Político Hombre 1 (PH1)	Analista de Medios Hombre 1 (MH1)
Movimiento mujeres	Activista Mujer 1 (AM1) Activista Mujer 2 (AM2)		
Agendas	Con/sin trabajo articulado	Discursos políticos	Seguimiento mediático

Sus historias de vida comienzan a la provocación que les realizo al convencerles de platicar su etapa de aceptación como homosexuales. El resultado es de lo más interesante, tratándose de personajes públicos y con motivaciones de origen distintos entre ellos.

Tabla 5. ¿Desde cuándo sabía que era homosexual?

		Campos
Movimiento hombres	4 desde la infancia 2 desde la adolescencia 1 en la juventud	Activismo Político Mediático
Movimiento mujeres	1 contestó que en la adolescencia 1 no se considera lesbiana	Activismo

Aunque este trabajo no considera el estudio de las y los sujetos desde el terreno de la psicología, sí se pone el énfasis en la etapa de aceptación del sujeto. Las experiencias sexuales que narran algunos de ellos a temprana edad resulta interesante por resaltar sus relatos con el toque de la anécdota y cómo ello implica distintos análisis.

El primero de ellos es la valoración y el orgullo de saberse precoces en su definición sexual. Quienes relataban sus experiencias de iniciación sexual con otros niños de su edad eran los hombres. Los toqueteos, besos y otros jugueteos implicaron el gusto por descubrir los placeres del cuerpo, en la mayoría de ellos sin culpa alguna.

AH2 lo relata desde su experiencia con vecinos y compañeros de la secundaria. En su experiencia para él era “natural” encontrarse con sus compañeros en espacios solos para besarlos y no tenía ningún problema con ello, esto le generaba un sentimiento retador que implicó la construcción de su identidad desde lo político.

Los acercamientos físicos y los encuentros de exploración que compartieron desde la juventud marcaron de una forma distinta en su concepción de lo diferente frente a la normativa de las conductas sociales. Incluso las posibles culpas que podrían generar ese comportamiento frente a sus familiares no generaban ningún tipo de autocontrol por el hecho de considerarlo “natural” y que no tenían por qué disculparse.

La experiencia de PH1 es parecida frente a una familia no de tradición conservadora pero sí con algunos prejuicios sociales que consideraban su comportamiento como indebidos. PH1 relata las molestias que generaba el acercamiento con sus compañeros de clase desde pequeño y cómo sus padres no se explicaban por qué del comportamiento.

“(…) ¡es que no lo consideraba nada! ¡es que para mí eran juegos! es a los 12 años que veo la necesidad de etiquetarme y habré entendido que la norma alrededor es que las niñas y los niños; pero a esa edad mis papás empezaron a ver que esos jueguitos con los niños ya no eran jueguitos porque ya era

adolescente y pues seguía con ese público, entonces me llevaron a varios psicólogos ¡a todos!, de niño me llevaron hasta con neurólogos”

Esa aparente transgresión hacia sus familias implicó un posicionamiento disidente frente a la autoridad del hogar sin saberlo. La politización del sujeto, esos casos, comienza desde el momento en que las reglas obstaculizan posiciones expresadas por actos y no necesariamente por discurso. Para *AH1* y *PH1* no había claridad sobre la implicación de sus acciones frente a las posibles consecuencias, pero sí alrededor de sus cercanos.

Estos procesos de identificación política fueron también importantes para *AH1*. Su proceso tuvo los mismos efectos en un contexto distinto. Las decisiones que tomó frente a su condición homosexual las llevó de acuerdo con su construcción que su misma personalidad le permitía y en consecuencia de los ambientes familiares y escolares. Considerando realidades ajenas a las de los otros sujetos, *AH1* no transgrede de inmediato en los núcleos conservadores y religiosos que se alimentaban desde su entorno, pero sí consolidó su identidad con el paso de sus experiencias y del tiempo.

En el caso de *AH5* el proceso fue parecido, pero menos agresivo frente a su familia. Oriundo de Sonora y perteneciente a una familia tradicional pero no conservadora como la tapatía, tuvo que enfrentarse a los miedos y prejuicios que motivaron a su madre hacerle varias preguntas sobre su sexualidad y sus preferencias.

“Mi madre me quería mucho era comprensiva conmigo, fui su favorito, nunca hubo la necesidad de abrirme con ella para decirle “soy homosexual” mi primer beso fue allá por mi casa, con un vecino y se lo conté “ay me besé con Pancho” (risas) y mi mamá pues simplemente lo aceptó, me llegó a decir que los gays pueden ser muy solitarios”.

Capítulo VII: Acción colectiva de hombres y mujeres en Guadalajara

Las movilizaciones y las acciones colectivas de los diferentes actores de la diversidad sexual en Guadalajara, sin duda han marcado la agenda pública y política de Jalisco con fuertes implicaciones en el ámbito nacional y registran el pulso de la construcción ciudadana que se ha forjado en la última década a la sociedad tapatía. En este contexto resulta enriquecedor analizar estas movilizaciones de los actores de la diversidad sexual en su origen estructural y que es valioso para identificar a todos aquellos actores que inciden directamente en la construcción de las agendas tomando en cuenta todos los recursos posibles y a la vez los objetivos que se plantean para el plano de lo público.

La discusión sobre la existencia de una comunidad de la diversidad sexual en Guadalajara ha sido, por momentos, un tema que aflora en coyunturas especiales que cimbran en el ideario colectivo y que dan elementos importantes para cuestionarse si esa comunidad de la diversidad sexual es una realidad.

Ese debate también se da entre colectivos y activistas de diversas generaciones, y no existe un consenso sobre la existencia o no de una comunidad *gay* heterogénea. En la construcción de ese *ideal* de sentido de pertenencia en la agenda pública, para algunos resulta determinante fortalecer para impulsar los intereses de los que son parte, sin embargo, hay quienes encuentran en el sentido de comunidad como la unificación de discursos y símbolos imposibles de conglomerar.

Se reconoce que en los movimientos de la diversidad sexual existen objetivos que los unen en demandas específicas, no significa que sean las únicas que motiven a una posible unidad que las identifique en una agenda única, mucho menos en un espacio físico dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara. A lo anterior resulta valioso categorizar el tipo de movilización de los actores desde los enfoques de género ya que la riqueza en los discursos y en sus estrategias son

evidentes ya que toman rutas interesantes en las relaciones mediáticas y de poder (Tabla 5)

Tabla 6: Movimientos de la Diversidad Sexual desde la organización de mujeres y hombres

	Recursos	Acción Colectiva
Movimiento hombres	Políticos Económicos y técnicos Discursos reconocidos (preexistentes)	Marchas del Orgullo Gay Desfiles Orgullo LGBT Mítines en plazas y jardines públicos
Movimiento mujeres	Discursos deliberados Vínculos sociales Redes de mujeres y con otras movilizaciones	Marcha Orgullo Lésbico Marchas feministas

Esta tabla ayuda a distinguir entre los movimientos de mujeres y hombres de la diversidad sexual en Guadalajara como base para la identificación de los recursos que cuentan los actores sociales para colocar sus temas en la agenda pública. La importancia en señalar estos dos grandes bloques de los movimientos de la diversidad sexual tiene una justificación: implica reconocer que la diferencia en los objetivos de dichos movimientos es resultado de factores reales que no necesariamente tienen qué ver con la falta de visión o de liderazgos. Los recursos que cuentan cada movimiento juegan un papel importante para la trascendencia de los objetivos buscados y determinarán el éxito o fracaso de la causa que buscan.

7.1 Movimiento de Hombres y sus recursos políticos

En ese contexto hay reconocimiento del avance que los movimientos de los hombres tienen en comparación al de mujeres. Estos recursos son el resultado de una acumulación de experiencias que se fueron construyendo con el paso del tiempo y que necesariamente tomaron un papel importante para la conformación de agendas políticas. La línea del tiempo juega un papel importante en esta construcción y las coyunturas que marcaron al movimiento de hombres y fueron las que los fortalecieron en los últimos veinte años.

La vinculación que el movimiento de hombres logra durante su lucha se debe a los procesos de construcción política por las que tuvo ventaja frente al movimiento de mujeres se entiende gracias a la fuerte carga de roles de género que se impusieron culturalmente cuando se daba por hecho que la lucha de la diversidad sexual era igualitaria, tanto para gays como lesbianas.

En una primera reflexión resulta destacable resaltar los diseños del discurso y la visibilidad que se le quería dar al movimiento de hombres desde los ochenta frente a una sociedad particularmente conservadora y bajo la represión sistemática de las autoridades municipales y estatales. En este contexto, para los activistas hombres resultaba fundamental diferenciar un deslindamiento marcado del significado de ser *gay* frente a las hostilidades culturales marcadas en coyunturas particularmente polarizadas no sólo por lo que implicaba el movimiento en sí, sino por las convulsiones políticas que aún no se superaban en la ciudad después de la guerrilla urbana vivida en Guadalajara durante los años setenta y parte de los ochenta.

Esta reivindicación identitaria observada durante las entrevistas de tres activistas que fueron testigos de ese momento, se sobrevalora la masculinidad frente a lo femenino, ya que era el ingrediente que lograría construir una legitimidad de la lucha de la diversidad sexual con los liderazgos de hombres que cumplieran con características varoniles.

Según relata Arturo Leal, existía una repulsión hacia lo femenino, lo amanerado, y las estrategias de posicionamiento de esos liderazgos debían ser

claras para enfrentar la mala idea de lo que significaba ser *femeninos* y centrar una concientización del respeto de los derechos humanos de gays y también de lesbianas, aunque no estuvieran representadas en liderazgos visibles.

Leal lo refiere:

“me considero un gay masculino, este que le gustan los hombres, pero la gente con la que nos rodeábamos era un grupo muy heterogéneo, era más femenina, amanerada, y empezamos a recibir más agresiones”

Aunque GOHL no buscaba de inicio erradicar esa imagen femenina en el movimiento, sí identificaron que podía ser mejor visto que un hombre más masculino tomara el micrófono que un afeminado.

“Sin querer se apropió de la palabra y fue algo que nosotros le dimos, Pedro rompió con la idea del estereotipo gay porque era una persona varonil con una voz muy ronca de 1.90 no esperas , y se presenta como líder gay y con su sola presencia cambia la idea (...) me gustaba que fuera así de masculino porque rompía (el esquema de ser homosexual), la contraparte del liderazgo era mi pareja, era afeminado, y los dos eran los rostros”.

No es un secreto que la iniciada lucha por la diversidad sexual, como en otras partes del país, el protagonismo y papel de los gays sobresaliera del trabajo dinámico al de las lesbianas estaban construyendo en una aparente alianza, más que real, simbólica. Aunque este trabajo no busca hacer un análisis profundo sobre las tareas concretas que los hombres y las mujeres organizadas en el movimiento de la diversidad sexual en Guadalajara llevaron (y llevan) a cabo, sí es importante señalar que las formas del trabajo estaban implícitas en las dinámicas que ejercían, desde la forma en organizarse hasta en el diseño de las consignas y el liderazgo del movimiento que estaba encabezado por hombres.

Este proceso de visibilización masculina influyó en el diseño de las estrategias mediáticas que el movimiento encabezado por GOHL deseaba

posicionar como parte de un proceso de *naturalización* de lo viril frente a la constante opresión cultural de la que los hombres homosexuales eran víctimas por ser *femeninos*. La prioridad única a la interpretación del movimiento homosexual en los ochenta debía ser lo menos *feminizado* posible. De entrada, era aceptado que el portavoz de GOHL fuera Pedro Preciado, que, por la descripción de Arturo Leal, podía mandar un mensaje claro a una sociedad llena de prejuicios morales que no toleraba otras expresiones sociales que no fueran las heteronormadas:

[Jorge (Romero) fue la parte más activa políticamente de enlace con los demás grupos, activistas, Pedro (Preciado) era la voz del mundo pero Jorge el enlace, era la parte que suavizaba el entorno (...) aunque a la hora de tomar el micrófono creo que la opción era Pedro porque Jorge era muy femenino pero hacían una buena dupla, una buena mancuerna muy buena, (Jorge) fue la parte intelectual del grupo, atraía la parte cultural del grupo tenía mucho carisma pero era más político, más analítico]

Las experiencias de GOHL estuvieron en medio de hostilidades sociales que tenían un impacto en el discurso que deslindaba a lo *femenino*, porque esto resultaba a una debilidad del hombre gay que se le asocia a lo *maricón* y a la vez a la perversidad, según Leal narra:

“(..) pienso yo, que querían cambiar la percepción, decían no somos asaltacunas” porque esa era la idea típica de los heterosexuales “si eres gay ya estás a punto de echártelo” y era lo menos que interesaba”

Estas construcciones imaginarias tanto de los adversarios como de los propios activistas influyeron en percepciones que ayudaron en la planeación y primeras estrategias que les permitieron actuar en la agenda pública de aquellos años. Las lesbianas involucradas en este proceso son mencionadas pocas veces por Arturo Leal y casi nada por Jaime Cobián, contemporáneos del proceso de la movilización de GOHL.

“Y es lo que queremos cambiar, y finalmente era una época en la que el gay era el travestido y la mujercita y el tema no salía de la nota roja”

En un segundo enfoque resalta la importancia de los vínculos políticos, los actores aliados y las coyunturas que se aprovecharon para el diseño de las estrategias que les permitieron avanzar en diferentes terrenos que ayudaron a legitimarlos no solo desde lo local sino en el plano nacional.

La proyección que el movimiento de la diversidad sexual comenzaba a construir en Guadalajara logró que varios activistas y actores sociales y políticos se sumaran solidariamente frente al hostigamiento público del que eran objeto. Las muestras de apoyo se veían con la presencia de actores principalmente de la Ciudad de México que frecuentaban a Pedro Preciado y a su equipo a en los ochenta y que lograron construir una comunidad intelectual interesante que proporcionaba el capital político suficiente para exigir al gobierno municipal de Guadalajara (y lo que le tocara al estatal) de mayor respeto a hombres y mujeres homosexuales que convivían en los parques, en las calles y diversos espacios públicos en donde eran acosados por los cuerpos policiacos.

“(...) había detenciones de gays, un día sí y el otro también, y ya ubicaban a Pedro porque ya se había hecho la primera marcha y luego yo entre en la segunda, siempre se consultó a él para nivel de apoyo como de protección (cada que detenían a una persona) lo sacábamos (de los separos) y ya nos conocían en la cárcel, nos veían y decían ya llegaron hablábamos con las autoridades y ellos se lavaban las manos diciendo “miren no hay ninguna consigna, es la parte “baja” ellos lo hacen por su cuenta, pero a nivel mayor no había ninguna consigna del Presidente Municipal o del director de la policía, con todos estos, todo es por abajo (refiriéndose a los policías)”

Aunque existía el diálogo aparentemente abierto con las autoridades municipales, en los hechos el cuerpo policiaco del Ayuntamiento de Guadalajara

tenía otras prácticas. La homofobia y el acoso sistémico provocaban malestares que no se ignoraban, aunque no era suficiente el cabildeo que se mantenía con el círculo cercano de las autoridades del municipio, los acuerdos para dejar el hostigamiento no eran parte de la operación policial.

Pero también era difícil controlar los abusos de la autoridad estatal. Para 1987 en una entrevista concedida a la revista Proceso, Pedro Preciado no quitaba el dedo del renglón y advertía sobre la violencia de la que eran víctimas:

“Se vive una situación de verdadera paranoia, dice Preciado en una entrevista; ya habíamos remontado en cierto sentido la fobia que causó el sida y ahora con los asesinatos se nos quiere intimidar de una doble forma Por un lado se trata de una clara agresión a la comunidad gay para causar pánico y además se nos quiere involucrar en los hechos, con la trillada idea de que son crímenes pasionales” (Hermenegildo Olguín, nota publicada en la revista Proceso, 2 de abril de 1988)

Simultáneamente, GOHL tenía un fuerte capital social que no era ignorado. Las relaciones que Pedro Preciado seguía alimentando desde la red fortalecía la presencia de su organización en Guadalajara y esto le permitió consolidar su agenda política. Su comunidad intelectual (artistas, escritores y activistas) la fue conformando con las aportaciones que otro círculo fuerte, desde la Ciudad de México, se contribuía. Este círculo estaba conformado, entre otros, por Alfredo Guerrero, Julio Haro, Gustavo Lupercio, Max Mejía, Juan Jacobo Hernández que socializaban directamente con Guadalupe López (fundadora de Patlatonalli), Jorge Romero y el mismo Pedro Preciado. Las reuniones cuando venían a Guadalajara se hacían en casa de Preciado y se usaba como espacio para deliberar ideas, debatir y planear acciones concretas. Los intercambios culturales, las experiencias mismas que los activistas capitalinos vivían en otro panorama y contexto menos conservador a la tapatía, lograron un buen acercamiento con los tapatíos y profundizaron las empatías suficientes para fortalecer las alianzas entre Guadalajara y la Ciudad de México.

La vinculación con estos grupos contribuyó a visibilizar el acoso de la autoridad, la discriminación que también aplicaba algunos establecimientos y del simbolismo político que ello implicaba. Incluso, estos actores sociales de la Ciudad de México fueron testigos de lo que se vivía en Guadalajara:

“(para ese entonces) ya se había involucrado el trabajo con LAMBDA y con grupos del DF y se pensó en hacer una red de experiencias aquí en Guadalajara, por muchos motivos, y nos llegamos a sentar en un Sanborns y llegaban y nos negaban el servicio, nos pedían que nos retiráramos, así, y después regresábamos al Sanborns a gritar consignas”

En este ir y venir de activistas de la Ciudad de México se cerraban acuerdos, compromisos y pactos importantes que le dieron al movimiento GOHL un respiro importante para la agenda política que desarrollaban.

Sin embargo, ante los nuevos escenarios internacionales que el SIDA provocó en las agendas de lucha de la diversidad sexual en México, las oportunidades políticas que el movimiento en Guadalajara había construido se vieron reducidas ante el estigma cultural que la pandemia había creado desde la ignorancia. Los casos de VIH entre compañeros de lucha y la discriminación aún presente en la ciudad hicieron que Preciado y los demás compañeros entraran en un dilema profundo que se resolvió pronto con la desintegración de GOHL a inicios de los noventa.

En esa última etapa del activismo de Pedro Preciado, la fortaleza de su capital político evidenció la homofobia y el estigma que las autoridades municipales y el gobierno de Jalisco manifestaron en 1991. En el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno realizada ese mismo año en Guadalajara, era importante para Preciado vincular la proyección internacional de la ciudad alrededor de lo que sucedía en el mundo con el VIH.

El reconocimiento de la labor de GOHL se demostró con el apoyo de varias organizaciones internacionales de traer la 13 edición del Congreso Anual de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays, ILGA por sus siglas en inglés. Este

evento ha quedado registrado como uno de los eventos que catapultó al movimiento de la diversidad sexual a nivel nacional, considerando a Guadalajara como la sede inicial de tal evento, pero con toda una homofobia institucional en contra para su realización.

Esto queda aún en esa memoria de algunos activistas; según el reportaje de Ángel Melgoza para *Territorio* (2015) la importancia de ILGA se resumía en “una red mundial fundada en 1978 y conformada por grupos locales y nacionales que se dedican a lograr la igualdad de derechos y la eliminación de todas las formas de discriminación para las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales” y que para ese año se haría una posición central frente a los embates del SIDA para las comunidades de la diversidad sexual no sólo en México sino en el mundo.

El reto era importante para GOHL, pero también para un Pedro Preciado aún animoso por lo que podría salir de este congreso: el respaldo se tenía desde la Ciudad de México, los activistas y conferencistas habían confirmado sus respectivas participaciones y existía una gran expectativa de lo que podría ocurrir en los trabajos diseñados para las conclusiones esperadas de la retroalimentación, información y experiencias que necesitaban rescatarse. Pero el temor de un foro de tal magnitud, con la carga simbólica que representaba en una ciudad altamente conservadora, vino una negativa por parte de las autoridades municipales y del gobierno de Jalisco para que dicho congreso se llevara a cabo en Guadalajara.

Con dos semanas de antelación (se esperaba que el congreso se efectuara en el mes de junio) la posición política y las amenazas por parte de Guillermo Cosío Vidaurri⁵, entonces gobernador de Jalisco, se hicieron presentes emplazando a GOHL y demás activistas a cancelar el congreso, de no hacerlo no

⁵ Gobernador de Jalisco del 1 de marzo de 1989 hasta su renuncia en 1992 por las explosiones del 22 de abril de ese mismo año en la ciudad de Guadalajara. Se le responsabilizó políticamente de ser omiso en las alertas que los vecinos afectados habían denunciado con anterioridad y caer en negligencia. Para varios investigadores y académicos, esta tragedia fue el parteaguas que permitió la alternancia partidista con la llegada del PAN al gobierno de Jalisco en 1995 siendo Alberto Cárdenas Jiménez el primer gobernador no priísta de la historia del estado.

sólo el gobernador se encargaría de boicotear el evento sino de aplicar la fuerza política y policial.

Para Arturo Leal esta reacción beligerante puso en riesgo la organización del congreso y no había garantías para cuidar la integridad física de sus compañeros, lo que provocó una preocupación entre los organizadores y cancelaciones de última hora de los conferencistas. El evento internacional en México se hubiera cancelado sino fuera por la intervención directa del entonces alcalde de Acapulco José Francisco Ruiz Massieu⁶ y del titular de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos Jorge Carpizo McGregor. Estos dos personajes, relata Leal, fueron claves para que el congreso cambiara de sede para Guerrero.

“(...) tuvimos que sacar un as bajo la manga y decir “sacamos la conferencia o que no podíamos arriesgar a los delegados” finalmente entró al quite Ruiz Massieu, al que asesinaron, en aquel entonces era alcalde de Acapulco Guerrero, y él mediante Jorge Carpizo, este, nos pidió que por la protección de la gente que iba a venir nos trasladáramos a Acapulco”

Sin el apoyo de ellos el evento seguramente no se hubiera realizado, aunque finalmente muchos de los delegados tuvieron que cancelar a última hora.

“Finalmente muchos delegados no vinieron, quizá por miedo, pero sí hubo buena asistencia, pero yo creo que la conferencia en sí fue un éxito y quitamos a los gays de la nota roja, y fueron intelectuales como Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, buscar a gente intelectual, hablar de nuestros derechos y eso gana mucho respeto, mucha visibilidad, yo pienso que fue un éxito, aunque no se haya realizado aquí (en Guadalajara)”

Estos recursos políticos institucionales ayudaron a que la conferencia internacional se llevara en nuestro país, a pesar de la censura abierta y pública

6

hacia el tema, pero con aliados no visibles que aprovecharon sus ventajas y posiciones de privilegio que resultaron útiles. Este tipo de dinámicas entre personajes respetables en los muchos de los círculos políticos fungieron un papel importante para que muchas de las agendas de los movimientos de la diversidad sexual se cumplieran. En los noventa, a pesar del estigma que seguía pesando la vinculación VIH – homosexualidad, no se entendería el apoyo gubernamental y de otros actores sociales sin el compromiso oculto que se reflejaba en acciones concretas.

Pero para GOHL los meses estaban contados, el SIDA había hecho estragos personales dentro de la red y la comunidad necesitaba de otros apoyos urgentes.

“(...) fue trabajo dividido entre tener el centro de apoyo a la comunidad y hacer trabajo de prevención de VIH a repartir condones, ahí mismo tenían unos cursos, este y después de la conferencia y de la bomba que nos pusieron ya hubo un desencanto porque mucha gente falleció por el SIDA, mucha gente muy querida falleció y nos sentimos cansados y decidimos que no éramos los únicos involucrados y que era tiempo de pasar la batuta a otras personas y enfocarnos más en nuestra vida, creo que ya se había abierto el camino, creo que ya había pasado lo más difícil y me siento orgulloso de eso”

Todos los antecedentes de trabajo político que GOHL tuvo entre 1985 hasta su desintegración oficial en 1992 son referentes de la continuidad del cabildeo que sirvió para mitigar los embates del VIH y del SIDA en la ciudad con las organizaciones que decidieron encausar sus trabajos y acciones asistencialistas en vinculación con las instituciones de salud y con los nuevos organismos públicos descentralizados (los llamados Organismos Públicos Descentralizados) responsables de aplicar las políticas públicas sanitarias para prevenir y contrarrestar nuevos contagios entre la comunidad. Aunque los activismos por los derechos humanos y el respeto de la diversidad sexual mantuvieron un bajo perfil y ponderaron las actividades humanitarias que las mismas políticas

internacionales demandaban a los Estados a través de ONUSIDA⁷, la sociedad civil organizada mantuvo un proceso activo frente a las demandas urgentes de las instituciones gubernamentales dejando de lado las luchas politizadas de los discursos que no se requerían en ese momento crucial, pero que aún imperaba en grupos reducidos de actores sociales que buscaban retomar las luchas de liberación pero en otro enfoque.

El *oscurantismo* que permaneció la mayor parte de la década de los noventas para algunos resultó un retroceso en los avances que se habían construido en temas de derechos humanos y contra la discriminación en la ciudad, pero para otros actores se pudo aprovechar para trabajar desde otros campos que fortalecieron convenios implícitos desde la sociedad civil y con las instituciones del Estado, aunque con ciertos desencantos

Para Armando Díaz sí existió una decepción observar como algunas organizaciones que estaban en la defensa por los programas de prevención de VIH/SIDA habían pasado del activismo de calle al institucionalismo oficial, dejando a un lado la identidad de las luchas por la diversidad sexual igualmente necesarias:

“(...) las organizaciones de VIH seguían trabajando desde 1987 con CHECCOS y luego se formalizan, y GOHL sale de la escena en 1992 aunque existía un trabajo fuerte, sí estaban organizados para hacer las marchas del silencio por la vigilia, jornadas para lucha mundial contra el SIDA. De la decepción que tuve con las organizaciones de la sociedad civil, se da la oportunidad de trabajar en COESIDA en el 95 hasta el 99 y simultáneamente chambearle el tema de la diversidad con Héctor Sahagún.”

⁷ En los tratados que México firmó como miembro activo de Naciones Unidas, nuestro país debía aceptar las políticas diseñadas para contener la epidemia y una responsabilidad más activa; como bien lo establece parte de los criterios de ONUSIDA “Los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad básica de hacer frente al VIH/SIDA en el interior de sus fronteras, sin perjuicio de que en la respuesta nacional participen asimismo numerosos individuos y grupos representativos (tanto del propio gobierno como de la sociedad en general). La función del ONUSIDA consiste en reforzar la capacidad de los países para dar respuesta a la epidemia y para coordinar el apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas con ese fin.” (ONUSIDA, 1986). ONUSIDA nace como parte de la estrategia de las Naciones Unidas para contener la propagación de la epidemia y es un programa copatrocinado por seis instituciones del mismo organismo y el Banco Mundial.

Las diferencias entre los activistas tenían una resonancia importante entre quienes veían al activismo gay dividido y sin resultados óptimos para una agenda común. Estas luchas internas que fueron evidentes por el control de los discursos y de los apoyos que se recibían (muchos de ellos económicos) persistieron, llegando a tal grado de comparar la lucha de la diversidad sexual con un asunto del VIH/SIDA y sin más que aportar ya que el distanciamiento entre los activistas era evidente. Por otro lado, existió un cambio generacional de nuevos actores que no estuvieron vinculados a los trabajos que GOHL motivó desde los ochenta y eso dificultaba más un posible reacomodo de las agendas diversas, de la creación de nuevos paradigmas y de la creación de nuevas consignas.

Esta relación entre activistas que fueron, incluso, testigos indirectos de los embates que se les dio a GOHL desde mediados de los ochenta, y que después constituyeron a organizaciones como CHECCOS, Homo Sapiens, COLEGA, Patlatonalli con trabajo de intervención directa con hombres y mujeres homosexuales en la ciudad, debía aceptar el involucramiento de nuevos actores que se acercaron de inicio para un trabajo de voluntariado y que ello significó el replanteamiento del trabajo desde una perspectiva más activa que asistencial.

Miguel Galán era parte de esos nuevos actores que empezaban a trabajar con estas organizaciones y que sin considerar el impacto que las organizaciones realizaban para la comunidad. Ante la pregunta expresa que le realizó sobre su papel dentro de CHECCOS, Miguel no considera su papel como parte del activismo:

“(...) No, me consideraba un voluntario más, tal cual, que aparte tenía muchos intereses por estar ahí, recibía un salario no monetario pero sí de relaciones, de la gente con la que me estaba enrolando, el sentido de pertenencia de algo, cuando estás en la construcción del “yo” es muy importante saber que parte de algo reconocido por alguien y que te sientas parte de ahí y apreciado y pertenecer a algo útil y eso era suficiente para mí, iba de menor a mayor frecuencia y dependiendo de un montón de cosas, solamente los primeros meses estaba

puntual ya después de la muerte de Tony bajé el ritmo, pasaron cosas que hicieron desencantarme”

La percepción de un movimiento en la penumbra perduró hasta finales de los noventa podría tener una buena justificación, sin embargo, era más una consolidación de lo que venía para las nuevas coyunturas políticas y sociales esperadas en México y de la que Jalisco no escapaba. El sentido de pertenencia de la que habla Galán se mantenía entre las organizaciones institucionalizadas que más adelante traerían frutos positivos para el movimiento.

Justo el año 2000 fue clave para la visibilización de los grupos de la diversidad sexual que trabajaron durante 15 años en el tema del VIH/SIDA, retomando consignas que se habían perdido pero ante los nuevos bríos de cambio que se daban en el país, con las alianzas ya construidas con las autoridades y con instituciones autónomas que velaban por el respeto de los derechos humanos, se garantizaba la conformación de agendas y resurgimiento de actores que por estrategias se habían mantenido al margen del discurso político. La marcha del orgullo gay de ese año fue el replanteamiento de lo que se quería con los movimientos de la diversidad sexual. Era la oportunidad para replantear la posición política de aquellos actores que habían permanecido en un perfil bajo por circunstancias que ahora podrán ser objetables, pero que por las condiciones sociales resulta entendible. Ante el surgimiento de estas expresiones de nueva generación que buscaban agendas claras como la separación Estado-Iglesia, el respeto de los derechos sexuales, la no discriminación y el reconocimiento jurídico por las parejas del mismo sexo, representaron las primeras luces que se esperaba de un movimiento cada vez más vivo que se reflejaba en la organización de una manifestación colorida de la que las autoridades municipales y estatales no podían dejar de ignorar.

Las nuevas formas y los discursos que representan un mayor empoderamiento sobre las agendas que replantearon más enfocadas en la conquista de derechos, hicieron de la marcha del año 2000 la oportunidad sobresaliente de visibilizar lo que, para ellos, representaba el cambio cultural de la

percepción de la sociedad misma con la diversidad sexual. En este claro origen de contribuir una dinámica más cercana hacia la sociedad tapatía, los organizadores de la marcha del orgullo gay (comité organizador) aprovecharon coyunturas externas que ayudaron a cohesionar voluntades y acercar personajes que en su momento se limitaron al trabajo del asistencialismo del VIH/SIDA.

Armando Díaz lo refiere así:

“(...) lo que pasa en el 2000 es que los activistas ya pueden sobrevivir por el tema de acceso a los medicamentos, se va cruzando un discurso legitimador donde el impulso tiene qué ver con retomar el tema de la prevención del VIH y esto va haciendo que se reactive y es una época donde hay cambios porque también viene un gobierno conservador y DEMYSEX⁸ se construye para garantizar el respeto de los avances, y es interesante que quienes redactamos la “declaración de Tlaxcala” ya no fuimos incluidos, esa sinergia se genera y en el 99 hay un foro sobre discriminación y empieza esa reactivación en varios lados, esta preocupación por el estado laico, DEMYSEX, Red Feminista, y la marcha tanto de aquí como del DF tiene una dinámica diferente”

Esas coyunturas externas ante el temor de la llegada de un gobierno conservador por inminentes modificaciones en criterios específicos de las políticas públicas en materia de prevención del VIH, lo que colocaba sobre la mesa una necesidad real de comenzar con vinculaciones directas entre la sociedad civil organizada a través de redes nacionales que veían un peligro dogmatismo morales frente a los avances positivos que ayudaron a contener el avance del VIH en las comunidades de la diversidad sexual.

Los reagrupamientos por estas preocupaciones ayudaron a los activistas aglutinar los esfuerzos encaminados a estar preparados, y los activistas que

⁸ Democracia y Sexualidad (DEMYSEX) es una red de organizaciones y activistas que promueven la defensa, entre otras, la difusión de la cultura democrática por el respeto de los derechos sexuales a nivel nacional. Esta organización tiene trabajo de vinculación con otras organizaciones nacionales e internacionales y una relación profesional con instituciones de gobierno como la Secretaría de Salud.

normalmente se habían enfocado en un discurso asistencialista con la agenda clara del VIH/SIDA en ese momento modificaron su interés en apoyar nuevos discursos de inclusión y respeto que antes no tenían. El extrañamiento que en aquel momento tenían algunos de los organizadores, como el caso de Armando Díaz, fue la sorpresiva de aquellos que aprovecharon la coyuntura para sumarse de forma protagónica a las nuevas causas por las que se habían mantenido al margen en los noventa.

“(...) en el 2000 reaparecen aquellos que tomaron distancia del activismo con un posicionamiento a favor de la marcha, el que le chambeaba a fondo era Héctor (Sahagún) que después fallece. El tema de la diversidad no lo querían tomar hasta el 2000 y es un tema fuerte, yo tenía 29 y los que querían retomar el tema tenían más de 40”

Era reconstruir un tema de legitimidad, ya no era suficiente el trabajo que se tenía con el tema del VIH/SIDA por las distintas pugnas que en los noventa los activistas que pasaron a las organizaciones de la sociedad civil organizada y que tuvieron problemas de acusaciones por los manejos de presupuestos, incluso, por la venta de medicamentos en el mercado negro.

Tanto Armando Díaz como Miguel Galán, aseguran que estas prácticas fueron escándalos que debilitaron la credibilidad de una de las organizaciones que se dedicaba a la lucha por la prevención del VIH en la ciudad. Los rumores eran constantes y difícilmente de ignorar y ello traía conflictos entre las organizaciones que, por consiguiente, dejaban un manejo nulo de mediatización positivo para las causas por las que estaban.

Este proceso de legitimación que fue construido a partir del 2000 promovió, por vez primera, la una agenda común de las organizaciones institucionalizadas, activistas de nueva generación y actores sociales que demandaban prioridades muy específicas. Esa agenda, según Armando Díaz era:

“(...) demandar la aceptación, aunque no era una agenda clara, era hacer un frente común y eso fue la primera vez, varias agendas, cada quién tenía distintas agendas, estaba Patlatonalli, CHECCOS, Colega, Homo Sapiens, pero de alguna manera cada quién tenía prioridades distintas, todo lo teníamos ahí pero no había un documento específico.”

Aceptación tomada como base del reconocimiento de la diversidad (entendida en ese momento como monolítica, no se veían las diversidades) como parte importante integrador de una ciudad con múltiples facetas, y que ante ello la autoridad, fundamentalmente, debía respetar y reconocer de su existencia.

La aceptación estaba identificada en hacer de la responsabilidad del Estado el término de un hostigamiento profundo que se resumía, según Díaz:

- a) Suspender los arrestos en las calles por el hecho de aparentar o comportarse como gay o *afeminado*,
- b) Terminar el hostigamiento de las corporaciones policiacas de cualquier instancia gubernamental,
- c) Demandar el respeto y la no agresión,
- d) Atención a los asesinatos por homofobia y la tipificación de estos delitos como *crímenes de odio*.

Con las consignas el inicio de una nueva etapa de la movilización de la diversidad sexual fue fundamental para consolidar el inicio de nuevas pugnas en la agenda pública que involucraría a varios sectores de la sociedad tapatía, del ámbito gubernamental y de otras instituciones de facto, como la iglesia católica, que hizo un papel importante para que el debate y la visibilización de los derechos humanos se colocaran en el centro de la atención mediática. A lo largo de los primeros 3 años de la marcha del orgullo gay, las demandas políticas irrumpían en instituciones conservadoras que veían con mucho recelo el avance de la fuerza que este evento traía año con año. Independientemente de las pugnas internas que se daban al interior del comité organizador, los mensajes hacia el exterior que el *nuevo movimiento* daba resultaban peligroso para un gran sector social y

político que se vinculaba directamente con la Iglesia local encabezada por el entonces cardenal Juan Sandoval Íñiguez⁹.

Romper con el *statu quo* y colocar en entredicho el respeto de la autoridad municipal hacia el estado laico jugó un papel importante para equilibrar las alianzas que existían con algunos personajes de la vida pública y de las autoridades mismas que tenían una clara definición por conservar un respeto hacia la cultura de las *buenas tradiciones* tapatías.

Las consignas entre el 2000 y 2003 mostraron un avance importante porque cuestionaban y exigían el respeto de la clase política hacia las violaciones al Estado libre de cualquier dogma que garantizaba la Constitución. Esa apropiación del discurso de los activistas y de las organizaciones que veían en la marcha del orgullo gay (realizada los meses de junio) como la oportunidad que tenían para reivindicar los valores democráticos resultó fundamental para acrecentar una politización más activa de lo que ellos mismos esperaban.

Pero existía una realidad. La transgresión que representaba la marcha del orgullo gay como colorida, con una exposición del cuerpo, para muchos causaba el morbo por observar cuerpos semidesnudos, atuendos estrafalarios y exagerados, contravenía con el deseo de hacer de la imagen *gay* una más seria y propositiva. Para quienes querían sumarse a las consignas les resultaba difícil sumarse ya que también era incómodo estar en una manifestación que resaltaba justo lo que se quería erradicar: la etiqueta de locas y fuera de lugar ante temas que se consideraban serios de discutir. Armando Díaz coincide con esta realidad y señala que esta actitud de mantenerse afuera de las manifestaciones tiene que ver con esa parte:

⁹ Juan Sandoval Íñiguez actual cardenal en retiro, fue titular del arzobispado de Guadalajara a partir del 21 de abril de 1994 tras el asesinato de su antecesor el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, hasta su renuncia el 7 de diciembre del 2011. El papel de Íñiguez en la política local fue fundamental y de gran injerencia en los sectores de la élite conservadora que le permitió mantener un capital político y social que le permitía legitimar varias de sus decisiones en el terreno público, con el respaldo ominoso por parte de los gobiernos municipales de la Zona Metropolitana de Guadalajara y del mismo gobierno del Estado. Su posición beligerante frente a los nuevos movimientos de la diversidad sexual, hasta la fecha, es cuestionada por diversos defensores de los derechos humanos.

“(...) la gente que está al margen no se siente identificada con los liderazgos, el mismo proceso de no aceptación y parece que son demasiados obvios, de entrada, no coincide porque les parece que esto debe ser privado y que es de mal gusto (...) la gente que no está involucrada de esto y que tiene niveles de análisis de política les parece chafa y entonces hay gente muy valiosa que no participaría en algo así porque les parece de un pésimo nivel.

Aunque el enfoque de la crítica hacia la marcha del orgullo gay ha sido dura, la irreverencia con la que se presenta ha sido positiva ya que colocó a la misma autoridad en aprietos ante decisiones sobre posturas de expresión que se daban en los contingentes. Un caso muy relevante que recuerda Miguel Galán fue en la organización de la marcha del 2003, cuando una botarga que caricaturizaba al entonces cardenal Juan Sandoval Íñiguez fue causa de una tensión importante que puso a los activistas y a la autoridad municipal, siendo entonces presidente municipal Fernando Garza. Según Galán:

“(...) en la marcha del 2003 tuvimos un altercado, siendo Luis Carlos Nájera jefe de la policía, la marcha se hacía sobre Hidalgo y Jaime Cobián hizo una botarga grande del cardenal que decía “Miss Discriminación” y para ese entonces yo ni siquiera conocía a Cobián, yo iba hasta atrás del contingente y veo que no avanza y alguien me dice “oye está la marcha bloqueada porque nos detuvieron en Federalismo e Hidalgo y que no va a pasar” pero no había visto la botarga, lo que no sabía es que Cobián la metió al contingente, era como de 5 metros, un sapo gigante vestido de cardenal, con la banda de “Miss Discriminación” y quien nos detuvo fue el comandante Gallo; corrí desde Chapultepec hasta Federalismo y vi que estaban discutiendo Cobián y el comandante Gallo, muy airada, muy prendidos; afortunadamente habíamos comido Ricardo (Salazar) y yo con Luis Carlos Nájera previamente a la marcha y éste me dio su celular y le marqué, llegó y se viene conmigo y le comenté de la situación y Nájera de forma inteligente negoció con Cobián para que la botarga pasara hasta una cuadra antes de llegar a Catedral y salió bien. Al siguiente año le dimos un reconocimiento a Nájera.”

La reconquista de ese espacio público, de las calles y avenidas importantes de la ciudad, que el movimiento de los hombres de la diversidad sexual habían perdido en los noventa se vio plasmada en la organización de las marchas del orgullo gay, conforme pasaron las siguientes ediciones de la misma era evidente que ésta tuviera una dimensión importante en la agenda pública cada año, ya que en la misma dinámica se colocaba nuevamente la discusión sobre el respeto y aceptación de los derechos humanos en todos los campos sociales, incluyendo el político.

7.2 Recursos económicos y técnicos: construyendo una nueva Comunidad

El recurso económico suministró para algunos colectivos y organizaciones de hombres una supervivencia fundamental que les otorgó solvencia durante los noventa que los mantiene aún vigentes. El surgimiento del VIH y el control del Estado por mantener una política pública sanitaria para prevenir el contagio entre la población gay fue importante para que algunas organizaciones surgieran a responder a la necesidad real de atención para los grupos vulnerables ante esta pandemia. La colaboración de estos grupos, que después tuvieron que *institucionalizarse* para recibir recursos de fondos públicos y de fundaciones internacionales, minó en buena medida la propagación del virus que el aparato burocrático por sí mismo tal vez no hubiera podido conseguir.

Ante la necesidad de ponderar la salud de los hombres gay, la responsabilidad del Estado incrementaba en la medida en que estas organizaciones, de inicio, buscaban financiamiento especial para enfrentar de forma práctica la emergencia que se presentaba. Esta es tal vez la primera expresión de *comunidad* que se fortalecía entre hombres gay y organizaciones que respondían ante la demanda de atención, ante la sociedad gay organizada que tuvo que cambiar su consigna revolucionaria sobre la liberación sexual a una

enérgica que atendiera los centenares de casos de VIH que se estaban registrando en la ciudad.

Arturo Leal lo describe así:

“(...) nos daban cajas (de condones) y nos hacían firmar y los repartíamos en lugares de reunión, prepas, lugares de ligue, donde pegábamos folletos, folletos que diseñábamos, que tratábamos de hacerlos vistosos, amables”

La *comunidad* que se construía por una coyuntura de contención ante la epidemia del VIH trajo consecuencias importantes en el movimiento de hombres que se consolidó en los años ochenta en Guadalajara. Para los activistas era de por sí difícil sobrellevar el duro golpe de los primeros casos que se registraban en la ciudad, ya que resultaban ser amigos y compañeros cercanos que fallecieron ante la falta de atención y de medicación oportuna.

La desinformación y la resistencia de las autoridades ante el estigma que representaba la homosexualidad obligaron a los actores a cambiar sus estrategias y replantear el trabajo que pretendía una nueva *comunidad* de hombres que debía atender a enfermos por las consecuencias del SIDA y a la vez luchar contra el estigma social y cultural frente a los nuevos retos que se presentaban. En las nuevas acciones que se ejecutaban, comenta Leal, estaba la garantía de contar con un lugar que ofreciera las atenciones debidas que en ese momento eran determinantes:

“(...) llegamos a montar un centro de apoyo a la comunidad gay en las calles de Madero y 8 de julio casi esquina donde está ahora la Taberna de Caudillos, en una casa colonial de dos pisos que los fines de semana funcionaba como discoteca para generar recursos (...) ofrecíamos terapias, asesoría legal terapias psicológicas (...)”

El fortalecimiento de la *comunidad* hacía solidaria a una causa no buscada que era, para ese momento, la búsqueda a soluciones que la sociedad y el Estado mismo no garantizaban y que eran de emergencia humanitaria. Sin embargo, esa búsqueda de los fondos económicos debía estar sustentada con un posicionamiento político claro. Sin embargo, a Pedro Preciado, uno de los fundadores y voceros de GOHL, la muerte de su pareja y de varios de sus compañeros de lucha a causa del SIDA, motivó al debilitamiento de su red de incidencia política y retirarse del activismo a inicios de los noventa. En ese proceso, según Arturo Leal, la resistencia de no dejar morir a otros le permitió seguir bajo esquemas limitados que el Gobierno Federal y Estatal les otorgaba, aún con mucha desinformación sobre las implicaciones del VIH – SIDA que se presentaba en los hombres homosexuales.

“Era una condena de muerte en ese entonces (estar infectado de VIH) y apenas estaba surgiendo un medicamento que mejoraba al enfermo (de SIDA) un par de meses y luego caía, era triste ver que la gente depositaba su esperanza y que era un espejismo, no era una solución el AZT¹⁰, se sigue usando, combinado con otros pero no ayuda, era lo que había en ese entonces le apostamos en que usemos el condón, no se sabía la forma de transmisión pero era obvio que era por la sexual, no era el toque de Dios, no era el castigo divino que la gente hablaba”

En un panorama incierto, la representación más grande que tenía la ciudad en la lucha por el respeto a la diversidad sexual en los años 90 tuvo un sisma esperado. La agenda conocida requería ser asistencialista por los casos de VIH en la población de hombres homosexuales y ante la debilidad que ya representaba en los liderazgos de GOHL, la batuta que representaban otros actores de menor perfil

¹⁰ El AZT (Azidotimidina o Zidovudina) era un medicamento que se usaba para contrarrestar el dolor que ocasionaba el cáncer y que fue sacado del mercado por sus consecuencias tóxicas. Luis González de Alba en su artículo titulado *“Patea y mata al VIH dormido”* (Revista Nexos, 2015) afirma que este medicamento resultó ser imprescindible cuando en el mundo de la medicina, a mediados de los ochenta, no encontraba la solución para combatir al virus ya que éste contrarrestaba las infecciones que llegaban a los enfermos del SIDA. Ver <http://www.nexos.com.mx/?p=26043>

político que aún representaba Pedro Preciado fue sustituido por otros grupos como el Comité Humanitario de Esfuerzo Compartido contra el Sida (CHECCOS) una de las pocas organizaciones de la sociedad civil que en ese entonces atendía de manera institucional los casos de VIH y que fue de las pioneras en la ciudad.

Armando Díaz explica este proceso como el paso que daban:

“Las organizaciones de VIH y que seguían trabajando desde 1987 como CHECCOS (Comité Humanitario de Esfuerzo Compartido Contra el SIDA, A.C.) y luego se formalizan (más adelante) mientras GOHL sale de la escena en el 1993 aunque había un trabajo fuerte, sí estaban organizados para hacer las marchas del silencio por la vigilia, y se hacían jornadas para lucha mundial contra el SIDA y el VIH, era un tema ya legítimo para los gays”

Esta nueva faceta, las actividades de los actores sociales que surgían de esa coyuntura aprovecharon una oportunidad valiosa que les permitía construir una agenda basada en las políticas preventivas de salud que el Estado debía ocuparse.

Ante las nuevas oportunidades políticas (McAdam, McCarthy y Zad, 1999) era predecible la exigencia de mayores fondos públicos para la prevención y lucha contra el SIDA y que distaba del discurso que se construyó y fortaleció hasta mediados de los ochenta. La legitimidad de los nuevos actores sociales debía vincularse a las atenciones que en ese momento los gays requerían. Entonces la incidencia política de las organizaciones que atendían por una mayor atención a estos grupos vulnerables, también incidieron directamente en la creación de nuevos organismos que se dedicaran no sólo a fondear proyectos vinculados con el tema del VIH, sino a crear contenido y herramientas de cabildeo necesarios para la atención oportuna ante la expansión del virus, tal como se enmarcaría la búsqueda del empoderamiento con base en una apertura institucional (Santella y Scodeller, en Lachenal y Pirker 2012).

Aunque para algunos investigadores, los noventa fue una etapa oscura en la lucha de los derechos humanos de la diversidad sexual ante la disminución de

lucha de los activistas que pasaron por procesos dolorosos ante la pérdida de amigos y colegas y por el contra discurso que la misma causa de liberación gay traía como consecuencia ante el estigma y la discriminación social de las que eran víctimas, para otros fue el inicio de la transformación a un activismo cercano con las instituciones de las que sí se requerían para obtener recursos económicos y en especie como condones, medicamentos, retrovirales y demás que permitió garantizar nuevos espacios para una *comunidad* más específica.

Ese momento oportuno también sirvió para profesionalizarse ante los retos que los médicos tenían frente al control de la pandemia. Esto le dio oportunidad a quienes comenzaban a involucrarse en trabajos directos con la comunidad, tal como lo describe Armando Díaz:

“Era 1995 y al COESIDA me invitaron porque ya tenía tiempo convocando a talleres de prevención y en uno de ellos estaba Patricia Campos quien había sido nombrada recientemente secretaria técnica del organismo y al ver mi trabajo que hice en la cartilla de derechos humanos entonces ahí fue donde Paty me invita al programa de DDHH en COESIDA hasta el año 2000 sin desvincularme del trabajo con la comunidad gay.”

Ante el temor de la llegada de un gobierno conservador a Jalisco representado en Alberto Cárdenas Jiménez (1995 – 2001) La profesionalización que los actores hombres de la diversidad sexual lograron durante esta década, tuvo efectos positivos que ayudaron no sólo en el avance médico que se requería para amortiguar el número de casos en VIH entre hombres que tienen sexo con hombres sino también en los avances culturales y de desmitificación que se seguían fortaleciendo con el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil y del gobierno en turno.

Estos avances cognitivos y los recursos económicos que se invertían en los programas de salud para la prevención y lucha del VIH tuvieron otro efecto: convirtieron al activismo en un proceso profesional que dio pie al trabajo

institucional y formalizado que no escapaba de prácticas que no eran bien vistas por otros actores.

Armando Díaz considera que este proceso fortalecía el trabajo de las organizaciones vinculadas con el gobierno ya que:

“el VIH era legítimo para los gays y el tema se convierte para ganar dinero y sobrevivir, los liderazgos aprovechan su oportunidad para dedicarse a eso, ser asistencial, esos perfiles asistenciales (...) que se vuelven institucionales y dejan el activismo a un lado”

Estas ventajas económicas hicieron que el activismo de hombres tuviera experiencias significativas de organización que los coloca con gran ventaja en la obtención de conocimientos que les ayudó a crecer profesional e intelectualmente. Con esta evidencia considero que los espacios ganados, es decir aquellos públicos e institucionales, les ha permitido a los hombres obtener incentivos suficientes para consolidar criterios que, si bien mucho de la agenda externa ha influido para su construcción, han fortalecido políticamente sus demandas frente a posibles patrones sociales desestabilizadores que difícilmente podrán debilitar sus luchas.

Capítulo VIII: Significados de las agendas en el movimiento de Mujeres de la Diversidad Sexual Tapatía

Lo que realizan las mujeres y hombres que se definen como parte de una diversidad sexual han tomado posiciones importantes desde el campo del activismo a falta de necesidades que consideran no han sido cubiertas no solo por la falta de responsabilidad de un Estado, muchas veces omiso e indiferente, sino también por la cultura profunda de la exclusión social que persiste en muchos.

Como se describió en el capítulo anterior, resaltar la importancia de los procesos de politización de los activistas lleva lugar al reconocimiento de los espacios físicos que se determinan de acuerdo con la visibilización que desde lo público infiere con objetivos específicos de acción colectiva y de manifestación. Estos objetivos son creados en ellos y dependerán de los fines que sus acciones busquen para mostrarse en lo público.

A través de estos mecanismos los activistas son quienes toman las decisiones dependiendo de las oportunidades políticas que se presentan, enmarcando los vínculos sociales con los acuerdos que se trabajan entre ellos o hacia afuera, en comunicación con otros activistas y también con el mismo Estado. Es por ello por lo que estas circunstancias son referidas por los sujetos sin considerarlas como estrategias encausadas para un fin específico, sino como actos desarticulados que no tienen rumbo previsto.

De entrada, cuando a las y los sujetos de estudio se les pregunta sobre la existencia de las agendas de la diversidad sexual, éstos dan distintas respuestas. La claridad que tienen sobre el concepto es distinta y con matices que generan cuestionamientos que parecerían imprescindibles de no ser por la importancia que tendría al momento de definirse como parte de un movimiento, una organización o simplemente un actor social.

Identificar los significados de la lucha que las mujeres de la diversidad sexual integran en sus agendas para dar paso a la acción. En el plano de las agendas, las mujeres han optado por su creación desde los espacios que les brindan oportunidades que difícilmente se veían al inicio de la lucha LGBT y que les permiten generar sus propios diálogos y discursos que no veían plasmados en aquellos contruidos desde la perspectiva de los hombres. Los feminismos han jugado un papel muy importante y trascendental en esa conformación de las agendas de las lesbianas y ha nutrido en sus dinámicas movilizadoras. Guadalupe Ramos, directora de CLADEM en Jalisco así lo refiere:

“(...) no lo veo en los varones, esta construcción política que tienen los varones es mucho más limitada porque es más individualista, la ven en términos de sus derechos como hombre que tienen frente a la sociedad machista que decidieron renunciar a los derechos de la heterosexualidad y quieren seguir conservando desde la homosexualidad, y hay hombres que lo ven así; las mujeres no, las mujeres como estaban excluidas de este orden social pues desde la lucha lésbica asumen el feminismo”

Bajo ese contexto los elementos que las agendas de la diversidad sexual en las mujeres resultan de valores creados que les facilita una visión de lo público a través de la transversalidad del cuerpo como referente de los juegos del poder. Es el apartado del cuerpo el que da la justificación de partida para contrarrestar el poder institucionalizado que se hace presente con varios elementos simbólicos de la conformación del Estado, que facilita a las feministas a centrar su concepción de la organización de la sociedad sin elementos “patriarcales”.

La cosmovisión del derrumbe de lo patriarcal ayuda a las activistas y los grupos lésbico-feministas a deliberar sus propuestas políticas. Estos diálogos los complementan con feministas no lesbianas y en espacios divergentes, entre actores que perciben la conformación del mismo Estado con la base hetero patriarcal que ha dañado la imaginación de visualizar otros enfoques de sociedad,

que debería ser más equitativa y sin violencias. Esos espacios deliberativos se dan de forma itinerante, en parques, jardines y plazoletas de la ciudad.

Lo que observo es que esta apropiación de los espacios físicos, a diferencia de los movimientos de hombres, está caracterizada por dos factores: el primero que es el reconocimiento entre ellas como aliadas en una fuerte consolidación de lo que construyen como solidaridad, y lo segundo que va en términos de apropiación de la política desde el feminismo. La búsqueda de esos espacios, al parecer, es porque históricamente no se les otorgó en otros momentos del activismo de la diversidad sexual, sobre todo cuando conocemos las formas de trabajo y los simbolismos que se querían construir en los ochenta y noventa y que fue un asunto de “hombres”.

La conquista de los espacios públicos tiene que ver por una falta de asimilación en términos de lo privado. Las reuniones, los pactos y las estrategias que se diseñaban se daban sin reconocer el protagonismo que las mujeres tenían ante el cuestionamiento propio del respeto que se exigía en las calles. Al activismo de la diversidad sexual le faltaba el ojo lésbico. Esta noción es importante porque en lo que considero la nueva generación lésbica las activistas que ahora se apropian de estos espacios reconocen la ausencia en la historia de la diversidad sexual en Guadalajara por razones del rol de género que, como ya se ha explicado, se daba de forma “natural”.

Paulina Flores es fundadora del Colectivo Lésbico Tapatío (COLETA) y en la entrevista concedida hace referencia a ello. Aunque su historia es reciente, es importante el trabajo que su organización ha tenido para la visibilización de las lesbianas en los espacios públicos. COLETA, además de llevar una agenda lésbica, trae consigo un trabajo de construcción feminista que la ha colocado en un referente interesante frente a otros colectivos de mujeres que denuncian las violencias por las que pasan las mujeres, en un sistema totalmente machista.

Ella narra una historia importante sobre cómo se acerca a otra organización que está conformada por hombres, donde éstos diseñaban talleres para lesbianas cuando la única en esa condición era ella y no tenía sentido seguir en ese espacio porque realmente no pasaba nada:

“Me di cuenta que había omisión de otras identidades y que no era por ahí, su trabajo era muy institucional pero no había otras propuestas entonces conocí en la Universidad de Guadalajara a los chavos de la Red de la Diversidad Sexual y pintaron bien, conocí a otros amigos que eran muy de movimiento estudiantil y de ahí hicimos muchos eventos para la visibilidad lésbica y ellos sí me dieron la batuta y así empezamos dentro de la universidad, había mucha gente que hacían muchas actividades, la gente ya nos ubicaba, poníamos nuestras banderas en la universidad.”

El trabajo de construcción de análisis y reflexión que hace junto con sus compañeros en la universidad le da las herramientas suficientes para comprender que el abismo en términos de género en el tema de la diversidad sexual era amplio y que realmente no existía un trabajo actualizado en lo referente al posicionamiento público de las lesbianas, pero con una dosis de feminismo que en otros grupos lésbicos no se veían.

Para Paulina esa diferencia con Patlatonalli o Diversiless¹¹ sí implica una determinación filosófica frente a la violencia de género y el posicionamiento del empoderamiento de las mujeres frente a lo que ella denomina como *microviolencias*. La relación que la lucha de COLETA realiza junto con otras feministas es determinada por la variable del tiempo en la que se registran estas nuevas movilizaciones que las lesbianas activistas realizan en la ciudad. Determina lo importante que es para ellas la solidaridad que debería existir entre mujeres más allá de la preferencia u orientación sexual porque, según menciona, la violencia que este sistema patriarcal fomenta desde cualquier plano las perjudica si se es mujer hetero u homosexual:

“(...) compartimos el ser mujer, independientemente de mi genitalidad, tiene que ver con asumirme como ser mujer, para los grupos de mujeres feministas y

¹¹ Diversiless es un grupo de lesbianas que lucha por la inclusión con un discurso similar a otras organizaciones de gays pero sin asumirse públicamente como feministas.

lesbianas entendemos la discriminación como género, para no decir malas palabras y comprendemos las violencias por las que nos atravesamos”

Otro elemento importante es la deliberación y el cuestionamiento permanente con el que plantean sus ideas y propuestas al cuestionar todo aquello que implica un retroceso por el respeto de la integridad de las mujeres. En ese sentido, el movimiento de las lesbianas por salir a las calles surge recientemente como parte de las primeras acciones que hacen de evidenciar el machismo cultural e institucional que no se había visto antes, en ninguna manifestación.

A diferencia de las marchas del orgullo gay que se iniciaron en 1982 en Guadalajara por Pedro Preciado, la primera marcha con un discurso elaborado por lesbianas fue el 6 de marzo del 2011 en ese entonces por el Colectivo Lésbico Universitario, predecesor de COLETA. El objetivo era salir a las calles como una expresión más de la diversidad sexual y visibilizar a las lesbianas sin consignas planeadas, sin embargo, éstas eran atribuidas a censurar la moralidad institucional que permea en la toma de decisiones frente al rol de las mujeres en la sociedad.

En el registro de esas consignas de la primera marcha lésbica éstas eran distintas a las del orgullo gay ya que la connotación era más política y específica. En una nota del periódico *Mural* de ese mismo 6 de abril del 2011 quedó registrado el evento, así como las emociones de las organizadoras:

“Hoy vamos a prestarle todos nuestros cuerpos, nuestras voces, nuestras consignas, nuestra garra a todas las mujeres que no pueden salir porque no tienen las condiciones necesarias y no han tenido nuestra historia y nuestra garra para salir. Hoy nosotras sí salimos del clóset por la puerta grande, chicas”, decretaba Paulina antes de marchar. Sobre la Avenida Enrique Díaz de León y después por Hidalgo, poco a poco se fueron sumando hasta llegar a un contingente de alrededor de 400 personas. “¡En mi cama mando yo!”, gritaban las mujeres que atravesaban las cuadras rumbo al Centro Histórico. Y mientras avanzaban, los curiosos de los comercios vecinos se mostraban sorprendidos de ver una marcha donde la mayoría eran mujeres. “¿De qué es la marcha?”, preguntó el dependiente

de una mueblería. “Es la de los gays”, le respondió una señora que señalaba las banderas que ondeaban con todos sus colores. A la par de que los agentes de Vialidad les abrían paso entre los autos, aumentaba el volumen de los gritos y del número de marchantes. “¡Fuera sotanas de nuestras camas! ¡Fuera rosarios de nuestros ovarios!”, entonaban en el cruce de Avenida Federalismo, donde los automovilistas hacían sonar el claxon y un motociclista aceleraba su motor. (Alina Midori Hernández, Mural 6 de abril del 2011)

Paulina Flores describe que para ellas era importante que se sumaran las otras organizaciones lésbicas que tienen más años en la ciudad; buscaron a las directivas de Patlatonalli y Diversiless, pero sorpresivamente dijeron que no querían marchar.

La decisión de las otras organizaciones lésbicas no les causó ninguna limitante ya que para ellas resultaba importante salir a manifestar su existencia y contribuir a un paso más por mostrar a su ciudad lo que pasaba frente a la exclusión, según ellas, de la que siempre han sido víctimas.

“(…) Fue bueno, aunque no sabíamos qué agenda lésbica queríamos, una imagen de lesbianas politizadas, ese mensaje debía llegar a todo mundo, tenía que salir al mundo, nuestra convocatoria fue ambiciosa, la prensa dijo que éramos 500 y es hasta ahora una marcha politizada, sin carros alegóricos, de visibilidad, salió de una convocatoria de Facebook y a partir de ahí hacemos la semana cultural para que vayan puras mujeres, creo que fue buena la convocatoria”

Esta aparente desorganización que tenían las nuevas protagonistas que exhortaban a una marcha por la visibilización hizo que la misma tuviera impactos positivos. El marcaje de los discursos que de ella salieron identificaron un movimiento que era planteado más como un movimiento politizado y con demandas más específicas de respeto y erradicación de violencias.

Aunque es relevante el activismo reciente del movimiento lésbico, es importante no perder de vista el origen mismo de esta lucha y reconocer las

herramientas con las que se contaba en una época en donde la represión fundada en la discriminación y la exclusión representaba un peligro para las expresiones de denuncia, justo por las coyunturas ya expresadas en este trabajo.

Guadalupe Ramos lo sintetiza bien y enfatiza esa importancia que no debe dejarse de lado, independientemente del éxito que los enfoques del feminismo han dado a la visibilización lésbica:

“(...) La lucha de las mujeres que tuvieron por visibilizar en una época, en unos años, que era complicadísimo porque era condenar el tema de la diversidad, por eso se me hace tan valioso el trabajo de las lesbianas en Patlatonalli que en su momento estuvieron al frente, en particular Guadalupe López, y ese trabajo que ahí está y que nadie tiene que olvidar, nadie de los que llegan después, porque ellas junto con otros grupos de la diversidad que ese tiempo fueron perseguidos, discriminados, criminalizadas, y finalmente ahora se recoge esa libertad porque ahora ves por la calle parejas de mujeres, de hombres, que van tomados de la mano y esto es posible porque alguien antes era reprimido por estas manifestaciones de afecto.”

Esas libertades de las que Ramos reconoce como conquistadas pero que aún están trabajando en una consolidación. La temporalidad del activismo lésbico es una variable real que no se debe hacer de lado y reconocer que fue una condición dependiente que motivó a las lesbianas a realizar un trabajo menos protagónico, de bajo perfil, que ayudó a posicionar otros temas que en ese momento resultaba de mejor provecho y que, finalmente, logró que el movimiento de hombres tuviera más impacto.

Se debe colocar en esa reflexión los momentos de la discusión misma de la construcción del género, el papel de los feminismos, así como el reconocimiento de esos espacios deliberativos a los cuales las mujeres difícilmente tenían acceso o que en su proceso no se veía otro escenario que no fuera el acompañamiento de una lucha de la diversidad aglutinada, homogénea y con símbolos usados para una causa en común.

Eso lo entiende Paulina Flores de COLETA y aunque parecería que su reflexión la hace sin un profundo conocimiento de las realidades de las activistas de ese momento, podría resumir lo que en apariencia se pensaría de la priorización de la lucha lésbica:

“(...) yo creo que son procesos de cada tiempo, picaron piedra muy duro, imagina los ochentas cuando el movimiento gay estaba en Jalisco porque estaba también la resistencia de las lesbianas qué van a hacer ahí, esto es para hombres y era tomar espacios públicos; les tocó picar piedra y es un proceso de ser humanos entonces van haciendo sus procesos y que ese momento era adecuado que hicieran asociaciones para políticas públicas y era su momento”

La reivindicación de las lesbianas en los espacios públicos representa uno de los avances más claros que este grupo de la diversidad sexual está consolidando y que construye, simultáneamente, con colectivos y activistas del feminismo de calle y no institucionalizado. Estas alianzas se fortalecen y son visibles, tienen un impacto fundamental en la creación de agendas fijas que comparten con otro grupo de mujeres que están en otras movilizaciones sociales, tanto de hombres como de mujeres.

Otro avance es la forma y las herramientas de comunicación que logran entre ellas para ser efectivas y las estrategias que ellas diseñadas basadas en la retroalimentación, aprovechando el tiempo y los espacios que poco a poco han podido apropiarse.

Los procesos para desarrollar sus estrategias de comunicación conforman redes interesantes de apoyo no sólo para proyectar sus agendas sino para sumarse a movilizaciones de denuncia o coyunturales; como bien lo señala Guadalupe Ramos de CLADEM

“(...) algo que se me hace muy interesante y lo que he visto, que son feministas, que se asumen como tal y hacen tuyas las luchas sociales, a ellas las veo

marchando con lo de Ayotzinapa. Ahí están, son mujeres que asumen en su agenda”

El uso de redes sociales y las nuevas tecnologías de la información hacen interesante al movimiento de lesbianas por el dinamismo y la innovación con la que logran organizarse y la efectividad para reaccionar cuando se es necesario. Las convocatorias, llamado a conglomeraciones y el apropiamiento de los espacios públicos han tenido repercusiones gracias al uso adecuado del Facebook, Twitter y otras redes. A diferencia de los hombres, las lesbianas han sabido utilizar con mayor creatividad los espacios digitales para hacer llamados a sus acciones.

Aclarando que con ello no se demerita el intento de los gays por hacer su esfuerzo por hacer llamados a sus causas, resulta importante no dejar de lado el trabajo que las lesbianas realizan con la creatividad que las plataformas digitales pueden ofrecerles.

Incluso las decisiones que toman las mujeres con respecto de su cuerpo es parte de esas agendas que se construyen a través de sus encuentros y con los otros colectivos que simpatizan con sus tópicos.

Carteles de convocatorias a eventos y movilizaciones lésbicas.



¿qué viene en Marzo?

 Colectivo CoLeTe Marcha Lesbica	Primo Día en todas las familias Parque Las Colinas 12:00 pm	01
 Colectivo CoLeTe Marzo desizo	Cine de la Marcha lesbica Prelijo centro de Artes y Cultura 18:00 hrs	05
Red Yovay&demarzo	Marcha Feminista K. en las calles y en la mental	07
Fem-Bic Colectivo de Bicicletas	Rudalia 31 Poesía en el movimiento Parque Museo La Estrella	
Colectivo CoLeTe Marzo desizo	Marcha Lesbica GDL Av. Juárez y Enrique Díaz de León 17:30 horas	21

Más información en los enlaces de redes sociales

 Femibici  yovay&demarzo  ColetaGDL



1ª MARCHA POR LA VISIBILIDAD LÉSBICA GDL. 2011



"LESBIANAS INSISTIENDO, MUJERES COMBATIENDO"
5 DE MARZO 5:00 P.M.

**PARTIENDO DE JUÁREZ Y ENRIQUE DÍAZ DE LEÓN (FRENTE A LA RECTORÍA UDG.)
 POR HIDALGO, HACIA LA PLAZA GUADALAJARA (FRENTE A CATEDRAL)**

INVITA: COLECTIVO LÉSBICO UNIVERSITARIO
"EXIGE TUS DERECHOS, MANIFIÉSTATE...SE VISIBLE"

Agradecemos el apoyo de:





**Festival
Lésbico
2013**

#PrimaveraLes
#MarchoLésbico



2da. MARCHA LÉSBICA
GUADALAJARA 2012

SI TENGO QUE OCULTAR QUE
SOY LESBIANA
ESO ES VIOLENCIA

MARZO 10
2 MIL DOCE
5:00 PM

Logos of various organizations at the bottom.

MES CULTURAL Y MARCHA | 01AL21MARZO15
V MARCHA LÉSBICA DE GUADALAJARA

GOLETA

LESBIANAS Y BISEXUALES

5 IN MIEDO RESISTIENDO



59 PASEO femibici

RODADA



lésbica

#PoderVulviAño

Sábado 12 de marzo, 5:30 pm

La cita es en Plazoleta de Libertad y Colonias

Reflexionaremos de lo que significa ser "diversa"
en una sociedad machista sirviéndonos de
nuestros cuerpos y nuestras bicis.

femibicigd@gmail.com

Femibici

@femibici

Femibici es un paseo mensual pensado por mujeres, para mujeres y abierto a tod@s.



Esta forma de comunicarse revela la importancia que las redes sociales tienen en los nuevos movimientos lésbicos de la ciudad, develando algunas características importantes:

- a) La vinculación que los grupos de lesbianas tienen con un grupo importante de mujeres que se articulan en otras redes y organizaciones.
- b) Aprovechan la brecha generacional frente a los avances que los movimientos de hombres gay han construido en los últimos treinta años; esto les da mayor imaginación e iniciativa en las formas de organizarse.
- c) Las alianzas políticas se dan en otra esfera. La interacción de los liderazgos lésbicos no se da directamente sino a través de terceras personas, sobre todo con las instituciones que se dedican al diseño de políticas públicas con perspectiva de género.
- d) La constante protesta frente a un Estado represor es lo que hace innovador al movimiento lésbico. Este sentido irrumpe las posibilidades del diálogo con las autoridades y la clase política.

- e) La adopción del concepto *lesbofeminista*¹² en las realidades del ámbito que las lesbianas interactúan en su espacio de interacción con la otredad.

A la temporalidad de esta investigación es importante resaltar que el fortalecimiento del trabajo que los movimientos de mujeres realizan en Guadalajara sigue vigente. La ventaja que observo está relacionada con el aprendizaje constante que ejercen frente a los ejercicios de reconocimiento que es un proceso que aún no termina.

Las luchas que están construyendo –aún se encuentran en esta etapa– sigue presente y de la mano con los feminismos expresados en otras activistas que las ven como solidarias, a pesar de las críticas que las lesbianas mantienen frente a posturas que consideran de resistencia de compañeras que por sus formas no han podido desvincularse a criterios heteronormatizados.

Paulina Flores afirma que estos procesos de resistencia que se dan también en compañeras feministas son entendibles, pero no debería estar pasando.

Para ella:

“(...) los movimientos feministas no se identifican con nosotros, cuando convocamos a cualquier actividad lésbica pues no se suman tan fácilmente y normalmente es al contrario cuando nos involucran vamos con todo. Pero también creo que es un proceso normal. Todavía falta porque hay que entender nuestros procesos mutuos, no se asusten pueden ser lesbianas (risas) pero en algún momento deben cuestionar la heterosexualidad, pero esa es su resistencia”.

¹² En este reconocimiento entre las activistas lésbico feministas también existen rupturas filosóficas sobre el significado mismo que las lesbianas deben aportar en lo que llaman deconstrucción del concepto Estado – nación, en ese constante debate propiciado entre ellas se cuestionan, entre otras ideas, la amenaza que representa para el feminismo su institucionalización y el papel que el lesbianismo tiene frente a este reto. Como lo menciona Norma Mogrovejo “La presencia de la Cooperación Internacional y la interlocución con el Estado, de igual manera como sucedió con el movimiento feminista y otros movimientos sociales, modificaron las lógicas de la acción social y constriñeron procesos de institucionalización. Los financiamientos en la mayoría de los casos, condicionaron agendas tendientes a priorizar prácticas integracionistas a los valores de la heterosexualidad y el mercado neoliberal, generaron burocracias representativas y falsos liderazgos.” (Mogrovejo, 2010)

En ese constante debate el movimiento lésbico ha podido construir lo que consideran esencial para justificar su movimiento y les ha dado mayores herramientas argumentativas que les permite mayor visibilidad sobre todo en los últimos años. La suma de simpatías que ellas han mostrado, en luchas sociales, en acciones colectivas específicas, les ha permitido fortalecer su presencia en la ciudad y categorizarlas como un movimiento articulador e innovador.

La presencia de este y otros colectivos feministas demuestran que la movilización de las mujeres ha dado una aportación importante para el cuestionamiento social y cultural de la ciudad. Aunque no consideran que tengan una agenda clara, su consciencia va más allá de lo que estructuralmente debería pensarse de estos grupos. El cuestionamiento mismo del estatus quo, de los roles de género, del poder y la sexualidad en las relaciones de la política planteadas desde el Estado y su configuración, hacen de este movimiento importante por la trascendencia que puede lograr en el largo plazo ante los malestares sociales.

Capítulo IX: Movimientos y agendas sociales y/o políticas de la Diversidad Sexual Tapatía

Para este trabajo resultó enriquecedor identificar las agendas que han dado a los movimientos de la diversidad sexual sentidos destacables que no pueden salir de los avances de la construcción ciudadana de la que en Jalisco y Guadalajara le ha correspondido en las últimas tres décadas.

De acuerdo con las entrevistas realizadas con los nueve actores éstas son las agendas que son las que legitiman su papel en lo público. La tabla mostrada a continuación resulta de los elementos que toman en cuenta desde la construcción como sujetos de derechos:

- a) Las estrategias o recursos con los que cuentan.
- b) Los movimientos y las acciones colectivas desde el sentido sociopolítico al que se enfrentan aprovechando coyunturas o deliberaciones previas
- c) Agendas públicas que motivan la articulación y la movilización en escenarios específicos.

Esta segmentación permite identificar las agendas a través de los contenidos y resulta útil ya que de ellas surgen los análisis que han dado contenido a este trabajo, sobre todo por la dimensión del impacto que tienen en lo público y que permite dar mayor explicación a los efectos hacia los diversos actores que interactúan en los espacios determinados. Estas agendas no son permanentes y pueden estar en constantes cambios dependiendo de factores y externalidades que motiven cambios sustanciales en los diseños que se plantean de origen por los actores involucrados, algunos de forma colectiva o consenso y otros de manera unilateral. Las agendas identificadas para este trabajo están divididas en los movimientos de mujeres y hombres descritas en las siguientes tablas.

Tabla 7. Descripción de agendas y estrategias de políticas por movimientos

¿Qué significa?	Agendas	Movimientos	Construcción del Activismo	Estrategias
Movimiento Mujeres	Feministas en la lucha social.	Disputa por la “verdad” del movimiento.	Experiencias personales.	Protesta en las calles Malestares sociales
	Lucha contra la heteronormatividad.	Legitimidad de las banderas políticas. Reconocimiento de la historia desde la violencia de las mujeres.	Discriminación de género. Violencia sistémica de género.	Lucha antisistémica Relación mínima Estado

Las diversas agendas de las mujeres promueven tópicos que resultan interesantes de analizar. Como se observa en este cuadro, la identificación ideológica y politizada de estos grupos ha hecho del movimiento innovador frente a lo que se espera en los movimientos sociales tradicionales y con expectativas que suelen ser más concretas. La vinculación de los feminismos en los discursos lésbicos y en las acciones colectivas hace del movimiento de mujeres propositivo, creativo y con un potencial de nuevas simpatías.

En lo que se considera como *Feministas en la lucha social*, se identifican esas contribuciones que el feminismo y su discusión al interior de estos grupos han llevado a aportaciones importantes en las acciones de lucha y de posesión en los espacios públicos, a través de círculos de estudio y de deliberación que

aprovechan en tiempos y coyunturas específicas. El activismo de las lesbianas se suma a las causas sociales que también consideran injustas porque es la injusticia misma la que las mantienen en la exclusión y la violencia permanente. La interacción con otros grupos de mujeres feministas les garantiza una mayor fortaleza en la protesta permanente, lo que hace de este movimiento más dinámico y con una oportunidad importante de construcción de legitimidad en otros grupos de la diversidad sexual.

Parte del discurso que promueven en su movimiento está ligado a la disputa por la *verdad* de su movimiento y del momento histórico en el que se encuentran. La represión de la mujer como un efecto cultural es una de las referencias y pugnas por el empoderamiento, la reflexión hacia el patriarcado y los símbolos que se han construido que normalizan el rol de género en las relaciones del poder, sin importar el campo de acción. Todos los anteriores elementos les ha permitido construir agendas que demuestran a través de discursos importantes, que logran potencializar sus redes y fortalecer sus alianzas.

Estas alianzas están retomadas desde las *experiencias personales* que son trabajadas con la interlocución interna. Lo que se identifica es que los colectivos lésbicos construyen pactos solidarios que se logran a través de los relatos personales de sus integrantes, en reuniones expresas que se convocan para objetivos de organización y estructura y que terminan en diálogos interesantes sobre la cotidianeidad en la que viven y muchas veces se enfrentan.

Los procesos logran una *sororidad*¹³ que las identifica y mantiene cohesionadas a través de reglas y pactos no escritos que les permite trabajar bajo esquemas de lealtad, incluso de amistad. Es relevante que las *experiencias personales* jueguen un papel importante en la esquematización de sus objetivos y de oportunidades políticas porque es la forma como construyen esa identidad politizada y es un referente de lo que se puede hacer desde una construcción colectiva más que individual. Por ende, en este caso de estudio, la colectividad se

¹³ Para los estudios de género la *sororidad* es importante para la bibliografía que se construye desde el feminismo, retomando a Marcela Lagarde este término significa “La alianza de las mujeres en el compromiso es tan importante como la lucha contra otros fenómenos de la opresión y por crear espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida”
<http://singenerodedudas.com/blog/sororidad-una-politica-para-liberarnos-de-la-misoginia/>

vuelve importante toda vez que la empatía de esas *experiencias* compartidas, desde cualquier espacio público y privado apropiado por ellas, logra que las lesbianas deliberen y reflexionen sus situaciones de vulnerabilidad frente a la cultura discriminatoria y de violencia y después pasen a un plano de la acción colectiva y política. Aunque su agenda (o agendas) no es clara, resulta importante retomar que el apropiamiento de la causa y la postura frente a las no violencias es fundamental para entender que este proceso está iniciando.

En el plano de las *protestas en las calles* si bien ha sido una de las características del movimiento LGBT desde los años setenta, para esta nueva etapa del movimiento lésbico feminista en Guadalajara trasciende como estrategia política. La protesta con la apropiación de calles y avenidas, con discursos claros de rechazo hacia la discriminación y las violencias de género, implica un avance importante en la visibilización de las lesbianas en el campo político. Las simpatías y empatías que crearon entre grupos de avanzada logran no sólo que sus acciones colectivas sean específicas sino una suma de voluntades frente a otras causas. Los motivos claros que llevan a sus acciones para tomar las calles están enfocados en diversos *malestares sociales* que consideran injustos, porque ellas *encarnan* la injusticia misma de ser mujeres y lesbianas excluidas del sistema patriarcal - como está diseñado el Estado- y comparten las violencias que imperan por este diseño político del orden social. Acompañadas por los *bloques feministas* (con quienes mantienen una alianza) parte del movimiento lésbico de Guadalajara, en la actualidad, ha sabido imperar en distintos actos que requieren de la protesta y denuncia.

Otro elemento importante que trae la protesta de esta etapa del movimiento lésbico es la visibilización del origen de las activistas y su trascendencia mediática. Usando la tecnología cibernética que les permite comunicarse para entablar esas alianzas con otras mujeres que simpatizan con sus discursos, es importante señalar que estas activistas cuentan con estudiantes o egresadas de universidades con tradición de incidencia política clara como la Universidad de Guadalajara y el ITESO y que sus propias herramientas de comunicación las ha

mantenido conglomeradas y en comunicación permanente para estructurar sus acciones colectivas y denuncias concretas.

La *lucha contra la heteronormatividad* en parte del movimiento lésbico resalta de la denuncia permanente sobre el diseño social en el que se basa para las relaciones sociales y políticas. Con análisis que para ellas son fundamentales, el cuestionamiento social sobre las implicaciones violentas en las que la sociedad está sometida por el diseño hetero patriarcal, las activistas lesbianas que han salido a estas nuevas protestas, a los espacios públicos, las convierte en activistas de *segunda generación* que las distinguen de una *primera generación* por los siguientes factores:

1. Las alianzas entre activistas lesbianas y gays en los ochenta fortaleció un discurso en contra del hostigamiento del Estado y de la cultura discriminatoria, sin embargo, estas alianzas colocaban liderazgos masculinos con agendas que visibilizaban denuncias específicas de hombres (homofobia, acoso policiaco, redadas en antros gays, crímenes de odio contra gays) y existía un discurso construido desde una sola visión de la diversidad sexual.
2. Lo anterior significó un apoyo de fraternidad entre activistas que no incluyeron demandas específicas de las lesbianas, porque éstas también plantearon discursos homogéneos ante una necesidad que encausaron como propias, porque la exclusión social era la misma, desde una percepción homogénea del movimiento de la diversidad sexual, es decir, una *homogeneidad de la diversidad*.
3. Ante los embates de la pandemia del VIH/SIDA las reflexiones políticas de las lesbianas, ante esa solidaridad con los activistas gays, no reflejaron una riqueza profunda que les permitiera cuestionar un modelo homogéneo social, sino que tenían que aliarse institucional y estratégicamente a la estructura del Estado para solventar las necesidades que la población LGBT –pensada como homogénea y como una sola comunidad- requería para su atención inmediata.

4. Las lesbianas que se consideraban activistas lograron institucionalizarse por estrategia política, unas a través de organizaciones de la sociedad civil y otras refugiadas en la academia y la investigación manteniendo vínculos fuertes con otros actores sociales y políticos que les permitió mantener un trabajo productivo, pero con bajo perfil.

Estas situaciones no buscadas por las lesbianas de la *primera generación* las puso en desventaja discursiva y de posicionamiento político propio que las identificara en el imaginario colectivo. Aunque la nomenclatura del movimiento de la diversidad sexual las consideraba (*lésbico, gay ...*) se reconocía un movimiento liderado en el mayor tiempo por hombres. Es una gran diferencia de acciones colectivas de las lesbianas de la *primera generación* que lograron con la escisión de Guadalupe López de GOHL para construir Patlatonalli –como la agrupación de lesbianas que puso en la agenda la aportación lésbica de un movimiento activo de la diversidad sexual- y en coincidencia con lo planteado por Chávez Aceves (2015) sobre el cimiento que significó esta agrupación para la nueva significación de los movimientos lésbicos, considero que los factores del tiempo y las coyunturas sociopolíticas implicaron que las reflexiones entre mujeres se diera de una forma tardía pero de gran ventaja frente al movimiento de hombres, ya que se crean nuevos paradigmas de la acción colectiva que resultan novedosas y con nuevas oportunidades políticas.

Por ende, hay una nueva *legitimidad de las banderas políticas* planteadas fuera de la heteronormatividad, colocando los derechos de las mujeres a decidir por encima de las demandas construidas desde un imaginario político adverso al diseño patriarcal. Estas demandas políticas parten de una lucha por el *reconocimiento de la historia desde la violencia de las mujeres* colocando al movimiento como un catalizador importante para el reconocimiento del feminismo como punta de lanza del cambio cultural y social de la ciudad. Esta reivindicación histórica del reconocimiento de las mujeres oprimidas de un sistema heteronormativo ha dado pie a que esta *segunda generación* del movimiento lésbico tapatío sea transgresora en sus formas de protesta y menos *amable*. En

las formas políticas de la construcción de vínculos con otros actores sociales y políticos el nuevo movimiento de lesbianas ha sido tajante en los posicionamientos que involucran a sus demandas específicas, sobre todo aquellos que plantean el respeto por la dignidad de las mujeres.

Distinto a lo que podría pensarse, este movimiento de lesbianas no busca posiciones en las estructuras partidistas y políticas como una estrategia de representatividad *popular* –como sí pasa en algunos colectivos de hombres- si no que el mismo cuestionamiento de las estructuras del Estado las coloca en permanentes cuestionadoras del sistema político mexicano y como *el adversario* a vencer. Porque las formas políticas de negociación para llegar a estos espacios son tomadas como parte de una sumisión estructural y sistémica que no da margen a los cuestionamientos que ellas plantean pero que, simultáneamente, mantienen en una doble pista de acción: una *lucha antisistémica* y la *relación mínima con el Estado*. Esta *lucha antisistémica* demuestra en el discurso y consignas un claro posicionamiento de todo aquello que institucionalice las prácticas de la dominación política y económica en la sociedad, la jerarquización en la toma de decisiones y la rendición del tributo hacia el poderoso, lo que elimina cualquier práctica real democrática en las configuraciones del orden social. Esta *lucha* (que la observo más como consigna) está focalizada en las discusiones que el nuevo movimiento lésbico ha categorizado como uno de los factores primordiales que se deben tomar en cuenta por los impactos en lo público, ya que éstos excluyen y son violentos.

Sin embargo, en esta permanente denuncia también sobresale la injerencia que sus planteamientos tienen en el orden de lo público, al posicionarse frente a decisiones de Estado que tiene qué ver con políticas públicas específicas que no deben estar fuera.

Al preguntarle sobre una posible incongruencia en este doble posicionamiento, Paulina Flores de COLETA menciona que:

“...Cuestionar todo el sistema vertical político, social y cultural que permite que (el Estado) se sostenga, al mismo tiempo le exijo por qué no hace su trabajo (...) que

el Estado asuma sus mierdas porque quiero que la sociedad cambie, pero no serás tú Estado que lo impongas, los derechos como Estado los ibas a administrar y no son privilegios que sólo los heterosexuales deben acceder y los otros no”

Los cambios no serán desde el Estado sino de un movimiento que lo cuestione, pero a la vez los recursos que administra deben ser exigibles porque privilegian otras minorías. Esa *relación mínima con el Estado* también diferencia a las que ellas denominan como *institucionales* ya que no están en las mismas condiciones de ventaja cuando al Estado se le requiere a diferencia de otras activistas que mantienen y respetan la jerarquización y verticalidad de sus relaciones con el aparato del Estado –entiéndase gobierno- para mantener las acciones y objetivos sociales, por muy justificables que sean.

Parte de lo que la *segunda generación* del movimiento lésbico tapatío cuestiona justamente es el amparo que el Estado brinda no como parte del cambio cultural esperado sino como el proveedor de incentivos que persiste para que el sistema se mantenga y no exista un cuestionamiento hacia éste.

Tabla 8. Agendas y estrategias de los movimientos de hombres de la Diversidad Sexual en Guadalajara.

¿Qué significa?	Agendas	Movimientos	Construcción del activismo	Estrategias
Movimientos de Hombres	Matrimonio Igualitario Lucha vs discriminación Espacios políticos VIH - SIDA Derechos Sexuales	Matrimonio Igualitario VIH - SIDA Lucha vs Discriminación	Experiencias personales Invitación a organizaciones	Reiteración de la masculinidad Incluirse en el diseño del Estado Relación fuerte con el Estado

En el caso del movimiento de hombres, destacan aquellas agendas que por la relación que entre su construcción discursiva y la relación con el poder político, pero también de visibilización social enfocado a la inclusión. Existe una discusión sobre la pertinencia misma que el movimiento de hombres se ha distinguido por la adopción de un solo discurso encaminado a la defensa del *matrimonio igualitario* y que éste ha sido la agenda que en Guadalajara se ha caracterizado por parte de algunos colectivos y que ha traído una múltiple simpatía por parte de grupos progresistas que la catalogan, en algunos casos, como transgresora por las reacciones que grupos conservadores han manifestado su rechazo a través de movilizaciones importantes.¹⁴

Esta movilización de la agenda en el plano de lo público es importante por la caracterización que el movimiento de hombres tiene frente al poder institucionalizado y el entredicho que existe frente a la pertinencia por conservar el Estado laico; una tradición que la clase política ha mantenido en el discurso como parte de una reivindicación de conservar valores de los regímenes revolucionarios y que se ha mantenido en el imaginario colectivo cuando se invoca a la democracia.

El *matrimonio igualitario* ha sido una de las banderas políticas que han mantenido la mayoría de los colectivos de hombres dentro de la discusión por el empoderamiento de los espacios públicos, que por el fuerte mensaje que implica la desestructuración de la concepción misma de la formación del matrimonio – es decir, unión *natural* entre un hombre y una mujer- fomenta un debate permanente sobre las implicaciones sociales y culturales, que rompen con todo el paradigma socio religioso que hay detrás del reconocimiento por parte del Estado. Ese nivel

¹⁴ Durante el periodo de las entrevistas realizadas a los actores sociales para esta investigación, el 26 de julio del 2015 se convocó a una marcha a través de una organización autonombraada “Jalisco es Uno Por los Niños” que invitaba a la sociedad tapatía a marchar en contra del matrimonio gay en el que se estimó la participación de 37 mil personas, en su mayoría movilizadas por las parroquias de la arquidiócesis de Guadalajara. Ésta se dio como preámbulo a una inminente respuesta al cabildeo que se daba en la Suprema Corte de Justicia de la Nación para invalidar el artículo 260 del Código Civil del Estado de Jalisco y que finalmente tuvo efecto el 26 de enero del 2016. En ese artículo se delimitaba el matrimonio como aquel “reconocido cuando es entre el hombre y la mujer”(El Informador, 2016).

transgresor, fortalecido a inicios del 2000, lograron que el desarrollo del respeto de la diversidad sexual se concentrara sobre el *derecho* que tienen las personas por casarse con quien guste, sin importar si es entre el mismo sexo.

Edgar Rosales es un activista que desde su organización FADIS (Familias por la Diversidad) busca el reconocimiento por la inclusión religiosa como un derecho humano que debería ser parte de la trascendencia de las personas; cuando le cuestioné sobre la importancia de la defensa del *matrimonio igualitario* su percepción tiene qué ver con un asunto desde el campo del derecho y una fuerte crítica hacia la injerencia de la Iglesia Católica hacia las instituciones del Estado:

“no creo que hayan entendido que una cosa es lo jurídico otra cosa lo religioso, y bueno, eso me parece que ha estado fortaleciendo el matrimonio igualitario, además de los dictámenes que ha hecho la Suprema Corte de Justicia de la nación pues también se pone como tema y por lo tanto cada estado cada colectivo, sociedad, se va visibilizando para que se homologue en su estado.”

El éxito para Rosales del matrimonio igualitario como parte de la agenda del *movimiento lésbico gay* surge en medio de los posicionamientos claros en contra, sobre todo por parte de la Iglesia Católica y particularmente de la Arquidiócesis de Guadalajara que se ha caracterizado por ser hostil al tema e incidir directamente en la feligresía para rechazar cualquier manifestación a favor de una medida que “atente con el estado natural de la familia”. Estas manifestaciones y declaraciones públicas por parte de la Iglesia Católica construyen incentivos importantes en los políticos e influyen en su toma de decisiones. Las posturas de los partidos políticos frente al tema, en el caso de Jalisco, tiene un referente histórico importante de reflexionar pero que para este caso de estudio será sólo referencia para un análisis posterior.

Sin embargo, es importante catalogar los posicionamientos actuales que los partidos políticos en Jalisco debieron asumir después de la invalidez que la Suprema Corte sentenció sobre el Código Civil del Estado. El resultado es que

ese posicionamiento tuvo un efecto legal importante para la 61 Legislatura (2015 – 2018) que es la que debe acatar dicha resolución del máximo tribunal mexicano.

Tabla 9. Posicionamiento político frente a la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que declara la nulidad del artículo 260 del Código Civil del Estado de Jalisco por discriminatorio del 26 de enero del 2016

Representante de bancada	Partido Político	Número de diputados	Posicionamiento
Miguel Monraz	PAN	5	Negó posicionamiento
Pedro Kumamoto	Independiente	1	A favor de la resolución
Ismael del Toro	Movimiento Ciudadano	14	Respeto de la resolución
Rocío Corona Nakamura	PRI	13	Respeto de la resolución
Omar Hernández	Partido Verde	3	Respeto de la resolución
Mónica Almeida	PRD	2	A favor de la resolución

Fuente: Elaboración propia con información del reportaje hecho por Alejandro Velazco para la Revista VICE https://www.vice.com/es_mx/read/que-opinan-los-diputados-del-matrimonio-igualitario-en-jalisco Nota: el posicionamiento de Nueva Alianza no aparece en el reportaje, sin embargo cuenta con una curul en el Congreso de Jalisco para la citada legislatura.

Es importante no dejar de lado el posicionamiento que los partidos políticos tienen frente a la resolución de la Corte. La relación en el número de diputados y su posicionamiento político frente a la agenda del matrimonio igualitario es relevante y sí implica mediciones electorales que no pasan desapercibidas. Como podemos observar en el cuadro, tanto el PRI (y su aliado Partido Verde en las elecciones del 2015) como el partido Movimiento Ciudadano públicamente no tienen un posicionamiento a favor del respeto por el matrimonio igualitario, sino

que hay una salvedad discursiva que los rescata de una posición, ya sea a favor o en contra de esta agenda del movimiento gay, cuando declaran que “acatan las resoluciones de la Corte”. Se entiende entonces que lo que sigue estando en juego es la simpatía de las bases electorales y los costos políticos.

El éxito que los movimientos de hombres han trabajado y cabildeado el tema del matrimonio igualitario no se ve reflejado en la batuta que los legisladores debieron comprometerse como representantes populares. El reconocimiento del movimiento de los hombres en el posicionamiento de la agenda es el encontrar los mecanismos legales a través del campo del derecho constitucional como parte de la estrategia que obligara a las instituciones del Estado a reconocer los derechos humanos que proclaman a través del respeto igualitario entre ciudadanos. Por ende, el campo de su acción ha pasado de lo colectivo al cabildeo institucionalizado que después no queda claro sobre los acuerdos y pactos que ciertos grupos logran con dirigentes partidistas, diputados, alcaldes y con el mismo Gobierno Estatal.

En ese ámbito, más que verlo como parte de una de las tantas estrategias, los movimientos gays en la agenda del matrimonio igualitario han estado en una constante diferencia sobre las formas del quehacer político ya que no queda clara la postura de los activistas que acuerdan con los políticos beneficios que para el activismo no necesariamente tiene un beneficio común pero sí implica posiciones políticas y de gobierno importantes. Esta agenda en particular ha ganado batallas en muchos campos de discusión y de debate político, pero también en la construcción de una cultura más solidaria y de inclusión que difícilmente se puede lograr sin esta atención que requiere varios ejes de acción, y no sólo la movilizadora.

Aunque el posicionamiento político sobre el matrimonio igualitario está ganando desde la batalla jurídica –amparos, resoluciones jurídicas y controversias- todo indica que el fortalecimiento de estas construcciones del discurso y del posicionamiento político también viene desde la politización de los actores a través de las experiencias personales como lo es el caso de los movimientos de las mujeres.

El acercamiento de los hombres y la adaptación en su territorialidad, el reconocimiento de una *comunidad* creciente, los desafíos y hostigamiento que permitían reconocer una otredad, hace que los movimientos de los hombres tengan un fuerte sentido histórico para quienes han logrado transmitir ese sentimiento de justicia a las nuevas generaciones. Por ello, la agenda de la *lucha contra la discriminación* también tiene un claro propósito de reivindicación que somete todo proceso sistémico que dañe la integridad moral y física de quienes ha sido excluido de una sociedad que rechaza cualquier expresión de disidencia sexual.

En el terreno de la discusión sobre la pertinencia de este enfoque, también hay un trabajo colectivo que ha sido puntual en las demandas y que lo engloban con el matrimonio igualitario, por la eficacia con la que el tema se ha colocado en la agenda política y pública. Los discursos que pugnan por el derecho que tienen dos hombres o dos mujeres en casarse va de la mano con el respeto de incluir al sistema institucional a toda persona, porque no existen ciudadanos de segunda.

La retórica de la ciudadanía y el modelo de inclusión social son los conceptos que engranan los esfuerzos que los colectivos gays determinan en los espacios ganados o por ganar, ya que también se construye el discurso desde una perspectiva democrática que legitima toda acción que encamine al empoderamiento ciudadano.

Las demandas suelen ser puntuales y también hay un proceso de institucionalizarlos en una perspectiva que trascienda los esfuerzos más elementales del discurso. Por ende, tampoco sorprende que la pugna sea por la creación de organismos que repliquen instituciones como la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación en un nivel estatal, como parte de una institución que refiera todo caso de discriminación hacia la *comunidad lésbico gay*¹⁵ formando parte del Estado mismo, con recursos financieros y humanos propios, así como del respaldo académico y político suficiente para garantizar el respeto por la inclusión social.

¹⁵ Entre algunos de los sujetos hombres entrevistados persiste el lenguaje homogéneo de una sola comunidad, lesbianas y hombres forman parte de una sola y se lucha por ese grupo.

Como se podrá observar, a diferencia del movimiento de mujeres, la pugna por integrarse a un sistema y no cuestionarlo es un referente sustancial que persigue esta agenda.

En cuanto a la agenda de la *lucha contra el VIH/SIDA* los colectivos de la diversidad sexual siguen con un trabajo importante en la ciudad. La relación que tienen con los movimientos de la diversidad sexual hace de estos colectivos indispensables para ser un referente histórico que pasó de lo político a lo técnico.

Algunas organizaciones como CHECCOS, CODISE y COLEGA y de otras generaciones como Homo Sapiens, Familias Diversas han logrado estar en los campos del activismo y la visibilización de una parte del movimiento de hombres y a su vez en un campo retórico importante sobre el empoderamiento ciudadano desde el plano de las libertades sexuales.

Esta es una de las agendas que por el tiempo de incidencia resulta de las de mayor trascendencia por las etapas que logró posicionar el interés de los colectivos para atender los casos de VIH/SIDA que se presentan en una población vulnerable como los son hombres que tienen relaciones sexuales y algunas afectivas con otros hombres y que resultan ser de alto riesgo.

La profesionalización de estos actores sociales ha logrado un profundo contenido a los estudios sociales y sus aportaciones empíricas son referentes para comprender comportamientos culturales que se demuestran desde el campo médico hasta el antropológico.

Todas estas contribuciones en el campo científico y social revelan las aportaciones que conducen a la legitimización frente a las posturas institucionales que muchas veces están fuera de las realidades. Estas contribuciones han dado pie a políticas públicas específicas que van desde los programas para la repartición de condones y campañas de prevención de VIH hasta el derecho para medicar a miles de enfermos de SIDA que no cuentan con seguridad social que le garantice el acceso a una mejor calidad de vida. Estas pugnas por los derechos sexuales y por la vida sexual plena requieren estrategias propias y la construcción de alianzas que los actores sociales han podido generar con otros a través de coyunturas específicas y en situaciones precisas.

Capítulo X: Conclusiones

El desafío de esta investigación fue importante no sólo por el interés particular que generó la descripción de los movimientos sociales en la diversidad sexual, sino por el amplio campo de acción que se debe estudiar sobre la disidencia sexual en Guadalajara desde el campo de la ciencia política y de las ciencias sociales en general. No fue fácil catalogar un punto de partida para el análisis mismo de lo que pasa en la ciudad y reconocer en el pasado del activismo lésbico gay como el enlace natural que podría encaminar la base de la investigación porque la historia misma de estos movimientos resultó enriquecedora desde la perspectiva de los sujetos de estudio que me compartieron sus experiencias.

Identificar cada una de las agendas que se interiorizan en los trabajos de la colectividad es retador. Encontrar las variables que se consideraron útiles para el manejo de los casos se fueron identificando conforme avanzaba en las reflexiones sobre lo que los sujetos de estudio compartían. Por ello la riqueza profunda de esta investigación está encausada en varios elementos que pueden admitirse desde el enfoque que se le quiera permitir.

El primero tiene que ver con la construcción de la politización de los sujetos como parte de la historia misma de la diversidad sexual en Guadalajara. La rica estructura social y cultural que la Zona Metropolitana de Guadalajara ha tenido desde su fundación, mantiene un importante sello de contrastes que motiva a quienes la disidencia general a romper con esquemas impuestos. Por ende, la falsa apreciación que se tiene sobre una sociedad *apática* frente al estatus quo se viene en cascada cuando se comprueba que en medio de un campo socio cultural conservador como lo es Guadalajara se tienen experiencias indispensables que permiten construir nuevos paradigmas y fortalecer realidades que parecerían fuera de cualquier contexto.

El valor que se le da a la construcción de los actores politizados, de los *disidentes sexuales* marcan la pauta que requiere una sociedad para el despertar del interés hacia la acción colectiva. Las historias que se cuentan desde la intimidad misma basadas en las experiencias de estos actores motivan a fortalecer la recreación de ambientes que resultaron importantes para que éstos llegasen a ser indispensables para movimientos sociales específicos. A pesar de que pareciera una formación aislada, los antivalores que se fomentan desde sociedades excluyentes y hostiles hacia la diversidad, sin importar de dónde venga, genera un despertar importante que ayuda a catalizar condiciones importantes para la trascendencia de las acciones colectivas.

En esos apartados es cuando el cuestionamiento interiorizado es evidente y dependerá del futuro actor serle indiferente o atreverse encausar las demandas que el malestar social genera. Con las narraciones que los actores brindaron, queda claro que existe un compromiso político importante hacia la sociedad en donde se ven aún, reflejados en la siempre cuestionada discriminación que desde el propio Estado se fomenta y omite.

Las historias contadas conmueven y catapultan voluntades. Por ello es indispensable que se comprenda la vida misma de los actores sociales como parte de sus procesos en la toma de decisiones, sólo a través de sus discernimientos compartidos como parte del fortalecimiento del sujeto politizado, desde la incidencia sexual visible.

En estas ideas compartidas las acciones son las que demuestran el ímpetu de los actores por decidir a pasar a lo público desde una reflexión de lo privado. Las relaciones del poder en la sociedad omisa, de donde parte el mismo poder público, y donde se interiorizan las formas y reglas no escritas donde sólo cabe la homogeneidad y no se acepta la diversidad misma como parte del enriquecimiento social y cultural de una ciudad.

Queda claro con este trabajo que Guadalajara es diversa y está entrando a una etapa muy importante de consolidación en el activismo generalizado. Las agendas que parecen dispersas y con un contenido aparentemente *débil* resulta todo lo contrario por las expresiones políticas y sociales que llevan causas

múltiples, donde no todos están de acuerdo en asumirlas, pero sí hay coyunturas específicas que las unifica involuntariamente. Es el caso del matrimonio igualitario que manifiesta diversos simbolismos que se traducen en el respeto, la inclusión y los preceptos que los derechos humanos demandan para la armonización de una sociedad democrática.

En el campo de la construcción democrática de Guadalajara, la riqueza que los movimientos de la diversidad sexual proponen en lo público desemboca en la proposición de valores importantes que se requieren para fortalecer la construcción democrática de la ciudad. Estos valores son los que están en el constante debate por el empoderamiento discursivo que estos colectivos buscan, desde experiencias colectivas que marcan la incidencia pública. Pero existe una clara distinción entre los movimientos de mujeres y de los hombres.

En el movimiento lésbico existe una definición gradual por visibilizar las constantes violencias que someten a las mujeres en cualquier campo social y de acción. La sororidad es la que explica por qué en el movimiento de lesbianas existen simpatías con los grupos feministas y sus discursos a favor del empoderamiento de género; el derecho a decidir sobre el cuerpo de las mujeres y cómo esas decisiones transversalizan en lo cotidiano, fundamenta la evolución de los movimientos lésbicos a una nueva etapa de definición política frente a los adversarios, que no son sujetos sino antivalores como son los machismos y la misoginia naturalizada.

Lo anterior se ve reflejado en la consigna permanente que busca cuestionar a los sistemas ya impuestos desde el diseño mismo del Estado y que la prioridad de ellas no está justo en la defensa del matrimonio igualitario porque sus reflexiones implican el cuestionamiento mismo de la fundación y propósito de esa institución. Aun así, existe el apoyo porque los valores que han construido reestablecen el orden del respeto por la diversidad misma y la libre decisión individual.

Por otro lado, hay un derrumbe sobre el paradigma de la *comunidad lésbico gay* ya que se debe hablar desde lo plural. Las diversidades mismas dentro de la diversidad sexual han situado a la lucha de su visibilización como una debilidad

que erróneamente se permea en la opinión pública. Sin embargo, son estas comunidades las que generan aportaciones propias para su entorno que podría camuflajearse en diferentes espacios sociales, pero que la insuficiente desvinculación entre activistas y diversos actores que simpatizan con la incidencia que realizan estos movimientos. Aunque existe un avance significativo en la capitalización de sus posturas políticas en la búsqueda de apoyo social no están definidas las estrategias suficientes que permitan una mayor empatía.

No obstante, esta transición de reconocer la diversidad sexual misma como diversa real es la que mantiene con mucha resistencia a las expresiones de quienes desean que este movimiento sea sólo único y fuerte, desconociendo la pluralidad de las agendas distintas a la disrupción del matrimonio convencional como la única lucha simbólica y legítima por la cual se debe encausar. En ese sentido es como la visibilización de los objetivos de los grupos vigentes que mantienen la lucha por el reconocimiento de los derechos de la diversidad sexual deberá tomar un nuevo impulso en la relación que éstos podrán construir en la ciudad y modificar las formas de comunicar sobre el sentido de sus agendas que les son importantes.

Tabla 10. Organizaciones y Grupos sociales de la Diversidad Sexual en Guadalajara.

Organización	Agenda	Fase
Comité Humanitario de Esfuerzo Compartido Contra el SIDA, A.C.; CHECCOS	Organización dedicada a la promoción de la salud sexual entre hombres que tienen sexo con hombres, prevención de VIH e infecciones de transmisión sexual.	Mantiene un vínculo importante con organismos y dependencias públicas como la Secretaría de Salud y CENSIDA donde bajan recursos para seguir con la atención de su población objetivo.
Colectivo Lésbico Gay; COLEGA	Organización con trabajo de promoción de la salud sexual y mínima incidencia política en Guadalajara.	Con vínculos importantes en el sector salud, CENSIDA y otros organismos donde gestionan recursos económicos para la atención de su población objetivo.
PATLATONALLI	Primer grupo de expresión lésbica, de discurso disruptivo que visibiliza	Con posicionamientos vigentes que suman a los nuevos discursos de la defensa de los

	las necesidades de las mujeres homosexuales y aliadas de los movimientos gay.	derechos lésbico gay; se ha mantenido con un bajo perfil en la última década, pero con trabajo de campo en otras organizaciones.
Cohesión de Diversidades para la Sustentabilidad del Estado, A.C.; CODISE	Organización de incidencia política con dos agendas importantes: visibilización de la discriminación por homofobia y la lucha por el matrimonio igualitario.	Con importante presencia en medios convencionales y redes sociales, vinculados a grupos políticos en el Gobierno del Estado de Jalisco y con el PRI Jalisco. Con nivel de convocatoria mediática más que de trabajo comunitario.
Red de la Diversidad Sexual	Red conformada por ex alumnos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, con vínculos en otras organizaciones y partidos políticos con una agenda de incidencia política.	Con presencia mediática y posicionamiento político de izquierda, mantiene vínculos con integrantes de redes juveniles que simpatizan con MORENA y con servidores públicos que trabajan en gobiernos municipales liderados con Movimiento Ciudadano y Enrique Alfaro.
Colectivo Lésbico Tapatío; COLETA	Grupo de jóvenes lesbianas y feministas con presencia en Guadalajara, con agenda clara de la visibilización de las violencias de género.	Con presencia mediática y de trabajo en algunos campos sociales, construyen discursos feministas y se suman a causas sociales con las que se identifican plenamente, creando redes solidarias con otros grupos feministas.
Familias en la Diversidad; FADIS	Grupo de integración que busca la visibilización y el empoderamiento de las familias que aceptan la diversidad sexual entre sus hijas e hijos.	De reciente creación y con un importante vínculo con actores y activistas de la ciudad, este grupo se suma a las acciones colectivas coyunturales de la ciudad. La característica particular de esta organización es el acercamiento que tiene con las familias que descubren la preferencia sexual de sus hijos e hijas a través de procesos psicológicos con un sentido de espiritualidad.

Bibliografía

- Alonso, Jorge: Repensar los movimientos sociales. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2013. Publicaciones de la Casa Chata. 136 p. México, D.F.
- Argüelles Pazmino, Sofía: El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 75, núm. 2 (abril-junio, 2013): 173-200. México, D.F.
- Bizberg, Ilán: Una democracia vacía. Sociedad civil, movimientos sociales y democracia en Bizberg, Ilán Ed: Los grandes problemas de México: VI Movimientos sociales. El Colegio de México, México, 2010.
- Butler, Judith (1998) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad en Argüelles Pazmino, Sofía: El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 75, núm. 2 (abril-junio, 2013): 173-200. México, D.F.
- Careaga Pérez, Gloria: Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis. Gloria Careaga y Salvador Cruz (coord.). Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitarios de Estudios de Género. Cámara de Diputados. Miguel Ángel Porrúa. México, 2004.
- Carrier, Joseph: De los otros. Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México. Columbia University Press. 2003. New York
- Chavez Aceves, Lázaro: El movimiento tapatío lésbico – feminista. CLACSO. 2015. Buenos Aires Argentina.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150716091312/informePolicyBrief.pdf>
- Chihu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos. La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci, en: POLIS 1, Anuario de Sociología, pp. 125-160, UAM-Iztapalapa, México, 2007
- CONAPRED: Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. México, 2016
- Diez, Jordi: La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. Estudios Sociológicos XXIX:86. El Colegio de México, México. 2011.

- González Pérez, César Octavio: Travestidos al desnudo. Identidades y luchas territoriales en Colima. CIESAS, 2003. México
- Hernández Cabrera, Porfirio Miguel: Estudios sobre diversidad sexual en el PUEG. Gloria Careaga y Salvador Cruz (coord.) en Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis. Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitarios de Estudios de Género. Cámara de Diputados. Miguel Ángel Porrúa. México, 2004.
- Herrero – Brasas, Juan A.: La Sociedad Gay: una invisible minoría. FOCA ediciones, 2001. P.432. Madrid, España.
- Ibarra, Pedro: ¿Qué son los movimientos sociales? Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red. Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.). Icaria Editorial y Getiko Fundazioa, 2000: 9 – 26. Barcelona, España
- Leidinger, Christiane: Una antepasada ambivalente, La periodista Theo Anna Sprüngli (1880-1953) mejor conocida como la oradora Anna Rüling.
- Proyecto online Historias Lésbicas. traducción de Elena Terson de Paleville. Berlín, 2005.
Link <http://www.lesbengeschichte.de>
- Marcial, Rogelio: Identidad y representaciones del cuerpo en jóvenes gays de Guadalajara. La Ventana, Revista de Estudios De Género. 2009. México
- Melgoza, Ángel: Guadalajara nunca será homosexual. Revista Territorio. 2015. México.
Link: <http://revistaterritorio.mx/guadalajara-nunca-sera-homosexual.html>
- Melucci, Alberto: Acción colectiva, vida cotidiana y democracia El Colegio de México, 1999. P. 130. México D.F.
- Melucci, Alberto en Ramírez Saíz, Juan Manuel: Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. Artículo publicado en el libro “Movimientos Sociales: Desafíos teóricos y metodológicos”. Ediciones de la Universidad de Guadalajara, 1999. Páginas 57-73. Guadalajara, Jalisco. México.
- Mérida Jiménez, Rafael M. Ed: Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969 – 1994) Barcelona: Icaria, 2009.
- Mogrovejo, Norma: Los encuentros lésbicos feministas latinoamericanos y del Caribe en la era del postfeminismo. Revista Digital Universitaria. UNAM. México, septiembre 2010. <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num9/art86/art86.pdf>
- Noir, Raúl Andrés: Sobre el movimiento LGHBT (Lésbico-Gay Homosexual-Bisexual Transgénero) Revista Electrónica de Psicología Política Año 8 N° 22 marzo – Abril, 2010: 128-140. Argentina.

- Nualart, Marta: Entrevista personal a Sandra Emma Toledo Garibaldi Julio, 1999. En Toledo Garibaldi, Sandra Emma: La sexualidad disidente: el movimiento lésbico en México. S.f. México. http://132.248.9.34/libroe_2007/0989429/09_c05.pdf
- Patlatonalli. Folleto de presentación. En Nualart, Marta: Entrevista personal a Sandra Emma Toledo Garibaldi Julio, 1999. En Toledo Garibaldi, Sandra Emma: La sexualidad disidente: el movimiento lésbico en México. S.f. México. http://132.248.9.34/libroe_2007/0989429/09_c05.pdf
- Plummer, K.(1981) The Making of the modern homosexual en Diez, Jordi: La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. Estudios Sociológicos XXIX:86. El Colegio de México, México. 2011
- Ramírez Saíz, Juan Manuel: Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. Artículo publicado en el libro “Movimientos Sociales: Desafíos teóricos y metodológicos”. Ediciones de la Universidad de Guadalajara, 1999. Páginas 57-73. Guadalajara, Jalisco. México.
- Salinas Hernández, Héctor Miguel: El movimiento de la disidencia sexual en México: panorame general desde el activismo, las instancias sociales y el gobierno. Presentación en el Coloquio internacional “Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría crítica, praxis. 29 y 29 de junio del 2012. Facultad de Humanidades y Artes (UNR) Rosario, Argentina.
- Santanella, Agustín; Scodeller, Gabriela: Ciclos de protestas sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958 – 1996 – 2001 en Lachenal, Cécile; Pirker, Kristina: Movimientos sociales, derechos y nuevas ciudadanía en América Latina. Fundar. México, 2012
- Santos, Boaventura de Sousa: Los nuevos movimientos sociales: Versión extractada y modificada del artículo “Sindicato, multitud y comunidad” en García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl y Tapia, Luis. Tiempos de rebelión (La Paz: Muela del Diablo). Septiembre 2001.
- Snow, Tarrow y Tilly en Mc Adam, D; McCarthy, J. y Zald, M: Movimientos sociales y perspectivas comparadas. Istmo, 1999. Madrid, España
- Sommano, María Fernanda: Movimientos sociales y partidos políticos en México: una relación voluble y compleja en Bizberg, Ilán Ed; Los grandes problemas de México: VI Movimientos sociales. El Colegio de México, México, 2010.
- Toledo Garibaldi, Sandra Emma: La sexualidad disidente: el movimiento lésbico en México. S.f. México. http://132.248.9.34/libroe_2007/0989429/09_c05.pdf

Touraine, Alain: ¿Nuevos Movimientos Sociales? Texto tomado del libro: ¿Cómo salir del liberalismo?. Editorial Paidós Mexicana, 1999: 53-80. México.

Touraine, Alain en Castells, Manuel: La Era de la Información, Vol. II: El Poder de la Identidad Siglo XXI Editores México, 2000.

Zibechi, Raúl: Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos OSAL, Observatorio Social de América Latina, No. 9. enero de 2003. A través del link <http://www.pensamientocritico.org/rauzib1003.htm>

Zibechi, Raúl en Alonso, Jorge: Repensar los movimientos sociales. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2013. Publicaciones de la Casa Chata. 136 p. México, D.F.

Zibechi, Raúl, Seminario Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades